

RESUMENES DE TEMAS DE HISTORIA MEDIEVAL
GRADO ARQUEOLOGÍA. CURSO 2020-2021



PROFESOR MANUEL ESPINAR MORENO

Las siguientes páginas recogen los resúmenes de diferentes temas de Historia Medieval que están destinados a los alumnos de esta asignatura en el Grado de Arqueología, de la Universidad de Granada, curso 2020-2021. Estos resúmenes facilitan enormemente a los alumnos poder responder a las preguntas que les pueden ser planteadas en el examen al que tienen que responder en la fecha asignada por las autoridades universitarias, tanto en el llamado examen normal como en el extraordinario.

Hemos colgado en Digibug de la Universidad de Granada una serie de pequeños libros y temas sobre la temática recogida en el Programa. Es un trabajo que nos ha llevado mucho tiempo darle forma. Los libros pueden servir de consulta a los estudiantes que quieran estar bien informados. Siguen además una serie de temas donde ofrecemos materiales al que pueden acceder para realizar determinadas prácticas como pueden ser mapas, textos, cuadros genealógicos, etc. Pero tenemos que ser conscientes que otros muchos alumnos no les interesa mucho profundizar en la asignatura, sino que buscan como superarla. En este sentido los distintos temas que ahora ofrecemos serán la materia sobre la que se realizará el examen ordinario y el extraordinario de fecha de enero o febrero.

No obstante, tenemos que puntualizar que la nota se obtendrá de acuerdo a los criterios que ya aparecen en la Guía docente que ya expusimos a los alumnos. Estos quedaban así:

Recomendaciones para los alumnos de la asignatura: Historia Medieval, Grado de Arqueología. Curso 2020-2021.

1. *En primer lugar tenemos la Guía Docente del estudiante, allí se especifican los pasos a seguir ya que nos encontramos con el problema del coronavirus.*

2.- *entregar ficha, mediante correo electrónico al profesor. Se pondrán: nombre y apellidos, telef., correo electrónico, parte teórica, trabajos y parte práctica de acuerdo a la Guía.*

3.- *En la Guía Docente se expone la descripción de las pruebas y su valoración. No obstante, debemos de puntualizar que.*

- la nota se puede obtener de la siguiente manera:

Parte teórica: 6'5. Esto responde al examen teórico y quien quiera puede obtener hasta un 2'5 mediante un trabajo realizado de acuerdo con el profesor sobre el temario y otro trabajo con carácter práctico también de acuerdo con el profesor.

La parte práctica vale hasta 3'5 y al menos debe de hacer un total de 7 prácticas de las especificadas en la Guía Docente. Cuantas más prácticas se realicen la nota estará mejor justificada, cada parte vale 0,50 como máximo.

4.- Las preguntas de la parte teórica se podrán obtener siguiendo los distintos temas que ofrecemos en el material que se encuentra en Digibug, de la Universidad de Granada. En caso de que las clases no se puedan dar presencialmente, debe consultarse los libros y temas de Digibug dedicados a Pueblos germánicos e invasiones, Bizancio, Islam, Imperio Carolingio, Feudalismo, Cruzadas, etc., donde ofrecemos unos resúmenes de los temas siempre al final del libro igual que mapas para comentar.

Las preguntas teóricas se sacarán de las clases presenciales y de los resúmenes que ahora aportamos que se encuentran en Digibug.

En resumen.

Tenemos que puntualizar que los alumnos que aprueben la parte práctica no responderán de ella en el examen. Igual ocurre con los que realicen el trabajo pues tendrán aprobada la parte del examen de 10 preguntas cortas. Solo responderán a la parte de preguntas tipo test.

Los que opten por el examen tipo tradicional si harán los tres exámenes: tipo test, preguntas cortas y cuestiones prácticas que se pongan en el examen.

De todos modos, los alumnos deben de consultar los RESUMENES de los temas que editamos en Digibug, igual que el resto de materiales.

Por último, tanto las prácticas como el trabajo se entregarán al profesor de forma impresa en papel, metida en un sobre, carpeta, etc, para que siempre quede constancia de su entrega. No sirve enviarlo por correo electrónico.

La fecha última de entrega de los trabajos será el 11 de enero de 2021.

Los exámenes serán el 20 de enero, ordinario, y 9 de febrero, extraordinario.

El Profesor.

RESUMENES DE LOS TEMAS HISTORIA MEDIEVAL.
GRADO ARQUEOLOGÍA, CURSO 2020-2021.

TEMA. CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO

Estado del Imperio romano al tiempo de las invasiones, su ruina.

Estas causas de decadencia y ruina del imperio en el interior, se agravaron con otra en el exterior, cual fue la *invasión* de los pueblos confinantes con el imperio romano, que deseaban establecerse en él a viva fuerza, y cuyas invasiones pueden fijarse en el año 280 cuando los godos invadiendo la Tesalia, batieron al emperador Decio y le dieron la muerte.

La división del imperio pareció a *Diocleciano*, a *Constantino* y a *Teodosio* el único remedio aplicable a la disolución interior y a las invasiones exteriores; pero la rivalidad de los emperadores entre sí los debilitó, y lejos de sostenerse, el resultado de sus divisiones fue la invasión general, y luego después la *caída del imperio de Occidente* en 476.

4. *Distribución de las razas bárbaras antes de la invasión.*

Tres fueron las poderosas razas que invadieron y destruyeron el imperio de Occidente al empezar esta primera época de la Edad Media, la *Escytica la Eslava*, y la *Germánica*.

5. *Origen y pueblos de la raza escytica, sus costumbres.*

Las razas llamadas *escyticas*, por los antiguos, en las que se comprenden también las tribus *tártaras*, procedían del N. de la Persia y de la China. Extendiéndose poco a poco por las inmensas llanuras del Asia superior y de la Europa oriental, vivían allí al tiempo de las invasiones los *mogoles*, los *manchues*, los *turcos*, los *avaros*, los *alanos*, los *godos* y los *hunos*.

Las costumbres de esta raza eran menos civilizadas que las de las otras: la raza escytica sobrepujaba en barbarie a todos los pueblos del Norte. El color más atezado de su cutis, la vida de un pueblo exclusivamente nómada y pastor, que campaba bajo tiendas ambulantes, que, hacia su vida en carros, que jamás labraba la tierra, que combatía casi siempre a caballo; el no tener templos ni imágenes; sino una espada, representación del dios Marte, a quien adoraban a su modo, son otras tantas diferencias que distinguen a estos bárbaros del Asia, de los eslavos y de los germanos.

6. *Origen y pueblos de la raza eslava o sármata, sus costumbres.*

Los *eslavos ó sármatas* habitaban toda la parte septentrional de Europa, desde las regiones de la Germania hasta el Volga. Los eslavos estaban divididos en tres grandes naciones: de *Venedos*, junto al mar Báltico; de *Antos*, en las márgenes del Don, y de *eslavos*, propios cerca del Danubio. De esta raza proceden los *búlgaros*, y a la misma pertenecen los *esclavones, bosnios, servios, croatos, polacos, bohemios, moravos, pomerianos, rusos y prusianos*. La raza eslava en sus costumbres; no era tan civilizada como la germánica, ni tan bárbara como la escytica; era como un eslabón intermedio que enlazaba estas dos diferentes razas: no obstante que tenía más puntos de conformidad con esta que con aquella.

7. *Origen y pueblos de los germanos, sus costumbres.*

Al Occidente de la Esclayonia, entre el Océano, el Vístula, el Teis y el Rin, moraban los *germanos*. Los *alemanes* y los *francos*, compuestos unos y otros de la reunión de muchas tribus, se hallaban esparcidos en las orillas del Rin y del Weser: en el centro había dos pueblos poderosos los *suevos* y los *borgoñones*: al noroeste los *sajones* y los *anglos*, en las márgenes del Báltico, frente a las costas de la Gran Bretaña: al N. y al E. los *lombardos* y los *gépidos, los vándalos* y los *hérulos*. Las costumbres de los germanos eran mucho más civilizadas que las de los pueblos de las otras razas. En lo físico se distinguían por sus bellas formas, por la blancura del cutis, y su hermosa cabellera. En el modo de vivir presentaban un carácter enteramente europeo; es decir, se dedicaban al cultivo de la tierra, y no cambiaban de domicilio sino en casos forzados.

Como consecuencia de este modo de vivir más apegado al suelo, más estable, se ve entre los germanos cierta organización, algo de lo que se llama gobierno. Una de las cosas más notables de los germanos eran sus asambleas, tenidas de noche en medio de **los** bosques, donde se proponían y se resolvían siempre todos los negocios graves de su tribu. Sus principales fuerzas militares consistían en la infantería. Los germanos ya tenían algunas ideas **de religión**. Adoraban él sol, el fuego y la tierra en lo más interior y sombrío de los bosques. Creían en la inmortalidad del alma, y a los valientes que morían en los combates, les estaban prometidos los goces de *Walhalla*, según sus creencias.

INVASIONES DE LOS BARBAROS.

8. *Cuándo y de qué modo se verificaron las invasiones.*

9. *Los godos.*

10. *Visigodos, sus correrías hasta Alarico.*

11. *Alarico, sus devastaciones.*

12. *El año 409*

13. *Irrupción general.*

14. *Los humos, sus correrías. Atila.*

8. *Cuando y de qué modo se verificaron las invasiones.*

Las invasiones de los pueblos **barbaros**, cuyo origen y costumbres hemos **dado** a conocer en la lección anterior, se verificaron de dos veces o en dos tiempos. La época de las primeras invasiones puede fijarse hacia la mitad del siglo tercero, en que los bárbaros próximos al imperio se introdujeron en él uno a uno, tales como los Godos y los pueblos de la raza **germánica**, de suerte que, dominados éstos mismos bárbaros por la civilización romana, llegaron a ser parte del imperio; pero sin identificarse completamente con él. Esta invasión fue lenta y sucesiva, destinada a desorganizar insensiblemente.

La época de las segundas fue a principios del siglo V en que otros pueblos como los **hunos** y los **alanos** fuera de todo contacto con la civilización romana, dan súbitamente contra las fronteras del imperio, empujan a los pueblos de raza germánica establecidos allí, y codiciosos tan solo de destrucción y de pillaje, envuelven a la Europa en el cataclismo moral más espantoso y el mayor de cuantos ha experimentado el universo, en un caos que el entendimiento apenas acierta a concebir, y aceleran y consuman la ruina del imperio romano.

9. *Los godos.*

El nombre de godos es la denominación genérica de varias hordas de bárbaros procedentes de una misma familia, y particularmente de la de los **visigodos** y **ostrogodos**. Estos dos pueblos se hallaban ya establecidos en las orillas del Dniéster en 250 de la era cristiana, pues el emperador Decio y su hijo perecieron en una batalla contra ellos: y cuando los hunos se presentaron por primera vez en el N. de la Europa en 376, estaban ya divididos y se llamaban ostrogodos; es decir, godos

orientales los que ocupaban la derecha del Dniéster al oriente; y visigodos, es decir, occidentales, los que vivían en la izquierda del Dniéster al occidente, ocupando lo que hoy se llama la Polonia, la Rusia, la Moldavia y la Valaquía. A consecuencia de la aparición de los hunos cuyas primeras correrías se extendieron hasta el Danubio, y por efecto del movimiento general, que imprimieron en todos los pueblos más ó menos distantes de las fronteras del imperio, los ostrogodos fueron conquistados por los hunos, en tanto que los visigodos derrotados y; perseguidos, consiguieron del emperador Valente el permiso de establecerse en la Tracia, pasando el Danubio.

10.- *Su historia y sus correrías hasta Alarico.*

Establecidos los visigodos en el imperio de Oriente, se pensó ganarlos dándoles extensas provincias, ofreciéndoles cuantiosos sueldos para que defendiesen el imperio de otras tribus bárbaras que luchaban por entrar. Los godos accedieron en un principio a estas proposiciones; mas luego, o bien fuese, perfidia o indiscreción por parte de los romanos, o que los godos al ver la debilidad siempre creciente del imperio se hiciesen más audaces y desenfrenados, es lo cierto que, trabada la lucha, Valente pereció a manos de sus huéspedes en la batalla de *Andrinópolis* (378). Desde entonces el imperio godo se extendió de uno y otro lado del Danubio, habiendo quedado asoladas en sus correrías las provincias de la Tracia. Bajo la dominación de Teodosio el Grande, y merced a su política moderada y a sus acertadas y enérgicas providencias, los godos permanecieron por lo general sumisos y obedientes al imperio.

11. *Alarico, sus devastaciones.*

Apenas cerró los ojos Teodosio, cuando el célebre Alarico, jefe de los visigodos, creyéndose malamente recompensado, pensó salir del territorio que le había sido señalado para devastar, como lo hizo, la Tracia, la Panonia, la Macedonia, la Tesalia y la Grecia, favoreciendo estas correrías la rivalidad de los dos emperadores romanos, hasta que por fin Arcadio le cedió la prefectura de la Iliria, que tuvo durante cuatro años.

Después de este tiempo el godo Alarico, fuese por sugerencias de Arcadio, ó porque las provincias orientales recorridas en todas direcciones ofrecían poco cebo a su codicia; cayó sobre la Italia (402), sufriendo el año siguiente en *Polencia* y *Verona* una completa derrota por las legiones romanas mandadas por *Estilicón*; dando oídos en su consecuencia a las proposiciones que se le hicieron de abandonar la Italia, a condición de recibir una pensión del emperador Honorio. Evacuada la Italia,

Alarico fue nombrado maestro de la infantería y de la caballería en la prefectura de la Iliria occidental, donde residió hasta 408 en que volvió a presentarse en las fronteras de Italia.

12. *El año 409.*

En ese mismo año fue muerto Estilicón, el mejor general del imperio, y Alarico, envalentonado con la muerte de este hombre, a quién temía, se adelantó hacia Roma para entrarla a saco y enriquecerse con sus tesoros. Con todo, los diputados enviados de Roma pudieron conseguir que levantase el sitio y que consintiese en un armisticio; mediante el cual se daría la libertad a todos los esclavos bárbaros y se le pagarían cinco mil libras de oro y treinta mil de plata. Mas al poco tiempo Roma vio otra vez a sus puertas al terrible godo, y la capital del mundo fue tomada por asalto y entregada a saco en 410, destituido Honorio y nombrado emperador Atalo, prefecto de la ciudad. Después de seis días de un horroroso saqueo, evacuaron a Roma los godos, encaminándose por la Italia meridional a la conquista de la Sicilia. Durante esta correría murió Alarico en *Cosencia o Cosenza* al poco de su entrada en Roma.

13. *Irrupción General.*

Hasta este tiempo había sido solamente Italia objeto de ataque, más cuando **las** naciones germanas supieron **la muerte** del valiente Estilicón, forzaron el paso del Rin, defendido por los francos aliados del imperio, y los **hérulos**, los **suevos**, los **vándalos**, los **alanos**, los **burguñones**, los **hunos**, y otros pueblos **de menos** nombradía, cayeron cómo **una** nube **sobre el** mundo civilizado, destruyeron por donde **pasaban** cuanto existía, hasta dar en tierra con **el** vasto y poderoso imperio romano.

14. *Los hunos, sus correrías, Atila.*

Queda dicho (n. 9) que los hunos se presentaron por primera vez en el N. de la Europa en 376, habiendo salido del fondo de la Tartaria. Llegaron hasta **el** Danubio, obligando a pasar este rio a los visigodos y arrastrando tras **sí** y sujetando a los ostrogodos y otras tribus de bárbaros que **vagaban a** la sazón por lo que ha sido después la Ucrania, la Polonia y **la** Hungría. Después de esta primera acometida, **según** unos se retiraron a sus antiguas moradas, y según otros permanecieron en el N. de la Europa **en el** silencio y la oscuridad. Como quiera que esto fuese, entrado el siglo V aparecen otra vez, empujan a todos los bárbaros que estaban delante, y caen ellos sobre el imperio cual si se desplomase el firmamento. Atravesando el Danubio, se dirigieron a las Galias, no dejando en pos de **sí** más que ruinas,

desolación y muerte, La Europa entera proclamó a **Atila** su jefe, *azote de Dios*, y algunos de los primeros bárbaros establecidos ya en el imperio, temblaron al saber que caía sobre ellos esta nueva invasión, y se confederaron para contenerla.

Efectivamente, el general Aecio, el *último de los romanos*, como le llamaba el pueblo, invitó a Teodoredo, rey de los visigodos, y cuyo imperio llegaba entonces hasta el *Loira*, y a Meroveo, rey de los francos, cuyos estados se extendían por las orillas del Sena. Convenidos los tres en hacer general la defensa, dieron: juntos la batalla al común enemigo en los alrededores de *Chalóns* sobre el Marne (451), siendo Atila completamente derrotado, y quedando la victoria por los aliados, si bien con la sensible pérdida de haber muerto Teodoredo en el combate.

Atila cuando hubo reunido los restos de su ejército, pasó después de un tiempo a Italia con dirección a Roma, cuyo sitio levantó a ruegos del papa S. León el Grande.

Evacuada la Italia se dirigió a la *Pannonia*, donde se había al parecer establecido, habiendo muerto al año siguiente de 453, disolviéndose con su muerte su imperio, perdiendo su nombre los hunos y mezclándose con las diferentes hordas que habían subyugado.

INVASIONES EN LA ITALIA: HEUULOS, OSTROGODOS, LOMBARDOS (476 a 772).

15. *Invasión de los hérulos, Odoacro.*

16. *Invasión de los ostrogodos.*

17. *Reinado de Teodorico.*

18. *Últimos años de Teodorico, comparación entre godos y romanos.*

19. *Alarico y su madre, Amalasunta.*

20. *Fin de la dominación de los ostrogodos en Italia.*

21. *El exarcado.*

22. *Invasión de los lombardos.*

23. *Su dominación.*

24. *Hechos particulares.*

25. *Fin de la dominación de los lombardos.*

15. *Los hérulos, Odoacro.*

Los hérulos; eran una de las muchas hordas que invadieron el occidente en la irrupción general, que luego aparecen incorporados a los hunos, y que a la muerte de Atila se pusieron a sueldo del imperio romano con el nombre común entonces de *aliados*.

Envidiosos de los bárbaros que, en la Galia, en África y en España habían adquirido establecimientos, pidieron a Orestes que se les diera igualmente una tercera parte de las tierras de la Italia. La negativa a esta demanda hizo que *Odoacro*, un jefe bárbaro, se aprovechara del descontento de los hérulos, y poniéndose al frente de una sublevación, destruyó a Rómulo Augustulo (476); dando fin con este suceso el imperio de occidente, pues considerándose dispendiosa y vana la dignidad imperial hizo saber el senado romano al emperador de Oriente Zenón, que era suficiente un solo monarca para los dos imperios, que Roma volvía a constituirse en república, y

le rogaba que concediese a **Odoacro** el título de patricio con la administración de la diócesis itálica.

16. **Invasión de los ostrogodos** Los ostrogodos conquistados por los hunos, y obligados a seguirlos en todas sus correrías, no lograron hacerse independientes hasta la muerte de Atila, desde cuyo suceso fueron a establecerse en la **Panonia** y la **Mesia**. Cuando Teodorico su rey envidiando un país mejor, ofreció al emperador Zenon arrojar a los hérulos de Italia para regirla, en su nombre y con gloria del senado, y cuando su proposición fue acogida, toda la nación de los ostrogodos se puso a sus órdenes atravesó los Alpes Julios y derrotó a los hérulos junto al **Isonzo** y en las llanuras de **Verona**, acabando con su dominación en Italia.

17. **Reinado de Teodorico** (493 a 526).

Entre los reyes bárbaros que se establecieron sobre las ruinas del imperio romano, es quizá el más notable Teodorico, porque supo conquistar y gobernar. Lo que prueba que supo conquistar, fue que después de haber sometido toda la Italia, que después de haberse emancipado de la tutela del emperador de Oriente, y de haber derrotado sus tropas en las orillas del **Margo**, extendió su dominación sobre la Bética, la Norica, la Dalmacia y la Panonia.

No se contentó con esto, sino que derrotó a Clodoveo, rey de los francos, ocupándole la primera y segunda Narbonense, abriéndose comunicaciones con los visigodos, y consolidando en España la dominación de su nieto Amalarico: últimamente fundó un imperio, cuyo poder se extendía **desde Belgrado** hasta el **océano Atlántico**, desde **Sicilia** hasta el **Danubio**, abarcando así las mejores provincias del antiguo imperio romano de Occidente.

Teodorico no gobernó con menos fortuna. Aunque profesaba la religión **arriana** respetó la de los vencidos, que, era la católica, permitiéndoles el libre ejercicio de su religión. Se acomodó para gobernar a las leyes romanas, hizo que continuase el mismo sistema administrativo y tuvo una elección acertada al nombrar para los destinos a hombres tan recomendables como **Casiodoro, Simaco, Boecio y Enodio**.

18. **Últimos años de Teodorico, comparación entre godos y romanos.** Teodorico no conservó hasta el fin la moderación y la prudencia que tantos elogios le han valido. Desconfiando de los vencidos, suponiéndoles proyectos de aspirar a la libertad romana, y de obrar en esto de acuerdo con los emperadores de Oriente, se celó de ellos y persiguió como a enemigo al papa Juan, e hizo morir entre tormentos a los dos ilustres senadores Boecio y Símaco, muriendo él también a poco tiempo perseguido por la imagen sangrienta de sus víctimas.

Treinta y tres años de un gobierno pacífico, el haber conservado Teodorico la administración y las leyes romanas, y el haberse servido de los mismos romanos para los oficios de la república, nada de esto sirvió para que se mezclasen, para que se fundiesen en un solo pueblo los godos y los romanos. Les separaban el idioma, los usos y las creencias; hasta el mismo Teodorico había dejado subsistir entre ellos con toda intención una diferencia profunda, cual fue la de confiar al pueblo godo el ejercicio de las armas, y prohibirle el estudio de las letras; y por el contrario, no permitir al romano llevar armas, pero sí el que se dedicase al cultivo de las letras y al ejercicio de las artes. El mismo Teodorico no sabía firmar, sirviéndose para esto de una plancha de oro en la cual los romanos habían grabado las letras *Theod*, recortadas, uniendo él la intersección ó los contornos con una pluma

19. *Atalarico y su madre Amalasueta* (526 a 534). Atalarico sucedió a su abuelo Teodorico a la edad de ocho años. Tomó las riendas del gobierno su madre Amalasueta, mujer muy instruida, y más admiradora de la civilización romana que de la sencillez y barbarie de su nación. Esto unido a que pretendió cambiar los usos de los godos, y a que formó empeño en que su hijo se educara a lo romano, fue bastante para que se sublevaran contra ella los godos, y la arrebatasen; el poder. Mas muerto su hijo a poco tiempo, y no permitiendo las costumbres de los godos que ejerciesen las mujeres la autoridad soberana, hizo que fuese nombrado su primo *Teodato* (534 a 536), el que, se hizo despreciable a godos y romanos, cometiendo la vileza de desterrar a su prima Amalasueta al lago de *Bolsena*, donde la hizo asesinar al año siguiente.

20. *Fin de la dominación de los ostrogodos en Italia.* En tal estado de cosas, el emperador de Oriente Justiniano, que acechaba una ocasión oportuna para recobrar la Italia, supo sacar partido del desorden, declarándose vengador de la hija de Teodorico. El famoso general Belisario, enviado con el mismo ejército con que acababa de conquistar el África, no hizo más que presentarse y se apoderó de la Sicilia, pasó a Roma y extendió sus conquistas por casi toda la Italia. En tanto los ostrogodos depusieron a Teodato, y nombraron a *Vitiges* (536), el cual hecho prisionero en el sitio de Ravena, fue llevado a Constantinopla. Bajo *Totila* (541) se rehicieron algún tanto los godos, merced a las buenas cualidades de este rey, y a haber caído en desgracia Belisario: más reemplazado por Narsés, y encontrándose este con Totila en las llanuras de *Urbino*, fue muerto el rey godo en la batalla de *Nocera*, cuyas consecuencias fueron el acabarse la dominación de los ostrogodos en Italia después de haberla ocupado sesenta años.

21. *El exarcado*. Conquistada la Italia por los emperadores de Oriente, formó uno de los diez y ocho exarcados en que se había dividido el imperio, siendo el primer exarca *Narsés*, que gobernó catorce años hasta que fue depuesto por Justino II.

Él exarcado, cuya capital era *Ravena*, le formaban las ciudades de *Adria, Bolonia, Ferrara, Forlì, Imola, Comachio, Faenza* y otras: la Pentápolis, cuyas ciudades eran *Rimini, Pesaro, Fano, Sinigaglia y Ancona*: el ducado de Roma, dependiente del exarca, que se extendía desde *Perusa* a *Gaeta*, y el de Nápoles, también dependiente del exarca de Ravena.

22. *Invasión de los lombardos*. Estos eran un pueblo también bárbaro que desde el siglo tercero ocupaba lo que es hoy la Marca de Brandemburgo, entre el Elba y el Oder. A fines del siglo cuarto a su paso hacia el Mediodía derrotaron a los hérulos y a los vándalos. Después de muchas correrías el emperador Justiniano les permitió que se estableciesen en la Panonia con objeto de oponerlos a las devastaciones de los gépidos, como así se verificó, combatiendo con ellos y consiguiendo su total exterminio.

Para arrojar a los ostrogodos de Italia se unieron los lombardos a los griegos en clase de aliados: fuese pues el deseo de establecerse en un país que les pareció tan bello, ó el que Narsés los invitó, deseoso de vengarse de la corte de Constantinopla, es el hecho que al frente de su rey *Alboin* en 568 invadió la Italia y fundó un estado llamado la *Lombardia*, que abrazaba todo el norte de la Italia, eligiendo por capital de su reino a *Pavía*. El reinó de los lombardos comprendía el *Veneto*, la *Liguria, Milán, Toscana, Umbria*, y los Ducados de *Benevento, Spoleto y Friul: Roma, Napóles, Sicilia, Cerdeña, el exarcado* de Rávena, continuaron siendo de los griegos. Entonces este territorio recibió, como el último refugio de los romanos, el nombre de *Romania*.

24. *Hechos particulares* ¿Autaris (584), Agilulfo (591), Rotaris (636) y Luitprando (712), sostuvieron largas y empeñadas guerras con los griegos, hasta que *Astolfo*, tomando a Rávena, dio fin al exarcado en 752, no quedando a los emperadores de Oriente más estados en Italia que Sicilia y Cerdeña.

Tan pronto como los lombardos conquistaron la Italia, cada uno de los jefes principales eligió un cantón que gobernó a su modo independientemente del rey, reuniendo en sus manos toda la autoridad civil y militar. Se dice que los ducados lombardos fueron treinta y seis; pero históricamente solo se conocen treinta, que fueron el Tirol, Milán, Bergamo, Pavía, Brescia, Trento, Espoleto, Turin, Àsti,

Ivrea, S. Julio de Orta, Verona, Vicenza, Treviso Cesena, Parma, Plasencia, Luca, Chiusi, Florencia, Savona, Populonia, Fermo, Rimini, Istria, Benevento y Capua. A la muerte de Clefo (575) los duques suprimieron la dignidad real, y aunque después de diez años se volvieron a dar reyes, nunca quisieron someterse. de grado a su autoridad, lo que fue causa de que los lombardos no sujetasen toda la Italia.

En esta época se hicieron independientes y se constituyeron en un gobierno, propio, las ciudades de Nápoles, Roma, Amalfi y Venecia: ya fuese porque los emperadores de Constantinopla no tuvieron cuidado siempre de enviar gobernadores, ó ya por interrumpirse frecuentemente las comunicaciones con el exarca de Rávena, se relajaron los vínculos de la dependencia.

25. Fin de la dominación de los lombardos.

Cuando los reyes lombardos se apoderaron del exarcado, quisieron hacerlo también del ducado de Roma, más los papas, recurrieron a la protección de los francos, lograron que Pipino pasando con un ejército a Italia en 754, obligase a Astolfo no solo a ceder a *los* papas el ducado de Roma, sino también el exarcado de Ravena. Como ***Desiderio*** (756), último rey lombardo, volviese a incomodar a los papas, Carlomagno se presentó en Italia, destronó a Desiderio, y el reino de los lombardos pasó a la dominación de los Carlovingios en 774.

INVASIONES EN ESPAÑA: ÁLANOS, VÁNDALOS, SUEVOS, GODOS.

26. *Estado de la España al tiempo de las invasiones.*

27. *Origen, correrías y establecimiento de los Alanos.*

28. *Origen, correrías y establecimiento de los Vándalos.*

29. *Origen y correrías de los Suevos.*

30. *Ataúlfo y los Visigodos.*

31. *Sigerico y Walia.*

26.. *Estado de la España al tiempo de las invasiones.* La España al tiempo de las invasiones era una de las más bellas provincias del imperio: estaba dividida en siete diócesis, que eran la *Mauritania Tingitana la Bética*, la *Lusitania*, la *Cartaginense*, la *Tarraconense*, la de *Galicia* y las *Islas Baleares*. Cada una de estas diócesis estaba subdividida en *conventos ó* distritos, que celebraban anualmente juntas para su gobierno interior. Cada una de las provincias era gobernada por un pretor, cuya conducta hacia odioso el gobierno imperial, contribuyendo esto a que los españoles no hiciesen la defensa que debían contra los bárbaros, esperando ser más felices con ellos que con los romanos.

27. *Origen, correrías y establecimiento de los Alanos.* Estos bárbaros eran originarios de la Tartaria: establecidos a principios de la era cristiana en las playas del mar Caspio, arrojados de allí por los hunos, atravesaron el Tanais y el Borístenes, e hicieron su primera mansión en la Dacia, de donde siguiendo el curso del Danubio, pasaron a las orillas del Río, cuyo paso forzaron a pesar de estar defendido por los francos. Uniéndose con Radagaiso, los que pudieron salvarse de la derrota que éste sufrió en Italia, se dirigieron hacia la Galia, la recorrieron y por último se encaminaron al otro lado de los Pirineos (409) a las órdenes de su rey Atace. Estos bárbaros ocuparon la Lusitania y parte de la Cartaginense. Ocho años después fueron destruidos por los visigodos en el reinado de Walia, perdiendo su nombre y su existencia, y sometidos los que quedaron a la obediencia del vándalo Gunderico.

28. *Origen, correrías y establecimiento de los Vándalos.* Los vándalos, bajo cuya denominación se comprendían también los *silingos*, eran de origen *escandinavo*, habiéndose establecido en su primera emigración, en tiempo de Mario, en las orillas meridionales del Báltico. Engrosados allí con otros pueblos, y empujados por los hunos en los tiempos de la invasión general, forzaron el paso del Rin, se extendieron

por **la** Italia y por los Galias, asolándolo todo por donde pasaban. O perseguidos en **la** Galia, o **en** busca de nuevos países que robar, pasaron los Pirineos (409), fijándose en **la Bética**. Llamados después por **el** conde Bonifacio, que gobernaba **la** prefectura **de** África, para que le ayudasen contra **su** rival Aecio, **se** apoderaron **de** este país **al** frente **de su** rey Genserico (428), fundando **un** imperio sobre las ruinas **de** Cartago: llamados por **la** emperatriz Eudoxia, pasan a Roma, y **la** saquean más barbaraemente que **lo** había hecho Alarico, vengan a Cartago **al** cabo **de** seiscientos años; vuelven **al** África y continúan allí hasta los tiempos **de** Justiniano.

29. *Origen, correrías y establecimiento de los Suevos*. Estos eran una nación germánica que moraba desde las orillas del Danubio hasta las del Elba y del Weser: **su** rey era; Hermanrico. En **la** irrupción general penetraron en el imperio confundidos con los alanos y los vándalos, entrando con éstos en España en 409, y estableciéndose en la provincia de Galicia, que llegaba entonces hasta el Duero y el Pisuerga. Aquí fundaron una monarquía que fue destruida ciento cuarenta años después por Leovigildo.

30. *Ataúlfo y los Visigodos* (410-415). A la muerte de Alarico, Ataúlfo su pariente tomó el mando del ejército visigodo. En seguida pasó a Roma, la saqueó, se apoderó de Gala Placidia, hermana de Honorio con la que vino después a casarse, y fuese con el permiso de Honorio ó de su buen acuerdo, ello es que tomó asiento en la Galia meridional, apoderándose de la *Narbonense* hasta los Pirineos.

Algún tiempo después, sin abandonar la Galia meridional, atravesó con sus guerreros los Pirineos orientales, invadió la España *Tarraconense*, se apoderó de ella y fijó su asiento en Barcelona. Durante **su** reinado hizo una guerra cruda a los vándalos, aunque sin gran éxito. Resentidos, sé creé, los visigodos del demasiado efecto que profesaba a los romanos, lo asesinaron juntamente con toda **su** familia. A Ataúlfo se le tiene por el primer rey de la monarquía visigoda.

31. *Sigerico. Walia* (415). Sigerico, asesino se dice, de Ataúlfo, gozó poco tiempo del fruto de su crimen: fue él también asesinado **a** su vez **a** los pocos días. Walia siguió la política de Ataúlfo en no hacerse enemigo del poder imperial; pero aleccionado con **el** fin trágico de aquel, supo hacerlo con más arte, convenciendo **a** los visigodos de que por el momento les convenía buscar la alianza de los romanos hasta triunfar de los demás bárbaros; que se habían establecido én la España. Emprendiendo contra ellos la guerra, su reinado fue una campaña interminable én toda la península. Venció **a** los alanos en **la** Bética, dio fin, **al** reino de los alanos en la Lusitania, y los suevos mismos pidieron la paz y ofrecieron someterse **a** la soberanía de Roma. En cambio, y recompensa de estos servicios le concedió

Honorio la parte de la Galia que se llamaba la' segunda Aquitania abarcando el reino godo entonces desde el litoral de Cataluña hasta la embocadura del **Loira**, como si desde los Pirineos amenazasen **igualmente** las Españas y las Galias. Walia murió en Tolosa (419) donde había establecido su corte.

MONARQUÍA VISIGODA: DESDE TEODORICO HASTA RECAREDO (419 á 587).

32. Teodoro, principios de la civilización visigoda.

33. Sus hijos, conquistas y leyes bajo Eurico.

34. Reinado infeliz de Alarico, su código.

35. Gesaleico, Amalarico.

36. Reinados siguientes hasta Liuva.

37. Liuva I, y Leovigildo.

38. Leovigildo y sus hijos, muerte de Hermenegildo.

39. Guerras con los imperiales, fin de la monarquía de los suevos, resumen del reinado de Leovigildo.

32. Teodoro, principios de la civilización visigoda (419 a 451) Teodoro fue nombrado rey a la muerte de su pariente Walia. Los primeros veinte y siete años de este reinado fueron pacíficos, luego no guardando ya consideraciones con los romanos, y deseando extender sus conquistas en las Galias, se empeñó en largas guerras con los generales Aecio y Litorio, derrotando a este completamente delante de Tolosa, haciéndole prisionero y siendo el resultado extender sus dominios a favor de esta victoria hasta las orillas del Ródano, y hacer las paces con Aecio. Teodoro cuidó muy poco de sus estados de acá de España, cuya parte interior después de haber pasado los vándalos al África en este reinado, quedó a merced de los suevos y de los romanos. Murió este rey en la famosa batalla de los Campos Cataláunicos contra Atila.

Tiene una particularidad el reinado de Teodored, que en su tiempo los visigodos dejaron de ser una tribu nómada y salvaje para convertirse en nación, en estado. La corte de los visigodos fue desde entonces la más brillante de Europa, porque empezó a cultivarse en ella la literatura romana, que el mismo rey cultivaba, pudiendo decirse que su reinado fue la época en que empezaron a civilizarse los visigodos.

33. *Sus hijos, conquistas y leyes bajo Eurico.* Sucedió a Teodored su hijo Turismundo, elegido rey por el ejército al día siguiente de la batalla contra Atila, y siendo muerto después de un reinado muy corto por sus hermanos.

Teodorico I, fratricida de su hermano, le sucedió en 454. A no haber sido por el medio criminal que le proporcionó ocupar el trono, la posteridad contaría a este rey por uno de los más notables de los visigodos. Fue soldado tan valiente, y tan gran capitán, que extendió su imperio desde las columnas de Hércules hasta las orillas del Loira y del Ródano: y en el interior casi dejó destruido el reino de los suevos después de la batalla de *Urbico*, todo por favorecer a Avito, a quien después del usurpador Máximo hizo proclamar emperador por ser muy amigo suyo. Murió, como había subido al trono, muerto a manos de su hermano Euricó.

A *Eurico* (467 a 484) se le considera como el fundador de la monarquía visigoda en España, porque sin dejar la Aquitania en las Galias, se propuso acabar con las diferentes dominaciones que había en la Península, Conquistarlas para sí y hacerse único rey de la España, como casi lo consiguió, sometiendo y casi aniquilando el reino de los suevos, que se había rehecho nuevamente, quitando a los romanos todas las plazas que les habían quedado en la España Tarraconense, gobernando un imperio cuyos límites eran por oriente, occidente y mediodía el Mediterráneo y el Océano, y por el norte el Loira; y fijando su corte ya en Toledo, ya en Arles alternativamente. No es esto sólo, también se le tiene por el primer legislador de los visigodos, porque fue el primero que les dio leyes por escrito, pues antes se gobernaban por usos y costumbres.

34. *Reinado infeliz de Alarico*, su *código* (484 a 505). Durante este reinado estuvo a punto de perecer la monarquía visigoda, porque empeñado Alarico en guerras con los francos de más allá del Loira, cuyo rey era entonces Clodoveo, perdió con su vida la famosa batalla de Vouillé, y además toda la Aquitania, conservando ya en adelante no más que la Séptimania. Más feliz fue este rey en organizar que en conquistar, pues a él se le debe un código de leyes romanas en favor de sus súbditos romanos de España y la Galia, trabajado por Goyarico, conde de su palacio, y que ha tomado el nombre de *Breviario de Aniano*, porque este ministro lo refrendó.

35. **Gesaleico, Amalarico.** A la muerte de Alarico, su hijo bastardo **Gesaleico**, usurpó el trono; y los desórdenes y confusión que trajo consigo este hecho, y los esfuerzos de los francos y de los burguiñones por apoderarse de lo que quedaba a los godos en la Galla, hubieran causado grandes pérdidas en el reino visigodo, si Gesaleico no hubiera sido desbaratado por las tropas de Teodorico, rey de los ostrogodos, quien tomó bajo su protección a su nieto Amalarico.

Amalarico (510 a 531), durante su menor edad fue gobernado por su abuelo Teodorico, mas después, casado con Clotilde, hija de Clodoveo, la trató duramente por atraerla a su religión **arriana** siendo ella católica, dando esto origen a una guerra con Childeberto, hermano de Clotilde, de cuyas resultas murió Amalarico a consecuencia de una batalla cerca de **Narbona**. **Con** este rey **se** extinguió la dinastía de Teodoro, que por **más de** un siglo había reinado sobre los godos.

36; **Reinados siguientes hasta Liuva.** Sucedió por elección **Teudis** (531 a 548), ostrogodo de nación y que había gobernado la España en la menor edad de Amalarico. El reinado de Teudis. fue una lucha empeñada contra los francos, consiguiendo apoderarse de la Galla Gótica, que Childeberto abandonó, ocupado en otras guerras. El amor que le tuvieron sus vasallos, y la firmeza y prudencia con que los gobernó, no le libraron de morir a manos de un asesino.

Teudiselo, Agila y Atanagildo que le sucedieron (548 a 567), reinaron poco tiempo y con escasa fortuna. El primero se hizo aborrecible por sus vicios, muriendo en una conspiración. El segundo no se hizo menos por su indolencia, siendo destronado por Atanagildo. Este es despreciable, porque a fin de conseguir el trono; pidió auxilio al emperador Justiniano, con cuyo motivo los romanos entraron en España y se apoderaron de varias plazas del Mediterráneo.

37. **Liuva I y Leovigildo** (567 a 572). **Muerto** Atanagildo y después de un interregno de cinco meses, pudieron convenirse los señores que vivían al norte del Pirineo, y proclamaron a Liuva, virrey que había sido de Atanagildo en la Galla Narbonense. Con el tiempo toda la España le reconoció. Mas Liuva, hombre modesto y pacífico, no queriendo abandonar la Galla, obtuvo de los grandes que le diesen por compañero a su hermano Leovigildo, a quien encargó el gobierno particular de España, fijando su corte en Toledo (562).

38- **Leovigildo** (572 a 585) **y sus hijos, muerte de Hermenegildo.** Deseando Leovigildo afianzar la dignidad real en su familia, uno de sus primeros actos fue asociar al trono al mayor de sus hijos Hermenegildo, habido de su primera mujer

Teodosia. Esta resolución produjo algunas alteraciones entre los grandes, que Leovigildo reprimió con su ordinaria actividad.

No fué tan feliz en la guerra con su hijo Hermenegildo. Es el hecho que los visigodos seguían la religión *arriana*, y los españoles la *católica*. Hasta este tiempo la diferencia de religiones no había alterado la paz entre los dos pueblos, y hasta había tal tolerancia, que a pesar de estar prohibido el matrimonio entre personas de diferente religión, el mismo Leovigildo casó con una católica. Pero habiendo abrazado Hermenegildo esta religión, haciendo además profesión de ella públicamente; su padre se disgustó de esta conducta particularmente por motivos políticos, pues creyó ver amenazado su trono en razón de lo apegados que estaban los godos al arrianismo. Ello es que de suceso en suceso vino a pararse en una guerra entre padre e hijo; siendo éste vencido, encerrado en un calabozo, y muerto de orden de su padre en Tarragona (584), habiendo merecido por su constancia en la fe ser colocado en el número de los santos.

39. Guerras con los imperiales, fin de la monarquía de los suevos, resumen del reinado de Leovigildo. Desembarazado Leovigildo de la guerra con su hijo, dirigió sus armas contra los griegos del imperio de Constantinopla, que ocupaban algunas plazas en la Península, tomándoles a *Córdoba*, *Medinasidonia* y otras, sometiendo en seguida a los cántabros, y fundando, se dice, la ciudad de Vitoria. También tuvo la suerte de conquistar el reino de los suevos, y dar fin a esta monarquía (586), aprovechándose de la ocasión en que la menor edad de Evorico había alentado a varios señores ambiciosos para destronar al rey niño.

Al año siguiente murió Leovigildo, príncipe el más notable de cuantos ocuparon el trono visigodo, no teniendo en cuenta la muerte de su hijo, de que por fin se arrepintió en los últimos días de su vida, pues alzó el destierro a los obispos, resarcó las injusticias que pudo, y aconsejó a su hijo Recaredo que con política y con tolerancia abrazase la religión católica y la introdujese entre sus súbditos.

Su reinado tuvo por objeto dos cosas: —*afianzar la dignidad real en su familia: —y hacerse único rey de la península española.* Para conseguir la primera asoció al trono a su hijo Hermenegildo; tuyo siempre sometidos a los grandes, reformó el código de Eurico y fue el primer rey visigodo que usó de manto real, y de las demás insignias del poder. Para lograr la segunda hizo armas contra los imperiales y los suevos, quitándoles a aquellos muchas plazas, y conquistando y agregando el reinado de estos al de los visigodos.

MONARQUÍA VISIGODA DESDE RECAREDO HASTA LA BATALLA DEL GUADALETE (585 a 711).

40. *Recaredo, su conversión a la fé católica, sus consecuencias.*

41. *Liuva II, Viterico y Gundemaro.*

42. *Sisebuto, Suintila y Sisenando.*

43. *Reinados notables de Chindasvinto, Recesvinto y Wamba.*

44. *Decadencia de la monarquía visigoda, Érvigio y Egica.*

45. *Reinados de Witiza y de D. Rodrigo.*

46. *Guerra civil, batalla del Guadalete, fin de la monarquía visigoda.*

47. *Causas de la ruina de las monarquías fundadas por los godos.*

40. *Recaredo I* (585a 601), *su conversión a la fe católica, sus consecuencias.* *El* reinado de Recaredo abre una nueva época en la monarquía de los godos con un hecho en el que puede decirse que se resume toda su historia. Este hecho consiste en haberse convertido a la fe católica según el consejo de su padre, en haber obrado con tal discreción y prudencia al hacer esto, que al poco tiempo consiguió que la mayor parte de los señores de su reino siguiesen su ejemplo, y preparados así los ánimos, y cuando vio que en su mayoría los godos eran católicos, reunió el tercer concilio de Toledo (589), ante el cual abjuró la antigua fe, y abrazó la católica, quedando desde entonces establecida como la religión dominante del estado.

Las consecuencias de este que se puede llamar un verdadero acontecimiento, fueron el principiar a unirse los godos con los españoles, rota la valla de la diferencia de religiones que se lo impedía, introducirse en el gobierno político una nueva clase, cual fue la de los obispos, y convertirse los *concilios* en *comicios* o consejos nacionales, donde se ventilaron en adelante a un mismo tiempo los cánones de la disciplina de la Iglesia y las leyes civiles y políticas. Tal es el acontecimiento que se verificó en el reinado de Recaredo, y cuyas consecuencias fueron una verdadera revolución religiosa a la vez que política.

41. *Liuva II* (601) *Viterico* (603) y *Gundemaro*, (610). El suceso más notable de estos **cortos reinados fue la lucha entre los católicos** y los **arrianos**; pues el primero de estos reyes **murió a** manos del partido arriano: el segundo murió por querer restablecer el arrianismo: y el tercero, **si** bien murió tranquilamente y a los

dos años de reinar, se ve que se decidió por la creencia católica, entregándose enteramente en manos de los obispos.

42. *Sisebuto* ((610 a 621), *Suinlila* (632), *Sisenando* a 636). Sisebuto ocupó el trono por elección a la muerte de Gundemaro, y su reinado **fue** notable por sus conquistas. Habiéndose propuesto arrojar a los imperiales de la península aprovechando la ocasión en que el emperador Heraclio en guerra contra los persas, no podía enviar **aquí** refuerzos, lo consiguió en dos campañas, apoderándose de la *Edetania* y *Contestania*, y en general de todos los territorios que aun conservaban los romanos en la costa del Mediterráneo, quedando solamente en poder de los imperiales algunas plazas de Portugal, en lo que hoy se llama el Algarbe. También fue afortunado en la guerra contra los piratas de la costa africana, pues **conquistó** la *Mauritania Tingitana*, separada del Gobierno de la península desde la invasión de los vándalos. De un hecho sin embargo le acusada historia, de haber obligado bajo pena de muerte, a que se bautizasen los judíos residentes en sus dominios, ejecutando con tanto rigor este decreto, que mereció la censura de S. Isidoro y del cuarto concilio toledano. Le sucedió su hijo *Recaredo II*, que murió a los tres meses.

Suintila hijo menor de Recaredo, le sucedió. La verdadera gloria de Suintila consiste en que convirtiendo sus armas contra los imperiales del Algarbe los derrotó en la primera batalla, obligándolos a evacuar esta provincia y a abandonar el último y miserable resto de la potencia romana en España. De suerte que las victorias de Leovigildo, de Sisebuto y Suintila habían dado por resultado que la monarquía goda se compusiese de la península española, de la Galia Gótica y de la Mauritania Tingitana.

Fuese porque Suintila en sus últimos años se entregó a una vida desordenada e indolente, o por su poco afecto al poder del clero, es lo cierto que unidos contra él los próceres y los obispos, le destronaron ciñéndose la corona *Sisenando*, el jefe del partido enemigo de Suintila. El corto reinado de Sisenando se señaló únicamente por su rigor contra Suintila y por una suma deferencia al poder episcopal, ante la cual se presentó en el cuarto concilio de Toledo, pidiendo su confirmación en el trono y la absolución de sus culpas.

Chintila, que reinó por elección (636 a 640; y su hijo *Tulga* desde la muerte de aquel a 642), no son notables más que por su celo en favor de fe religión católica, y por haber reunido aquellos concilios V y VI de Toledo.

43. **Reinados notables de Chindasvinto, Recesvinto y Wamba.** A la muerte de Tulga fue muy disputada la corona entre los magnates visigodos, ganándosela por la fuerza de las armas **Chindasvinto** (642 a 650), hombre octogenario, pero enérgico, que la llevó con dignidad y prudencia. A Chindasvinto se le debe una mejora importante, cual fue el hecho de publicar sobre los códigos de Eurico y Leovigildo corregidos, uno nuevo, por creer que las leyes romanas en el foro eran oscuras y defectuosas mandando pues que las leyes civiles fuesen las mismas para todos sus súbditos, a fin de que cesase la división entre romanos ó españoles, y visigodos.

Su hijo **Recesvinto** que le siguió (650 a 672), confirmó las leyes de su padre, reformó y enmendó muchas de las antiguas, prohibió bajo penas rigorosas que ninguno usase de otras leyes que las contenidas en el nuevo código, permitiendo el matrimonio entre godos y españoles, desapareciendo la distinción de razas, y siendo la monarquía visigoda desde entonces una *ante Dios y ante la ley*.

Wamba fue su sucesor (672 a 680), designado unánimemente por los proceres y los obispos, siendo necesario acudir a la fuerza y amenazarle de muerte para que aceptase. Los hechos más notables de este reinado fueron la sublevación de los Vascos, sofocada inmediatamente por Wamba y el alzamiento de la Galia Gótica por instigación del conde de Nimes, Hilderico. Enviado el duque Paulo contra los insurrectos, se volvió desleal, pues unido con Hilderico se proclamó rey. Sujetada la Vasconia fue contra él Wamba, y le venció. Otro hecho también de este rey, digno de tenerse presente fue la derrota de los árabes, que dueños ya de la Arabia, Siria, Egipto y África, aparecieron en las costas de España.

44. **Decadencia de la monarquía visigoda, Ervigio y Egica.** Los tres reinados anteriores pueden llamarse el siglo de oro de la monarquía goda. Respetada en el exterior, tranquila en el interior, gobernada en paz y justicia por reyes virtuosos y magnánimos, compacta y unida por la uniformidad en la legislación y en la fe, llegó a un grado de prosperidad y opulencia que nunca había tenido. En el indolente y débil reinado de Ervigio va a empezar esa postración, abatimiento y decadencia del imperio godo, que creciendo en los reinados siguientes completarán su ruina y acabamiento.

Cuando más seguro se podía contar en el trono Wamba, **Ervigio**, nieto de S. Hermenegildo y conde de palacio, le dio una bebida que le privó del sentido y del trono; dándose tal maña en aprovecharse de su maldad, que entró sin obstáculo en posesión del reino por cesión del mismo Wamba. **Ervigio** reinó de 680 a 687, siendo el único hecho notable de su reinado la compilación de las leyes del Código de

Chindasvinto y Recesvinto, arreglada por un nuevo, orden, notablemente corregida y enmendada, en una palabra, la publicación de leyes que se ha conservado hasta nuestros días con el título de *Liber Judicum*, corrompido en el de Libro Juzgo ó Fuero Juzgo. Así pues, los autores del libro de los Jueces fueron Chindasvinto, Recesvinto y Ervigio.

Egica, sobrino de Wamba, fue elegido rey después de Ervigio (687 a 700), no distinguiéndose su reinado por ningún hecho notable, si no que sea por haberse celebrado en su tiempo los concilios XV, XVI y XVII de Toledo, últimos nacionales durante el imperio de los visigodos en España.

45. *Reinados de Witiza y D. Rodrigo. Fue* reconocido inmediatamente Witiza a la muerte de su padre. La historia de su reinado es un problema todavía, la común tradición dice, que habiendo empezado a reinar bien, después se dejó arrastrar de infames pasiones, cayendo en los últimos excesos del vicio y del crimen: y que temiendo que su mala conducta produjese una rebelión, mandó asesinar a Favila, duque de Cantabria y padre de D. Pelayo, y sacar los ojos a Teodofredo, padre de D. Rodrigo: hasta se dice que hizo convertir en instrumentos de labranza todas las armas de hierro y acero, y derribar los muros y fortalezas de las principales ciudades del reino. Sea de esto lo que quiera, una conspiración de grandes y de obispos le quitó el reino y se le dio a *D. Rodrigo* (710). Don Rodrigo omitió el renombre de Flavio que habían tomado sus antecesores desde Recaredo, y tomó el de *Dominus*, que abreviado en *Don* le ha conservado la historia.

46. *Guerra civil, batalla del Guadalete, fin de la monarquía visigoda. No* parece que fueron mejores las costumbres de D. Rodrigo, pues abandonado a toda clase de excesos no previó su desgracia. Con su elevación al trono dio principio una guerra civil entre D. Rodrigo y los hijos de Witiza, favorecidos por su tío el arzobispo de Sevilla D. Opas, y por el conde D. Julián, conde de la Mauritania Tingitana; cuya guerra concluyó por llamar estos secretamente a los árabes de aquella parte de África llamada Mauritania, de donde les vino el nombre de moros, y apoderarse de la España.

Gobernaba el África entonces *Muza*, en nombre de *Valid*, califa de Damasco. Instado aquel por el partido de los Witizas, dispuso un ejército, que a las órdenes de *Tarik* ó Tarif pasó el estrecho. Don Rodrigo juntó también el suyo, y cerca de Jerez de la Frontera, a orillas del río *Guadalete*, se opuso a los moros y a los godos rebeldes; pero el ejército enemigo alcanzó una victoria tan completa que los godos huyeron en dispersión, y su rey desapareció al fin de la pelea, sin que se hubiese podido averiguar su paradero. Tal fue la primera y única batalla que pérdida el 31

de julio del año 711, hundió para siempre la monarquía goda, extinguiéndose con ella hasta el nombre de su raza, que mezclada antes con la de los españoles, acabó de confundirse ahora en la gran generalidad de estos súbditos como ellos de los árabes, sin que ninguna de las resistencias que se opusieron entonces a la invasión árabe fuese más que local, individual.

47. *Causas de la ruina de las monarquías fundadas por los godos.* La monarquía visigoda *fundada por Alarico y Ataúlfo*, convertida en *Estado* bajo *Teodoredó*, llevada al más *alto poder* por *Eurico y Leovigildó*, *conservada por Chindasvinto y Rescesvinto*, y *restaurada por Wamba*, *perció* sin gloria en las manos de su último rey *D. Rodrigo*. Justo será saber por qué causas el reino de los francos, también de origen bárbaro, subsiste hasta nuestros días; y por qué otras las monarquías fundadas por los godos perecieron, la que más después de tres siglos de existencia.

Tres causas explican satisfactoriamente este fenómeno: 1ª *La diferencia de religión*: 2ª *la supremacía de la raza goda sobre los pueblos vencidos*: 3ª *la falta de un derecho fijo electivo para suceder a la corona*.

Todos los bárbaros establecidos en cualquier país eran inferiores en número respecto a sus antiguos habitantes. Para consolidar aquellos su dominación era necesario *esclavizar* a los vencidos *o incorporarse* con ellos; adoptaron, este último extremo; así se ve que los francos, hechos desde luego *católicos*, se confundieron inmediatamente con *los galo-romanos*: los godos, al contrario, arrianos a su arribo al imperio, se hallaron separados de los italianos y españoles por una barrera insuperable. En España la conversión de los *visigodos al catolicismo* llegó ya tarde para reparar los males ocasionados por causas remotas.

Conservando, por otra parte, los godos en los países conquistados una verdadera supremacía, siendo diferentes la educación, las ocupaciones y las costumbres de vencedores y vencidos, no era dable que formasen un solo pueblo, estando de por medio la antipatía de razas.

Y últimamente: si se atiende al carácter independiente de los guerreros bárbaros, una *monarquía electiva* expuesta de continuo al choque rudo y violento de los partidos y de la guerra civil, no podía durar.

INVASIONES EN LA GALIA, BURGUIÑONES, FRANCOS.

48. Origen, correrías y establecimiento de los burguiñones.

49. Origen y establecimiento de los francos.

50 Naciones diferentes que ocupaban la Galia al advenimiento de Clodoveo.

51. Sus conquistas, su conversión.

52. Sus hijos.

53. Clotario y sus hijos.

54. Guerras entre la Austrasia y la Neustria.

55. Origen y autoridad de los mayordomos de palacio.

56. Fin de la dinastía Merovingiense, y principio de la Carlovingiense.

48. **Origen, correrías y establecimiento de los burguiñones.** Los burguiñones ocupaban las orillas del Báltico a principios del siglo V, y cuando sucedió la invasión general, dirigiéndose al medio día, con los suevos y los vándalos, se derramaron por la Italia; y cuando unidos con Radagaíso, y derrotados cerca de Florencia, huyeron a Germania, los burguiñones fundaron; un reino en la parte oriental de la Galia inmediata a los francos.

49. **Origen y establecimiento de los francos.** Eran estos de origen *germano*, y formaban una confederación de diferentes pueblos, entre quienes se contaba a los **Sicambros**, establecida junto a las márgenes del Rin desde la mitad del siglo III (241). Cuando la grande invasión inundó el imperio romano, pasaron el Rin y se establecieron al **norte de la Galia** a las órdenes de **Faramundo** su rey. Después de él, **Clodion el Cabelludo**, jefe de los francos **Salios**, se adelantó hasta el Soma; pero batido por Aecio se retiró sobre el Mosa y junto al bajo **Rin. Meroveo** que le fue dado por sucesor, venció a los hunos en Chalons, extendiendo en la Galia septentrional la dominación de los francos salios; dando también su nombre a la primera raza de los reyes francos. **Childerico**, hijo de Meroveo, llevó sus expediciones hasta las orillas del Loira; mas estaba reservado a **Clovis ó Clodoveo**, su hijo, acabar la conquista de las Galias.

50. Naciones diferentes que ocupaban la Galia al advenimiento de Clodoveo (481 a 511). Cuando Clodoveo, descendiente de los Sicambros, y al que se le tiene por el *fundador de la monarquía francesa*, sucedió a Childerico, estaba ocupada la Galia por seis naciones. Dominaban los *visigodos* las provincias meridionales, teniendo por confines el Loira y el Ródano. El país marítimo pertenecía a los *armoricos*, a que más tarde se incorporaron los *bretones*; a consecuencia de la invasión de los anglo-sajones en la Inglaterra. Los *borgoñones*, establecidos, en la Galia en 413, estaban en posesión de la Provenza septentrional, del Delfinado, del Lionés, de la Borgoña, de la Suiza francesa, del Valaix y de la Saboya. Los *alamanes* poseían la Alsacia y la Lorena. Los francos *ripuarios* se habían apoderado de los Países Bajos y del Gran Ducado del bajo Rin. Los francos *Salios* ocupaban los demás países bajo diferentes caudillos, de los cuales los más conocidos residían en *Cambray*, en *Tournay* y en el *Mans*. En medio de estos diferentes dominadores estaban diseminados los galo-romanos, siendo sus ciudades principales *Soissons*, *Troyes* y *Reims*.

51. Sus conquistas, su conversión. Para formar un grande estado de un país tan dividido, convenia ante todo acabar con la dominación de los *romanos*. Así lo comprendió Clodóveo, que no contentándose con su pequeño reino de *Tournay*, y aspirando a hacerse jefe único de su nación, hizo la guerra a *Siagrio*, hijo de Aecio, general romano, y derrotándole, en *Soissons* y fijando allí su residencia, acabó, con el poder de los romanos en la Galia (486). Dirigiéndose en seguida contra los alamanes, los derrotó en la famosa batalla de *Tolviac*, extendiendo sus conquistas hasta el Rin.

Ya por haber ganado ésta batalla, como por los ruegos de su esposa *Clotilde*, hija de los reyes de Borgoña, se convirtió a la fe católica, siendo bautizado por San Remigio, obispo de Reims. Hecho protector de su nueva fe, hizo guerra y derrotó a los visigodos *arrianos* cerca de Poitiers, conquistándoles la *Aquitania*; hízose reconocer en la Armórica, extendió su poder sobre los otros reyes francos de Saint Omer, de Cambray, de Colonia, y del Mans, y hecho jefe de toda la nación de los francos, murió en París, su residencia, dejando al cuidado de sus hijos la conquista de la Borgoña que él había preparado, haciendo a sus reyes tributarios.

52. Sus hijos. Al morir dividió sus estados entre sus cuatro hijos. Dio a *Thierry I* el reino de *Metz*, que después tomó el nombre de *Austrasia*, porque se hallaba situado al este de las otras provincias conquistadas por los francos, que en contraposición al reino de Metz tomaron el nombre de *Neustria*. Dió a *Clodoviro*, *Orleans*; a *Childeberto I*, *París*, y a *Clotario I*, *Soissons*. Los descendientes de

Clodoveo, a pesar de sus divisiones intestinas y de sus guerras civiles, todavía fueron conquistadores. Thierry conquistó la *Turingia* y la *Baviera*. Los otros tres hermanos se apoderaron de la *Borgoña* y se la repartieron entre sí (536).

53. Por último, en 558 todos los estados francos recaen en *Clotario I*, rey de *Sóissons*. Este a los tres años muere y reparte sus estados del modo siguiente: Dejó a *Cariberto I* por rey de *Paris*; a *Góntran* por rey de *Orleans* ó de *Borgoña*; a *Childerico* por rey de *Soissons*, y a *Sigebertó*, de Metz. Muerto Cariberto, se hizo una nueva división de sus estados. Gontran tomó para sí la Borgoña, Childerico a Soissons, la *Neustria* ó reino occidental; y Sigebertó a *Metz*, la *Austrasia* ó reino oriental. París quedó *pro indiviso*, perteneciendo a los tres.

54. *Guerras entre la Austrasia y la Neustria*. Entonces empezó en Francia la larga lucha entre la Austrasia y la Neustria, representada por la rivalidad de dos mujeres, de *Brúnequilda*, hija del rey visigodo Atanagildo, y casada con Sigebertó, y de *Fredegunda*, casada con Chilperico ó Childerico. Esta lucha tuvo su origen en el odio con que se aborrecieron siempre esas dos mujeres, y también en el carácter y en los diferentes intereses de los países que gobernaban, pues la Austrasia, como esencialmente *germánica*, guardó por más tiempo su carácter bárbaro, siendo allí más poderosos los señores que los reyes: la Neustria, como *más romana*, más civilizada, tenía más tendencias a reorganizar la administración imperial, preponderando allí naturalmente más los reyes que los señores.

Esta lucha, complicada por demas y horrorosa, dio fin en la batalla de Testry (687), en la que *Pipino* de *Heristal*, mayordomo de Palacio en la Austrasia, cuyo trono estaba vacante desde la muerte de Dagoberto II (678), entró, en la Neustria, donde reinaba Thierry III, y derrotados y vencidos los neustrasianos, desapareció para siempre este reino; y su rey, que lo fue después de toda la Francia, si bien en el nombré, se vio obligado a admitir por mayordomo de palacio a Pipino de Heristal.

55. *Origen y autoridad de los mayordomos de palacio*. Las guerras de Austrasia y de la Neustria están enlazadas con otro suceso, que por el mismo tiempo hizo una revolución en el gobierno de los francos: tal es el poder de los *mayordomos ó maestros* de palacio. En un principio no fueron estos sino unos meros secretarios encargados de recoger y dar curso a los memoriales presentados al rey: luego ya fueron jefes de palacio y cuyas atribuciones pueden compararse con las de nuestros intendentes de la *casa real*. Ganando con el tiempo crédito y confianza, y perdiéndola los reyes por su incapacidad, de la administración y gobierno de la casa real pasaron al gobierno del estado.

Este cambio se verificó en las guerras de Brunequilda y de Fredegunda, durante la minoría de los tres reyes francos, de quienes fueron tutoras, y hacia fines del siglo VI, después del tratado de *Andelot*, que estableció la herencia de los *feudos* y robusteció la aristocracia guerrera (587). Su influencia no fue más que secundaria en la Neustria; en tanto que en la Austrasia creció de un modo extraordinario. Con *Clotario* II (613), hijo de Childérico y de Fredegunda, y con *Dagoberto* su hijo (628), que reunieron bajo su poder todos los estados de la Francia, los mayordomos de palacio concentraron en sí también toda la *autoridad soberana*, hasta el punto de hacerse esta dignidad de palacio un empleo del estado, primero del nombramiento de las asambleas, y últimamente hereditario.

Puede decirse que la autoridad de los mayordomos de palacio se elevó al punto que acabamos de decir en la persona de Pipino de *Landem* ó el Viejo, muerto en 639, y del cual descendían Pipino de *Heristal*, el héroe de la batalla de Trestry, muerto en 714, y *Carlos Martel*, hijo bastardo del anterior, ilustre vencedor de los sajones y más ilustre y más famoso todavía por la batalla de *Poitiers* (752), en que deshizo al ejército árabe del emir *Abderraman* de España, salvando a la Europa de una nueva invasión. *Carlos Martel*, desdeñándose de ocupar un trono envilecido, le dejó vacante muchos años. Pero al morir dispuso del reino de los francos como de cosa suya, dejando a su hijo *Carloman* en la *Austrasia*, a *Pipino el Breve* en la *Neustria* (752).

56. Fin de la dinastía Merovingiense y principio de la Carlovingiense. Desde la batalla de Trestry hasta la coronación de Pipino el Breve, se sucedieron aun algunos príncipes merovingios que llevaron el título de reyes; pero sin el poder y hasta sin los honores de la soberanía, conocidos todos en la historia con el nombre de reyes holgazanes. Los dos hijos de Carlos Martel fueron así como su padre reyes de hecho en toda la extensión de esta palabra, y tanto que en el año 743 cuando Carlomán se retiró al monte Casino dejó sin reclamación ninguna sus estados, de la Austrasia, a su hermano, pues el rey Childérico III nada suponía.

Entonces Pipino, creyéndose ya bastante fuerte para proclamarse rey; hizo consultar al papa *Zacarías* lo que debería hacerse con los reyes que había a la sazón en Francia, los cuales no tenían ninguna autoridad; y apoyado en la contestación del papa: *que valía más que él que era rey de hecho lo fuese también de derecho*, reunió en *Soissons* una asamblea de señores y de obispos, en que fue depuesto Childérico y proclamado Pipino (752), consagrado solemnemente por S. Bonifacio, obispo de Maguncia. De este modo tan natural y tan pacífico tuvo fin la

raza de Meroveo, fundadora del **reino de** los francos, para **dar** lugar a los Carlovingios con Pipino el Breve.

INVASIONES EN LA GRAN BRETAÑA: SAJONES, ANGLOS, DINAMARQUESES HASTA ALFREDO EL GRANDE.

70. *Dominación romana, primeras invasiones.*

71. *Origen del pueblo sajón, su establecimiento en la Gran Bretaña.*

72. *Establecimiento de los Anglos en Inglaterra.*

73. *Constitución de la Heptarquía,*

74. *Reinado de Egberto, fin de la Heptarquía.*

75. *Primeras invasiones de los dinamarqueses.*

70. *Dominación romana, primeras invasiones.* La isla de Inglaterra fue conocida de los antiguos con los nombres de *Albion* y *Britania*, y sus moradores, descendientes de los antiguos celtas, fueron llamados bretones, Como 50 años antes de la era cristiana, la parte más conocida fue subyugada por Julio César, y después de haber estado hasta el quinto siglo bajo la dominación romana, Honorio retiró las legiones establecidas allí para atender a la defensa del imperio en el interior.

Entonces los *pictos* o caledonios, y, los *scotos*, originarios de la **Escocia**, invadieron y asolaron la Bretaña, **Los** bretones pidieron auxilio a Aecio, que mandaba en las Galias, no siendo atendidos llamaron a los *sajones*, ofreciéndoles en premio la isleta de *Tanet*.

71. *Origen del pueblo sajón, su establecimiento en la Inglaterra.* Los sajones ocupaban las bocas del Elba cuando fueron llamados por los bretones contra los pictos y los escotos. Apenas desembarcaron en Inglaterra pidieron dominios mas extensos en premio de su alianza; manifestaron deseos de dominar y de sobreponerse, y estalló la guerra entre el *Dragón blanco* de los piratas y el *Dragón rojo* de los bretones. El jefe de los sajones *Engist* tomó en 455 el título de rey de Kent, cuya capital fue Cantorbery. Los bretones, acosados por todas partes, se

retiraron hacia las montañas de Gales y de Cornuailles. Muchos fueron a establecerse en la península occidental de la Galia, la *Armorica*, adonde llevaron su nombre (Bretaña), sus costumbres e idioma. La invasión sajona continuó por espacio de setenta años, en cuyo tiempo muchos jefes sajones se establecieron en los países abandonados por los vencidos: fundaron sucesivamente los reinos de *Sussex* en 477, su capital *Chichester*; *Wessex* en 516, capital *Vinchester*, y de *Essex* en 527, capital *Londres*.

72. *Establecimiento de los anglos en Inglaterra.* Con el establecimiento de los reinados anteriores terminó la invasión de los Sajones; mas luego apareció otro pueblo, el de los *anglos* de donde proviene el nombre de Inglaterra, pueblo que ocupaba las costas de Holanda y del Holstein, y que unido con el pueblo sajón ayudó a la **conquista** de la Inglaterra, yendo a **ocupar** las provincias septentrionales que habían quedado en poder de los bretones. *Edda* su jefe, después de haber merecido por sus horribles devastaciones el sobrenombre de *Tea incendiaria*, se estableció y fundó el reinó de *Northumberland* 547, su capital *Yorck*. Un destacamento de su tribu erigió algunos **años** después *el de Estanglia* en 571, capital Norwich, Últimamente en 584 fundaron los anglos otro reino con el nombre de *Mercia*, capital *Licolln* de este modo se constituyó **la Heptarquía anglosajona**, o los siete reinos.

73. *Constitución de la Heptarquía.* Los siete reinos **de la** heptarquía anglo-sajona, formados sucesivamente de los países conquistados a los bretones, **eran** en su origen independientes unos de otros; pero el interés **común** reunió **al** principio las dos razas para defenderse recíprocamente contra los indígenas. Así, pues, la heptarquía para arreglar los asuntos de interés común, tenía una asamblea general o *Wittenagemot*, reconociendo además los sajones de los diferentes reinos un *bretualda* o como jefe supremo de la confederación.

74. *Reinado de Egberto* (800 a 83), *fin de la Heptarquía.* *Egberto* fue nombrado rey de Wéssex, siendo él ya el último descendiente legítimo de los reyes anglo—sajones. El hecho más glorioso de *Egberto* consistió en haber dado fin a la heptarquía (827), y ser el fundador y primer rey de la monarquía de Inglaterra, pues si bien no poseyó en propiedad los cuatro reinos de Wessex, Sussex, Essex y Kent, obligó a los reyes de los otros a pagarle tributo y rendirle homenaje.

75. *Primeras invasiones de los dinamarqueses.* *En* el reinado de Ethelwolfo, hijo de *Egberto* (837) empezaron las correrías y las invasiones de los dinamarqueses por las costas de la Gran Bretaña. Estos pueblos eran del mismo país que los normandos e iguales a estos en sus costumbres y en su carácter guerrero. En un principio se

contentaban con robar y retirarse en seguida; pero poco a poco se acostumbraron a dejar algunos destacamentos que mantuvieron una guerra permanente contra los sajones. Sucesivamente se apoderaron del Northumberland, de la Mercia, del reino de Estanglia, de Essex, de Sussex y de Kent, y por último invadieron el territorio de Wessex, y dieron muerte en una batalla al rey de esta comarca *Ethelredo* (871).

MAHOMA: FUNDACIÓN DEL IMPERIO ARABE HASTA EL FIN DE LOS ABASIDAS (622 a 843).

103. *Estado geográfico, político y religioso de Arabia.*

104. *Vida de Mahoma, la Hegira.*

105. *Conquista de Arabia.*

106.. *El Corán.*

107. *Sucesores de Mahoma, sus conquistas.*

108. *Los Omeyas, extensión del imperio árabe.*

109. *Los Abasidas, principios de la civilización árabe.*

110. *Harúm-al-Raschid, prosperidad y decadencia del imperio musulmán.*

103. *Estado geográfico, político y religioso de Arabia.*— Al sur de Siria y al oriente de Egipto se halla situada una vasta península que los antiguos geógrafos dividieron en tres partes, *Arabia Desierta*, *Arabia Pétrea* y *Arabia Feliz* o el Yemen. Al principio de la Edad Media habitaban Arabia dos poblaciones distintas en origen y costumbres: los *Sabeos*, de costumbres sedentarias y pacíficas; y los *Ismaelitas*, errantes por el desierto como los hijos de Abraham, de los cuales descendían.

Arabia, a la aparición de Mahoma, no formaba un estado compacto y homogéneo; estaba dividida en tribus, y gobernadas estas por un jefe llamado *emir*, elegido por todas las familias que componían la tribu. Las ciudades, así como la Meca, se regían por una especie de oligarquía, y cierto número de magistrados constituían un senado presidido por el decano de edad. También algunas tenían reyes.

El *crístianismo*, *el judaísmo* y *el sabeismo* eran las religiones del país: la primera, establecida entre los *Houdritas* por alteraciones sucesivas, se había hecho *nestoriana*, la segunda predominaba en Medina y a lo largo de las costas occidentales y meridionales del país; el sabeismo, culto *idolátrico*, dominaba el resto de la península arábiga.

Un hábil impostor iba a combinar estas religiones para formar de ellas una nueva: iba a aparecer un hombre para lanzar en nombre de Dios a los salteadores del desierto a conquistar el mundo, este era *Mahoma*.

104. *Vida de Mahoma, la Hegira*. *Mahoma*, de la tribu de los Koreischitas, descendiente de Ismael, nació en la *Meca* en 570. Huérfano a la edad de cinco años, casó a los veinte y cinco con una viuda rica, a cuyo servicio había hecho el comercio de las *caravanas*, y pasó en el retiro los quince primeros años de su matrimonio, ocupado en combinar la extraña empresa que había de cambiar la faz de la mitad del mundo. A los cuarenta años se anunció como un *profeta* enviado para destruir la idolatría, y para enseñar a los hombres una religión más perfecta que la de los judíos y la de los cristianos, según le había revelado *San Gabriel*, decía, de parte de Dios.

No pudiendo disuadirle algunos de su familia de un proyecto que tenían por una locura, y creciendo el número de prosélitos, traía tan inquietos los ánimos que el *emir* de la tribu de los Koreischitas, se vio precisado a proceder contra él, de cuyas resultas huyó a Yatripa o Yatrib, llamada desde entonces *Medina* (ciudad por excelencia), siendo esta huida o *Hegira el* 15 de julio del año 622, lo que sirvió posteriormente de base a la cronología musulmana.

105. *Conquista de Arabia*. Desde esta fecha data el triunfo de Mahoma: los habitantes de *Medina* se declararon en su favor, tanto por su enemistad contra los de la *Meca*, como por la confianza en las palabras del profeta. Luego que Mahoma creyó bastante fuerte su partido, le hizo tomar las armas, y entrando en lucha con los Koreischitas (631), se apoderó de esta tribu, continuando la guerra y aumentándose sus prosélitos; Arabia entera cayó en su poder, recibiendo de grado o por fuerza la nueva ley. Entonces fue cuando se atrevió a escribir al emperador *Heraclio*, al rey de *Persia*, al rey de *Abisinia*, a todos los emires árabes y al gobernador de Egipto: «En nombre del que ha criado el cielo y la tierra, os mando que creáis en Dios y en Mahoma su profeta.» Muerto al poco tiempo (632), no pudo presenciar los triunfos que había de alcanzar esta intimación.

106. *El Coran.* Al morir Mahoma nada dejó escrito sobre su religión. Su suegro *Abubeker* se apresuró a recoger las sentencias del profeta, y todas las revelaciones que dijo haber tenido, y de ellas formó el *libro por excelencia*, el Corán. Para obligar a aceptar sus dogmas, unió Mahoma al atractivo de una moral fácil y corrompida, el terror que inspiraban los propagadores del islamismo. *No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta:* tal es la máxima fundamental del Corán. A fin de inspirar a sus sectarios ciega fe en sus palabras y de hacerlos invencibles en la guerra, les enseñó el dogma de la *fatalidad* que los hizo indiferentes al peligro, prometiendo un lugar preferente en el paraíso al musulmán valiente que muriese en el campo de batalla, y el infierno, al cobarde que huyera a la vista del enemigo. La oración, la limosna, el ayuno y las peregrinaciones son prácticas obligatorias para los musulmanes.

107. *Sucesores de Mahoma, sus conquistas.* Abubeker sucedió a Mahoma con el nombre de *Califa o Vicario*. Dio inmediatamente la señal de *guerra santa*, y *Jerusalén* cayó en poder de los árabes en 636. *Siria* fue atacada por el valiente Kaleb, llamado *cuchilla de Dios*, y la señalada batalla de *Yermuh* sometió este país en el califato de *Omar*, quedando vencido el emperador' *Heraclio* (638). *Amru* marchó en el mismo año contra Egipto, *Menfis* le abrió sus puertas, *Alejadría* cayó en su poder después de catorce meses de sitio, y el bárbaro *Omar* mandó poner fuego a su famosa biblioteca. La terrible batalla de *Kaddesiah* (636) arrojó a los persas más allá del Tigris, y en 642 la *victoria de las victorias* completó su conquista, dando fin *con Yezdegerdes III* la dinastía de los *Sasanidas*.

A Ornar sucedió *Othmam*, que murió luego asesinado, *Ali*, fiel compañero del profeta, obtuvo en seguida el califato (655) no sin una fuerte oposición. Ayesca (Aisa) excitó contra él a Amru, gobernador del Egipto, y a Moavia de Siria, y después de una guerra civil de cinco años, pereció Alí y fue proclamado *Moavia* jefe de los *Omeyas u Ommyadas* (661).

108. *Los Qmeyaa, extensión del imperio árabe.* Esta revolución. fue causa de otra que cambió la índole electiva del califato, pues Moavia (664) proclamó a su hijo comendador de los creyentes, e hizo la dignidad hereditaria. Moavia fue el primero que envió sus flotas contra Constantinopla, pero por medio del *fuego griego* fue destruida, y se vio obligado a pagar un tributo (678). Más felices sus ejércitos en África, *Muza* redondeó la conquista de éste país hasta el litoral del Océano Atlántico en 698, apoderándose luego en 711 de la península española.

En el califato de *Valid I* se elevó el poder musulmán a su mayor pujanza y extensión. En *Europa* tenían España y las Islas Baleares: en *África* toda la costa septentrional desde el Océano Atlántico hasta el mar Rojo: en *Asia* Arabia, Palestina, Siria, Persia, Armenia y las provincias del Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias y casi toda la península del Indostan.

109. *Los Abasidas (754), principios de la civilización árabe.* Los sucesores de Valid se dejaron corromper con toda clase de vicios. Sus enemigos, que reputaban su advenimiento al trono como una usurpación, se aprovecharon de estos momentos de descontento general, y las dos familias descendientes de Mahoma, los *Alides* y los *Abasidas* tomaron las armas, dando principio a una guerra entre los *abasidas* y los *omeyas*, **entre la bandera negra** y la **bandera blanca**, que terminó con la muerte de *Meruan II*, último califa de los Omeyas, y con el degüello de toda la familia, habiéndose salvado únicamente el célebre *Abderrahman*, fundador del *emirato de Córdoba*. *El Califato* de Damasco pasó a la familia de Abul Abbas, tío de Mahoma.

Con la caída de los *Omeyas* y la elevación de los *Abasidas* al califato cambió la nación musulmana de carácter y de objeto. En tiempo de los Omeyas su objeto había sido la guerra y la conquista, y su carácter bárbaro y destructor: los Abasidas, abandonando casi del todo las conquistas, y prefiriendo las dulzuras de la paz a la guerra, se ocuparon de las artes y de las ciencias, naciendo entonces la verdadera civilización árabe. El segundo de los Abasidas, *Almanzor*, fundó a Bagdad (762), que fue en adelante la capital de los Abasidas, siendo también el primer califa que protegió las ciencias y **dio** principio a la ilustración literaria de los árabes, preparando éste y su sucesor *Mahomed*, el famoso califato de *Harum al Raschid*.

110. *Hrum al Raschid (786-809), prosperidad y decadencia del imperio musulmán.* **Bajo** el cetro de este ilustre príncipe elevóse el califato al más alto grado de esplendor. Vencedor por muchas veces de los griegos, impuso Harum un tributo a la emperatriz Irene. Brillaron por este tiempo las artes y las ciencias entre los árabes, porque cansados de amontonar ruinas, se dedicaron al fin a reconstruir y a cultivar. El palacio del califa por la maravillosa riqueza de sus adornos, era **el** tipo de esas habitaciones encantadas **que** nos pintan **en** las *Mil y una noches* de los cuentos orientales. Los árabes se hicieron poetas y filósofos, y muchos de ellos estudiaron con más ahinco a *Aristóteles* que al Corán. A ellos se debe el conocimiento de los *guarismos* que con tanta ventaja reemplazaron a las cifras romanas, y también si no la invención, al menos la aplicación del *Algebra*, de ese admirable instrumento de los descubrimientos matemáticos.

Este reinado tan brillante bajo el punto de vista **que** le hemos considerado, era no obstante de decadencia en otro sentido. Dos desmembraciones de consideración ocurrieron en África: la de los *Edrisitas* en la Mauritania (788), y la de los *Aglabitas* en 800, que por espacio de dos siglos dominó en el Mediterráneo y se apoderó de las islas de *Córcega, Cerdeña y Sicilia*. La capital de los Edrisitas **era Fez**, la de los Aglabitas el *Cairouan*.

LOS EMIRES, EL CALIFATO DE CÓRDOBA. MONARQUÍA DE ASTURIAS HASTA D. ALFONSO EL CASTO (718 a 791).

111. *Diferentes pueblos que ocupaban la península después de la invasión árabe, su estado político.*

112. *Gobierno de los Emires, sus conquistas, sus faltas.*

113. *Establecimiento del califato de Córdoba.*

114. *'Abderrahmán I, su gobierno, civilización árabe.*

115. *Principios de la reconquista.*

116. *D. Pelayo, batalla de Covadonga, D. Favila.*

117. *Alfonso I el Católico, Don Fuela.*

118. *Reyes usurpadores.*

111.- *Diferentes pueblos que ocupaban la Península después de la invasión árabe, s estado político.* Para comprender este período de nuestra historia, conviene tener **presente** que la Península española era una agregación de pueblos de orígenes, creencias, idiomas y costumbres diferentes. Los musulmanes, los propiamente originarios de la península arábiga, unidos con los *sirios* sus vecinos inmediatos y sus primeros aliados, y con los *egipcios*, que les habían ayudado a conquistar el norte de África, formaban la clase alta, la conquistadora, dedicada al cultivo de las ciencias y de las artes. Los *moros o berberiscos*, convertidos al islamismo, constituían la clase media, de donde salían los soldados, los artesanos y labradores.

Los *cristianos* eran la parte más numerosa de la población: de estos, los antiguos iberos, los de raza indígena, no abandonaron su hogar, y tomaron el nombre de *mozábares*, (*mozárabes*) que valió para designar a los cristianos que vivían entre los moros y mezclados con ellos. A estos les concedieron los emires, y después los califas, el regirse por sus leyes y el profesar libremente su religión, con la condición de abstenerse de todo acto exterior y público, y con la obligación también de pagar a los árabes los mismos tributos establecidos durante la monarquía goda: los de origen *godo* fueron los que abandonando su domicilio huyeron al norte de la Península, esperando desde allí la reconquista.

Los *judíos* establecidos en España desde el año 125 de la era cristiana bajo el reinado de Adriano después de la sublevación de *Barcochebas*, gozaban de igual libertad que los cristianos con respecto a su culto. Los *esclavos*, destinados al servicio del califa y de los grandes del imperio, unos eran *prisioneros* de guerra hechos en los combates o en sus irrupciones verificadas sobre el territorio enemigo, ya de los cristianos, ya de los rebeldes de África; otros eran negros, que el comercio de sangre humana entregaba como bestias a los extranjeros.

112. Gobierno de los emires, sus conquistas, sus faltas. -Conquistada la Península por los *árabes* a consecuencia de la batalla de Guadalete, era natural que trataran de asegurar la conquista. Al efecto se estableció en España el gobierno de los *Emires* o gobernadores generales, dependientes del califa de Damasco, y que duró desde 713 hasta 756 en que se estableció el emirato de Córdoba. Los tres primeros emires *Abdalis*, *Ayub* y *Alahor*, se dedicaron exclusivamente a conquistar la Península, como lo verificaron, excepto las montañas de Asturias, Navarra, Aragón y los Pirineos.

Los que siguieron desde *Alkama* hasta *Abdelmaleg* (719 a 737) no quedándoles ya nada por conquistar en España, pues miraban con desprecio a los refugiados en las montañas, pasaron los Pirineos y se apoderaron de toda la Galia Gótica. De éstos emires el que amenazó más seriamente la existencia del reino de los francos fue el emir *Abderraman*, que cual otro Atila hizo temblar el Occidente. Entrando con un poderoso ejército en la Galia, pasó el Garona avanzando hasta el Loira, y puso sitio a *Tours* donde fue derrotado (734) por el célebre Carlos Martell, salvándose con esta victoria Francia y quizás la cristiandad entera. Los emires que siguieron, perdiendo las conquistas hechas en la Galia, dando origen su mal gobierno a diferentes guerras civiles con los *walis* o gobernadores de las provincias que luchaban por hacerse independientes.

Los musulmanes cometieron tres faltas muy notables que dieron tiempo a que los cristianos, volviendo en sí del abatimiento y de la consternación a que debió reducirles una conquista tan rápida, se rehiciesen, pensando desde luego en oponerse a la dominación musulmana. Estas fallas consistieron ya en despreciar como insignificantes los *primeros movimientos* de los cristianos, ya en empeñarse demasiado en la conquista de los estados francos, y ya en el *mal gobierno de los emires* a que **dio** lugar su codicia, originándose de eso grandes escisiones entre ellos.

113. Establecimiento del califato de Córdoba. Los *últimos* tiempos del gobierno de los emires fueron tan calamitosos para España por las guerras civiles de que fueron causa los diferentes partidos que se disputaban el gobierno, que los hombres prudentes conocieron que este estado de cosas exigía un remedio pronto y eficaz. No esperándolo del Oriente, despedazado por divisiones intestinas, en medio de las que había sido arrojada del trono la antigua familia de los *Omeyas*, y elevada la de los *Abasidas*, se reunieron secretamente en *Córdoba muchos* nobles árabes y convinieron en la necesidad de crear en España un imperio independiente de los califas de *Damasco*.

Afectos a los *Omeyas*, y sabiendo que uno de ésta familia se había salvado y refugiado en África, acordaron invitarle con este objeto. *Abderraman*, éste era su nombre, aceptó y desembarcó en *Almuñecár*. Junta en seguida un ejército, se dirige a *Sevilla y luego a Córdoba*, vence al emir *Yusuf* que se oponía en nombre de los *Abasidas*; y el 756 es proclamado Abderraman *Emir* Al-Mumenin, estableciendo en *Córdoba* el segundo imperio musulmán. Desde entonces desmembrada la España musulmana del grande imperio de los *árabes*, formó sola un estado poderoso.

114. *Abderraman I* (756 a 788), su *gobierno, civilización árabe*. *Dividió* España en seis gobiernos además de la capital (Córdoba) que dependía directamente del emir, a saber: *Toledo, Mérida, Zaragoza, Valencia, Granada y Murcia*, y cada gobierno de estos en cuatro distritos. Fijó un tributo a los cristianos de concierto con ellos, y bajo condición del pago de estos subsidios anuales, les concedió carta de protección y seguridad, el que pudiesen, regirse por sus leyes civiles y religiosas, obteniendo libertad para sus personas, seguridad para sus bienes y tolerancia para su culto; promoviendo al mismo tiempo, por una política: muy hábil los casamientos entre *árabes* y *cristianos*.

La brillante civilización que ilustró en Asia los reinados de *Harum* y de *Al-Mamun*, reflejó con igual brillo en la España musulmana. La agricultura, el

comercio y las artes tomaron un prodigioso vuelo. Abderraman comenzó la grande **Aljama** (mezquita), hoy catedral de Córdoba, admiración de naturales y extranjeros. Córdoba fue el santuario de las letras y de las ciencias. Franqueaban sus puertas al público setenta bibliotecas y setenta escuelas, había una **Academia** compuesta de cuarenta miembros donde se controvertían las cuestiones más importantes de filosofía y de literatura.

115. **Principios de la reconquista** (718). Desde esta fecha va a empezar España esa prolongada y admirable lucha de siete siglos con el pueblo **árabe**, y en la que a despecho de multiplicados reveses se irá reconquistando y reconstituyendo la nación española: lucha sin igual en la historia por la constancia y por el vencimiento; empezada por **Pelayo** en las quebradas montañas de **Asturias**, y concluida por los reyes Católicos en las hermosas llanuras de **Granada**.

116. **D. Pelayo** (718 a 737), **batalla de Covadonga**, **D. Favila**. Los españoles refugiados en las cavernas espantosas de los montes de **Asturias**, y resueltos no solo a defenderse sino a conseguir la honrosa empresa de reconquistar su **patria**, eligieron por rey a **Pelayo**, descendiente **de** los príncipes godos, hombre de acción y de experiencia, héroe digno de respeto porque supo **conjurar** el peligro cuando todo se creía **perdido**.

El primer hecho de armas con que se encabeza esta historia es la célebre batalla **de Santa María de Covadonga** (718), contra las tropas del **emir Alahor** sobre la cumbre de una montaña que domina un profundo abismo. **Las** consecuencias de esta primera victoria de los Cristianos fueron extender sus conquistas hasta **Leon**. **Falleció Pelayo** en **737**, dejando su trono asegurado a su hijo **D. Favila**, que despedazado por una fiera, **murió** en **739**.

117. **Alfonso I el Católico** (739 a 759) **Don Fruela**. D. Alfonso, merced a las desavenencias **de** los árabes entre sí y a sus guerras con Francia, consiguió extender los límites de su dominación desde el mar **Cantábrico** hasta **el Duero**. **Es** increíble cuánto trabajó en beneficio de estos nuevos dominios: restableció las arruinadas poblaciones, restauró las ciudades y fortalezas, y reedificó los templos destruidos por el furor de los conquistadores.

Le sucedió su hijo **D. Fruela** (757 a 768), quien después de derrotar en varias ocasiones a los sarracenos, manchó tan esclarecidas hazañas con el asesinato de su hermano **Vimariano**, cuya dulzura y amabilidad le habían conciliado la estimación del pueblo. Conjuráronse contra él varios guerreros y le mataron a **puñaladas**.

Fruela fundó a *Oviedo*, donde estableció su corte y dio principio a los reyes de *Asturias*.

118. Reyes usurpadores. Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo I el *Diácono*, que siguieron, fueron en rigor usurpadores del trono, porque le obtuvieron en perjuicio de **D. Alfonso II el Casto**, **hijo** de Fruela, hasta que por fin D. Bermudo renunció en él la corona. Ello es que estos reyes nada adelantaron las conquistas, antes bien hubieron de comprar la paz a los árabes, haciéndose tributarios suyos.

CONTINUACIÓN DEL CALIFATO DE CÓRDOBA: CONTINUA LA MONARQUÍA DE ASTURIAS EN ALFONSO II HASTA LA DE LEON.

119. Hixem I y su hijo Al-Hakem.

120. Abderrahman II.

121. Sus sucesores hasta Abderrahman III.

122. Victorias de Alfonso el Casto, otros sucesos.

123. Ramiro I y su hijo Ordoño.

124. Glorioso reinado de Alfonso III el Magno.

125. Su abdicación y D. García.

126. Estada de la España cristiana a principios del siglo X.

119. Hixem I y su hijo Al-Hakem. Después de la muerte de Abderrahman I, fue perturbado el imperio de *los* moros con revoluciones y guerras entre el nuevo emir Hixem I y sus hermanos, sus tíos y otros príncipes de sangre real. Estas guerras eran inevitables en un gobierno en que el orden de sucesión no estaba arreglado por ley alguna. Hixem y su hijo y sucesor *Al-Hakem I*, se sostuvieron en el poder a pesar de tan continuas revueltas. Hixem remató la bella mezquita de Córdoba, comenzada por su padre, que fue después el centro de la religión de los musulmanes de España, adonde iban en peregrinación, como los de Asia y de África iban a la Meca: publicó lo que ellos llamaban la *guerra santa* contra los infieles, es decir, contra los cristianos, enviando dos ejércitos, uno a la Galia Gótica y otro a Asturias; pero sin resultado alguno notable.

Al-Hakem (796 a 822), después de algunas *algaradas*, esto es excursiones rápidas que hacían los moros y los cristianos en el país dominado por su enemigo, con objeto de destruir y hacer botín, firmó la paz con Luis, rey de Aquitania. Poco antes, y a consecuencia de algunos empeños sin resultado, había concluido una tregua con Alfonso el *Casto*. Descontentos, se dice, por esto sus correligionarios, se sublevaron contra él y murió en medio de un motín, sucediéndole su hijo Abderrahman.

120. *Abderrahman II* (822 a 852) fue contemporáneo de Alfonso el Casto y Ramiro I. Abderrahman fue un príncipe **sabio**, prudente, sincero y justo, protector de las letras y de los literatos. Córdoba llegó a ser en su tiempo el templo de las artes, de las ciencias y del buen gusto. Las diferentes ambiciones al trono fueron causa de que estableciese una ley en virtud de la cual la corona, debía pasar siempre de padres a hijos.

121. *Sus sucesores hasta Abderrahman III*. Los reinados de *Mahomed* y de sus sucesores *Almondir* y *Abdalla* no ofrecen por espacio de sesenta años sino una serie continuada de guerras civiles y de revoluciones de las ciudades principales cuyos gobernadores intentaban hacerse independientes, auxiliados de los cristianos de Asturias. *Toledo*, castigada muchas veces, pero siempre rebelde, tuvo reyes particulares, Zaragoza siguió su ejemplo, y el imperio de los emires estaba a punto de perecer cuando *Abderrahman III*, *nieto* de Abdalla, obtuvo el poder.

122. *Victorias de Alfonso II el Casto* (791 a 842), *otros sucesos*. El valor de Alfonso el Casto se manifestó en el reinado de D. Bermudo en la batalla de *Bureba* contra Hixern I, cuya victoria le valió tal vez la corona. Apenas empuñó el cetro, salió al encuentro del ejército de Hixern, mandado por Mohait, general muy experimentado. La batalla de *Lutos*, hoy Lugo (801), ganada por Alfonso, hizo que extendiese sus conquistas hasta la desembocadura del *Tajo*, y que plantase su pendón sobre los muros de *Lisboa*, teniendo por tan gloriosa esta conquista, que juzgó conveniente dar noticia de ella al rey de los francos *Carlomagno*.

En este reinado colocan los historiadores la existencia de *Bernardo del Carpio*, de cuyas aventuras y proezas militares, hay tanto escrito en nuestras novelas y antiguos romances, con no pocas fábulas y exageraciones. También reinando D. Alfonso parece que vino a España, el emperador Carlomagno, siendo derrotado en Roncesvalles por el ejército español aliado con Mársilio, rey moro de Zaragoza; y ayudado de Bernardo del Carpio, y cuyo hecho de armas llegado hasta nosotros por medio de tradiciones no siempre desapasionadas, ha dado motivo a que los españoles hayan atribuido a Bernardo del Carpio, y los franceses a su héroe Roldan,

increíbles hazañas, careciendo de noticias claras e individuales acerca de aquellas guerras y de los motivos que hubo para ellas.

123. **D. Ramiro I** (842 a 850), y su hijo **Ordoño**. Son de sentir algunos escritores, que careciendo **D. Alfonso** de sucesión, recomendó a los grandes del reino a su sobrino o primo **D. Ramiro**, el que no tiene duda que le sucedió y cuyo reinado fue una serie continuada de rebeliones, invasiones y triunfos. Estando ausente **D. Ramiro**, un conde de Asturias llamado **Nepociano**, intentó arrebatarle la corona; voló Ramiro a cortar los progresos de la sedición, encontró al rebelde en las márgenes del **Narcea**, y viniendo a las manos quedó éste vencido. **Abderrahman II** invadió las tierras de los cristianos con un poderoso ejército, poniéndoles en grande aprieto. Sin embargo, redoblando estos sus esfuerzos acometieron a los infieles con valor y denuedo y los derrotaron junto a **Logroño**. Esta es tal vez la famosa batalla que se dice de **Clavijo** puesta en duda por muchos historiadores. **D. Ramiro** rechazó también a los normandos, que desembarcaron en las playas de Galicia derrotándolos completamente y quemándoles setenta naves.

Sucedió a **D. Ramiro** su hijo **Ordoño I** (850 a 866) que en sus guerras con los sarracenos recobró las ciudades de Salamanca y Soria, y reedificó a Tuy, León y Astorga.

124. **Glorioso reinado de Alfonso III el Magno** (866 a 910). Este reinado fue borrascoso y turbulento por demás, pues en él se sucedían contra **D. Alfonso** las conspiraciones con una celebridad que asombra, contándose en el número de los sediciosos hasta su mujer y sus hijos, sin que la historia haya podido explicarnos la causa de estas rebeliones. Esto es tanto más significativo, cuanto que como rey fue uno de los soberanos más valientes, magnánimos y píos de cuantos ha tenido España. Nueve conspiraciones y siete batallas campales, sofocadas aquellas y ganadas estas, han hecho su reinado memorable, y merecidole el renombre de **Magno** con que le apellida la posteridad.

Desalojó de las riberas del **Duero** a los moros toledanos que infestaban las fronteras, y penetró por tierras de moros hasta las riberas del **Tajo** y del **Guadiana**: empresa que ninguno de sus antecesores había conseguido, ni quizá intentado. Las famosas jornadas de **Orbieja**, de **Villorico**, de **Pancorbo** y de **Zamora** harán perpetuamente célebre su nombre, pudiendo contar sus triunfos por el número de sus expediciones militares.

125. **Su abdicación, D. García**. Coronada ya su frente de laureles, apetecía el grande Alfonso descansar en el seno de la paz; pero su familia misma contribuyó

no poco a llenar en sus últimos días de amargas inquietudes su magnánimo corazón. Rebelóse contra él su hijo primogénito D. García sostenido por su suegro Ñuño Fernández, conde de Castilla, por la reina su madre y por sus hermanos. Tuvo preso Alfonso al infante tres años en el castillo de **Gauzon**, pero creciendo el número de los descontentos y conociendo que no podía hacerse respetar sino a costa de mucha sangre, y que aun así quedaría fluctuante su corona, resolvió abdicarla, como lo **hizo** en una junta que reunió en **Bordes**, lugar de Asturias, en 910 en presencia de sus ingratos hijos, dando el tronó a D. García, a D. Ordoño el gobierno de **Galicia**, y a D. Fruela el de **Oviedo**. A este rey se debe una **crónica** de los reyes sus predecesores, la cual empieza desde Wamba y sigue hasta Ordoño I. Su hijo **D. Garcia** falleció a los tres años, y ganó a los moros, algunas victorias.

126. **Estado de la España cristiana a principios del siglo X.** Con el reinado de Alfonso **III** y de D. García da fin la monarquía de Asturias para principiar la de León. Por este tiempo se habían formado ya cuatro **Estados** en la España cristiana, que aunque independientes y sin confederarse, conspiran todos a un mismo fin, a la expulsión de la **raza árabe**. Tales son el reino de **León** donde Ordoño va a establecer su corte, el de **Navarra, parte del de Aragón** y el condado de Barcelona independiente ya de la dominación de los francos. Estos estados a medida que se extiendan, se tocarán y acabarán por confederarse, tal es el trabajo de los cinco siglos que faltan hasta el fin de esta historia.

CONTINUACIÓN DEL CALIFATO, MONARQUÍA DE LEON HASTA BERMUDO II.

127. *Abderrahman III.*

128. *Al-Haken II.*

129. *Ordoño II, primer rey de León, D. Fruela II.*

130. *Alfonso IV el Monge.*

131. *Ramiro II.*

132. *Reinados siguientes hasta Bermudo II.*

127. *Abderrahman III* (913 a 961), fue el primero que tomó el título de *califa*, y el tiempo de su califato fue el más brillante de la dominación musulmana. Los rebeldes a quienes no habían podido sujetar sus predecesores, fueron deshechos, disipadas las facciones, y el orden y la tranquilidad restablecidos. Atacado por los cristianos, imploró el socorro de los moros de *África*, y sostuvo dilatadas guerras contra los reyes de *León* y los condes de *Castilla*, quedando vencedor en *Val de Junquera*, y vencido en las célebres batallas de *San Esteban de Gormaz* y de *Simancas*.

A pesar de las continuas guerras que ocuparon su reinado, y de sus enormes gastos, ostentaban en su corte un lujo y una magnificencia que excedía a la de Roma cuando esta capital del mundo estuvo en su mayor gloria. La agricultura llegó en su reinado al último grado de perfección, y Córdoba fue entonces también el centro de la industria y el asilo de las ciencias. Abderrahman fue el soberano más poderoso y más rico que se conoció en Europa y tal vez en el mundo, al decir de los historiadores, y su reinado solo es comparable al de Augusto.

128. *Al-Hakem II*, su hijo, le sucedió (961 a 976). Su reinado fue el de la justicia y de las letras. En beneficio de la paz estrechó más su alianza con los príncipes cristianos, que divididos entre sí, no pensaban en inquietar a los moros, e hizo un tratado solemne de paz con el rey de León Sancho el Craso. Por su amor a la justicia y a las letras se dedicó con todas sus fuerzas a hacer la felicidad de sus súbditos, a cultivar los buenos estudios y a formar en su palacio una biblioteca escogida. La época de *Al-Hakem* y de su padre, señaló el punto más elevado de la civilización árabe.

129. **Ordoño II, primer rey de Leon (914 a 923) y D. Fruela.** La historia de los primeros años del reinado de Ordoño, es la de sus gloriosos triunfos. **Abderraman III** con un ejército de veinte; mil hombres se presentó en las fértiles riberas del Duero; pero atacado en **San Esteban de Gormaz**, fueron rotas las filas de los árabes por los guerreros cristianos, y completamente destruidas. León, testigo de este triunfo, participó de la gloria de su soberano, que estableció allí su corte, abandonando el título de **rey de Asturias**, para tomar el de rey de **León**, y dando también principio a la construcción de su magnífica iglesia catedral en 916.

Yendo después en socorro de D. **García**, rey de Navarra, pelearon los dos reyes con valor en la reñida y sangrienta batalla de **Val de Junquera**, quedando la victoria por los moros. Ordoño después de esta batalla, para no aparecer vencido, rehizo sus huestes y llevó la desolación hasta una jornada de Córdoba, causando grandes pérdidas a su enemigo. Oscureció no obstante su memoria con la muerte dada a los condes de Castilla.

Aunque dejó D. Ordoño de su primera mujer dos hijos, Alfonso y Ramiro, jóvenes; los obispos y los grandes eligieron a su hermano **D. Fruela o Froila**, que por su genio feroz y cruel se hizo detestable. Negaron la obediencia a este rey los castellanos, y eligieron dos nobles caudillos con título de jueces, para que los gobernasen. Murió Fruela de lepra a los catorce meses de su reinado, entrando a sucederle el primogénito de su hermano Ordoño, Alfonso IV, llamado el Monge y el ciego.

130. **Alfonso IV el Monge (924) y Ramiro II (927 a 950).** A los cinco años y medio abdicó. D. Alfonso la corona en su hermano **D. Ramiro**, y se retiró al monasterio de **Sahagun**, de donde le vino el sobrenombre de Monge; pero arrepentido de haber trocado el cetro por la cogulla, se salió del monasterio reclamando la corona, haciéndose fuerte en León. Apoderándose de él D. Ramiro y de los hijos de su tío D. Fruela que le habían socorrido, los encerró en un calabozo y les privó de la vista. Tuvo D. Alfonso de su mujer doña Urraca, un hijo llamado **Ordoño**. Es preciso no confundir a éste con **otro Ordoño**, hijo de Don Ramiro y de doña Urraca su primera mujer.

131. **Ramiro II.** Sofocada la discordia civil volvió sus armas contra los infieles, y sus empresas rivalizaron con las de sus más ilustres predecesores. Atacó y tomó por asalto a **Madrid**, arrasando sus murallas; y extendiendo hasta Toledo sus conquistas. Venció en la batalla de **Ocaña**, sostuvo cerca de **Simancas una reñida** y sangrienta

pelea contra más de cien mil árabes, mandados por **Abderrahman III** en persona, matándole, se dice, ochenta mil. Este triunfo, que la piedad de los cristianos atribuyó al patrocinio de **Santiago**, dio origen a que el nombre de este santo quedase desde entonces por grito de guerra entre los españoles, pareciendo ser esta batalla por muchas circunstancias la misma que la supuesta de **Clavijo**, de suerte que confundidos los Ramiros se ha tomado una por otra. Su última victoria fue la derrota que hizo a los moros en la famosa batalla de **Talavera**.

132. Reinados siguientes hasta Bermudo II.- La historia intrincada y revuelta de estos reinados se explica por los manejos secretos de los condes de Castilla, interesados en debilitar el reino de León para hacerse independientes. **Ordoño III** sucedió a su padre D. Ramiro (950 a 955), sin otro hecho notable más que haberse defendido contra su hermano menor. D. Sancho, ayudado del rey de Navarra D. García Sánchez, su tío, y de su suegro el conde Fernán-González, por cuyo motivo se divorció de su hija doña Urraca, y tomó por esposa a una señora llamada doña Elvira, de quien tuvo a D. Bermudo, que después fue rey de León.

Llegó por fin a ocupar el trono **Sancho I el Craso** (955 a 967), y después de dos años, el mismo conde de Castilla, **Fernán González**, que lo había elevado, le derribó, haciendo que se eligiese a **Ordoño** (que no figura en la historia de los reyes de León) hijo del rey Monge; y en prueba de gratitud al conde de Castilla se casó con su hija doña Urraca, la repudiada de D. Ramiro, que volvió a ser reina de León. Pero se condujo tan mal D. Ordoño, que por este concepto le llamaron el **Malo**. **D. Sancho**, después de destronado, pasó a Córdoba, y aprovechándose del mal gobierno de Ordoño, y auxiliado de Abderrahman **III** y de don García, rey de Navarra, le destronó, volviendo a reinar en León por los años de 960, muriendo a los siete años.

Ramiro III (967 a 982). Los grandes eligieron rey a su hijo D. Ramiro, encargándose de la regencia durante su menor edad doña Teresa su madre y su tía doña Elvira, las cuales **renovaron el** tratado de paz con el rey de Córdoba Al-Hakem.

Apenas salió D. Ramiro de su minoría cuando despreciando los consejos de su madre y tía, se hizo abominable por sus vicios y por su carácter despótico y dominante, habiendo sido proclamado en Galicia **D. Bermudo II el Gotoso**, hijo natural de Ordoño **III**. Después de haber venido a las manos ambos competidores cerca de **Monterroso** en Galicia, quedó indecisa la victoria; por fortuna murió luego D. Ramiro, sucediéndole Bermudo **II**.

FIN DEL CALIFATO: CONTINUA LA MONARQUÍA DE LEÓN HASTA LA DE CASTILLA.

133. *Bermudo II y Almanzor.*

134. *Batalla de Calatañazor, sus consecuencias.*

135. *Alfonso V el Noble.*

136. *Bermudo III, último de los reyes de León.*

137. *Fin del califato de Córdoba.*

138. *Por qué es notable este punto de nuestra Historia.*

139. *Causas que favorecieron y causas que contrariaron el engrandecimiento de los estados cristianos.*

140. *Monarcas que durante esta época contribuyeron más al engrandecimiento de los estados cristianos.*

133. *Bermudo II y Almanzor.* El año 976 empezó el reinado de *Hixem II*, bajo la tutela, que duró toda su vida, de su *hagib o* primer ministro *Mahomed*, llamado después *Almanzor o* el Victorioso. El año 982 entró a reinar en León *Bermudo II*, en circunstancias en que los estados cristianos estaban desgarrados por facciones y guerras intestinas, y en que el ministro de Hixem II reunía al genio político los talentos de gran capitán.

Almanzor, el enemigo más temible que hasta entonces había combatido a los cristianos, se propuso la conquista de toda la península. *Barcelona, Pamplona, Santiago* y otros muchos pueblos volvieron a sufrir el yugo sarraceno. *León*, la corte de sus reyes, quedó reducida a una inmensa mole de ruinas; Galicia y Portugal no tuvieron fuerzas bastantes para resistirle, y España se encontró otra vez casi como en los primeros tiempos de la reconquista, expuesta a perecer para siempre, si los españoles, desnudándose de sus odios hereditarios, no se hubieran reconciliado.

134. *Batalla de Calatañazor, sus consecuencias.* Confederados el rey de León, el de Navarra y el conde de Castilla, marcharon contra el moro (998). Avistáronse ambos ejércitos junto a *Calatañazor en* las fronteras de León y Castilla, y los cristianos derrotaron tan completamente a los árabes, que recobraron la mayor parte de las plazas que les habían usurpado. Avergonzado Almanzor de verse vencido, se dejó morir de hambre en *Medinaceli*. Bermudo acabó sus días en 999.

Almanzor, gobernando cincuenta años durante el califato del débil e incapaz **Hixem**, y ganando cincuenta y siete batallas, marcó el punto más alto adonde llegó el poder militar y conquistador de los árabes. Con él murieron las esperanzas de los moros de recobrar España; y desde este día se engrandecieron los españoles con sus despojos.

135. Alfonso V el Noble (999 a 1028). Nombrado por los grandes y puesto en el trono, se confió durante su menor edad la regencia a su madre **doña Elvira**, y su educación a **D. Mendo**, señor de Galicia. Llegado a mayor edad, las disensiones de los moros no solo dieron lugar para reparar los muros de León, fortificar Zamora y ocuparse del bien de sus estados, sino que le animaron a recobrar parte de Portugal.

136. Bermudo III (1028 a 1037). Sucedió a su padre Alfonso, Bermudo, que muriendo en el valle de Tamara a manos de su cuñado D. Fernando, después rey de Castilla, y no dejando descendencia, se extinguió en él la segunda línea masculina de los reyes godos, que traía su origen de D. Pelayo y de D. Alfonso el Católico.

137. Fin del califato de Córdoba. Los hijos de Almanzor reemplazaron sucesivamente a su ilustre padre en igual destino, pero, con su valor no heredaron sus talentos; lo que dio lugar a que se renovasen las facciones: El imbécil **Hixem II**, califa, fue hecho prisionero, volvió a subir al trono, y tuvo que renunciar al fin la corona por evitar la muerte. Una caterva de conjurados fueron sucesivamente proclamados califas, y depuestos o degollados. En **Jalmen ben Mahamed** acabó el imperio de los califas de Occidente, que habían ocupado el califato por tres siglos, desde 756 hasta 1027. Aun no habían pasado 30 años desde que el célebre Almanzor disponía de los **recursos** de África y España, y ya Africa estaba perdida, **los** españoles eran señores **de** las dos terceras partes **de** la Península; y **diez y nueve Walis o** gobernadores convertían en reinos sus gobiernos; siendo de estos los más notables **Zaragoza**, que se hizo reino en **1009**, **Toledo** en **1013**, **Valencia** en **1026**, **Córdoba** en **1043**, **Sevilla** en **1043**, **Granada** en **1236**.

Córdoba no fue más la capital del imperio árabe Conservó solamente el primado religioso que debió a su mezquita. La caída del califato de Córdoba no tiene igual en la historia, porque cayó de la plenitud de su fuerza en el más completo anonadamiento. Enervados los moros con sus discordias, y sujetos a tantos monarcas, no pudieron resistir ya a los españoles, cada vez más compactos y unidos.

138. *Por qué es notable este punto de nuestra historia.* El **fin** del reinado de **Bermudo III** y el principio del de **Fernando I**, es una época notable de nuestra historia, porque en el uno *concluye la línea goda* de los reyes de León y *comienza en el* otro la dinastía de los de **Navarra**, porque *tiene fin* el condado de Castilla, y éste país se erige en **reino** unido con León en Fernando **1**, y últimamente porque este reinado que coincide con la caída del Califato de Córdoba, *anuncia la decadencia y ruina* de la dominación musulmana., y el *poderío y engrandecimiento de los reinos cristianos*. Justo será que después de tres siglos de lucha y de combates, hagamos alto, y digámoslas causas, ya favorables, ya adversas que contribuyeron al engrandecimiento de los estados cristianos.

139. *Causas que favorecieron, y causas que contrariaron el engrandecimiento de los estados cristianos.* Entre las causas favorables deben contarse: la pobreza y esterilidad de los países donde se hicieron fuertes los cristianos, y el poco interés de los árabes en conquistarlos: el proyecto de conquistar Francia, en el siglo VIII por parte de los sarracenos: la creación del condado de Barcelona, que puso coto a las conquistas de los musulmanes en la España oriental: las dos guerras civiles de los árabes, la primera antes de establecerse el califato, y la segunda a la caída de este: el cuidado de los cristianos de no adelantar sus fronteras hasta estar bien poblados los países, que quedaban detrás; de ellos: y finalmente, la diferencia de religión, que hacía imposible la fusión entre ambas razas.

Tres causas sin embargo contrariaron el engrandecimiento de los reinos cristianos de España en sus principios; las turbulencias y rebeliones de los señores que desde el siglo IX. aspiraron a hacerse independientes de los reyes: las guerras harto frecuentes entre los reyes de **León, Navarra y el condado de Castilla**: y el derecho electivo a la sucesión del poder real: por cuyas indicadas causas se vio dos veces en esta época España en peligro de volver a ser conquistada; en el reinado de **Mauregato**, y en los tiempos de **Almanzor**.

140. *Monarcas que durante esta época contribuyeron más al engrandecimiento de los estados cristianos.* En resumen, los grados del engrandecimiento de los estados cristianos hasta **Fernando I**, y los reyes que contribuyeron a él, fueron *estos*: **Pelayo** puso los límites de su pequeña monarquía en los *montes* que *separan a Asturias de León*: **Alfonso I** los extendió por la parte de Galicia hasta el **Océano**: **Alfonso II el Casto** hasta el Miño: **Alfonso III el Grande** hasta el **Duero**, en donde permanecieron hasta **Fernando I**.—*En* tanto los *navarros y catalanes* tenían sus límites puestos en *el Ebro*, y los aragoneses en las montañas de **Sobrarbe**.

IMPERIO DE ORIENTE: JUSTINIANO, HERACLIO HASTA LOS ISAUROS O ISAURICOS.

177. *Carácter general de la historia del Bajo imperio.*

178. *Historia del imperio hasta Justiniano.*

179 *Justiniano, su pensamiento político.*

180. *Guerras y conquistas.*

181. *Trabajos legislativos.*

182. *Justiniano con relación a la Iglesia.*

185. *Sucesores de Justiniano.*

184. *Heraclio, emperador.*

185. *Guerras con los persas y con los árabes.*

186. *El Monotelismo.*

187 *Envilecimiento del imperio bajo los sucesores de Heraclio.*

177. *Carácter general de la historia del Bajo imperio.* La existencia del Bajo Imperio por espacio de mil años después de la caída del imperio de Occidente; pero existencia débil, amenazada, ruinoso, tal que el que lee el primer período de ese imperio, no cree que puede atravesar un segundo sin haberse antes deshecho, arruinado, es un fenómeno sorprendente en la historia de los pueblos. Cuatro causas poderosas mantuvieron en una continua decadencia, desde el principio hasta el fin, el imperio de Constantinopla, y que sirven como de clave para comprender su historia.

1º. Las continuadas invasiones de los *bárbaros*, particularmente de los persas, y luego de los *árabes*.

2º. La falta de un derecho fijo para suceder al imperio.

3º Un estado de insurrección permanente ocasionado por las *disputas teológicas*, y fomentado por los mismos emperadores erigidos en jueces de la fe.

4°. La inmoralidad más desenfadada y más escandalosa en el palacio y en la corte de los emperadores de Oriente. Y no obstante estas causas, poderosas cada una de por sí para acabar con un estado, **Constantinopla** sobrevivió a **Roma** mil años.

178. **Historia del imperio hasta Justiniano.** Después del reinado del débil Arcadio, dirigido sucesivamente por Rufino, Eutropio y Gainas, Teodosio II, ó más bien su hermana Pulqueria (408 á 450) si no esplendor y gloria, al menos proporcionaron al imperio alguna tranquilidad en el interior. Aunque pocos hombres eran menos dignos que Teodosio de llevar el título de **legislador**; .no obstante, en su tiempo se compuso el famoso **código**, que lleva su nombre, y que a pesar de sus imperfecciones, le prefieren los críticos al de Justiniano. **Marciano**, que le sucedió (450 a 457), contuvo la invasión de Atila cuando cayó sobre el imperio romano, y favoreció la ortodoxia católica. **León I**, el Grande, conservó la paz en el imperio, y defendió la fe de la Iglesia contra los Eutiquianos. **Zenon** y **Anastasio** reinaron tumultuariamente, ya por causa de las herejías de los Nestorianos y Eutiquianos, como por las intrigas y desórdenes de la corte y, del palacio de los emperadores. Apareció en fin **Justiniano** (518 a 527), que restableció la paz en la Iglesia y en el imperio, y sobre todo, que preparó el reinado de Justiniano.

179. **Justiniano, su pensamiento político** (527 a 565). Justiniano fue uno de aquellos príncipes, en quienes se ven mezclados el mal y el bien, y que sin ser grandes por sí mismos pueden parecerlo por las circunstancias o por las empresas a que dan cima sus ministros o generales. El reinado de Justiniano se resume en estos dos hechos que fueron su pensamiento político: —**reconstituir el antiguo imperio romano -y establecer la organización interior, fundando una legislación completa y regular.**

180. **Guerras y conquistas.** Para conseguir el primer objeto envió al general **Belisario** con todas las fuerzas del imperio a las provincias de occidente. En **532** desembarcó Belisario en Africa, y derrotado el vándalo Gelimer en **Tricameron**, Cartago fue tomada, sometieronse Córcega y Cerdeña, y el África volvió a ser provincia romana. Terminada esta expedición, fue enviado Belisario a Italia contra los **Ostrogodos**, y empezó la conquista de este país, que concluyó veinte años después el eunuco **Narsés**. Hacia la misma **época (552)**, la -división del reino de los **Visigodos** en España devolvieron a **Justiniano toda** la parte oriental de la Península.

Durante la guerra de Italia los persas se habían apoderado de toda **Siria**; Belisario salvó a **Jerusalén**, mas no pudo reconquistar **Armenia**, lo que bastó para que el ingrato Justiniano le despojase del mando del ejército y de todas sus dignidades. **Cosroes** continuó la guerra, y solo concedió la paz al **emperador** y la libertad de conciencia a los cristianos de **Persia** mediante un tributo de tres mil piezas de oro (**562**). Invadiendo luego los búlgaros el imperio, y desbaratado un ejército griego enviado contra ellos, Belisario, llamado del destierro, los venció y les obligó a huir más allá del Danubio.

181. **Trabajos legislativos, su uso.** Queriendo llevar adelante su segundo proyecto de **organizar el imperio**, creyó necesario para esto publicar un cuerpo de derecho, cuya compilación confirmó a los más hábiles jurisconsultos de la época, bajo la dirección del cuestor **Triboniano**. Hecho este trabajo en catorce meses, se publicó el año de 529 con el nombre de **Código**. Contenía las leyes imperiales desde el principio de Adriano. El **Digesto o las Pandectas**, trabajado en el espacio de tres años, y en el que debía de estar recopilado todo lo que había más útil en más de dos mil volúmenes de jurisconsultos antiguos, se publicó en el año 531.

La **Instituta**, publicada poco antes del Digesto, contenía los elementos del Derecho para el estudio de las escuelas. Vinieron después las leyes del mismo Justiniano con el nombre de **Novelas**.

Aquel gran cuerpo de Derecho no subsistió en el **Oriente** mas que hasta el siglo IX, en cuyo tiempo le substituyó **Basilio** con sus leyes llamadas de el **Basilicas**. En Occidente fue desde luego derogado por las leyes **lombardas**, y quedó oscurecido hasta el siglo XII que se descubrió en **Amalfi** un ejemplar del **Digesto**. Así el verdadero triunfo de la legislación de Justiniano, es debido a los pueblos modernos.

182. **Justiniano con relación a la Iglesia.** El gobierno de Justiniano relativamente a la Iglesia, tiene dos períodos; en el primero favorece decididamente a los católicos, hace construir un gran número de iglesias, y entre ellas la célebre de Santa Sofía. En el segundo, so pretexto de arreglar y **concordar** las diferentes opiniones teológicas, quiso que las suyas fuesen reglas de fe. Publicó un edicto contra los tres capítulos, y persiguió al papa **Vigilio** porque se negó a aprobar su conducta en estas materias tan ajenas ciertamente de su jurisdicción.

183. **Sucesores de Justiniano.** Cuando murió Justiniano se halló el imperio en el período más culminante de su poder; si bien más aparente que real y duradero. Bajo el reinado del sucesor de Justiniano, **Justino II**, la **Italia** cayó en poder de los **lombardos**, sin que el Oriente hiciese siquiera una tentativa para defenderla. **Tiberio**

II (573), acometido por el anciano **Cosroes**, rey de **los persas**, no pudo rechazarle sino comprando a precio de oro la retirada de los **avaros**, que se adelantaban **hacia** Constantinopla. **Mauricio**, sucesor de Tiberio (584), ganó cinco batallas contra los bárbaros, y llegó a disponer del trono de los persas, mas este eminente general pereció en una sedición, asesinado por el centurión **Focas**, que se apoderó de la corona (602).

184. **Heraclio emperador, estado del imperio** (610 a 641). Constantinopla se hallaba estrechada por los bárbaros en el mediodía y en el norte cuando subió al trono **Heraclio** después de haber destronado a Focas, que por siete años consecutivos había manchado el trono con sus excesos y crueldades. Los griegos habían perdido las plazas que conservaban en la parte oriental de **España**: se había hecho independiente **Italia**: los persas se habían apoderado de **Antioquía**, de **Damasco** y de **Jerusalen**, sublevándose de nuevo los **avaros**, se presentaron bajo los muros de Constantinopla. En vista de una situación tan desesperada pensó Heraclio renunciar y volver a Cartago donde antes era gobernador; el patriarca le detuvo, el clero le **dio** sus riquezas y la Iglesia salvó por esta vez el imperio.

185. **Guerras con los persas**. Despertándole por fin los ruegos de los unos, las murmuraciones de los otros, y sobre todo los insultos de **Cosroes II**, y los triunfos de los persas; pensó seriamente en reparar su honor, y llevando todas sus fuerzas a **Persia**, consiguió en seis batallas consecutivas otras tantas victorias, rescatando el Asia Menor del poder de sus enemigos, y apoderándose de sus tesoros. Vencido Cosroes por los imperiales, fue destronado por su hijo **Siroes** que concluyó la paz con Heraclio en 628, por la cual conservaron los dos estados sus antiguos límites, llevando el emperador en triunfo a Constantinopla la **verdadera cruz**, que habían robado los persas en Jerusalen. Aquí concluye la parte del reinado de Heraclio, que ha engrandecido su nombre, libertando al imperio de su ruina.

Apenas se concluyó la guerra con los persas, cuando recayó Heraclio en su primer estado de indolencia. Ya no es un héroe, sino un príncipe afeminado, un espíritu mezquino ocupado en controversias sutiles, cuando va a perder la mayor parte de sus estados. Invadiéndoles los **árabes**, se dirigieron a **Jerusalen**, la pusieron cerco y **Omar** entró en la ciudad **Santa** el mes de mayo de 638, apoderándose en seguida de **Alepo** y **Antioquía**. Este hecho de caer los Santos lugares en poder de los musulmanes, dará luego origen a las Cruzadas.

186. *El Monotelismo.* Los Monotelitas, que suponían *una voluntad única en Jesucristo*, volvieron con sus disputas a abrir de nuevo las llagas que tantas otras herejías habían hecho ya al mundo cristiano. Heraclio quiso también dogmatizar sobre esta cuestión publica en su famoso edicto llamado *Ectesis*, que proscribió el papa *Juan IV en 639*. Heraclio se retractó, y después de haber perdido *Siria y Palestina y Fenicia*, y desgarrado el Oriente por las herejías, murió oprimido de pesares y remordimientos.

187. *Envilecimiento del imperio bajo los descendientes de Heraclió* (641 a 717). Extinguióse la familia de Heraclio en *Teodosio III* después de medio siglo de crímenes y de infamias. A tal grado de desprestigio había llegado la autoridad imperial en manos de la raza *heracliana, que Leon Isauro*, hijo de un zapatero de Seleucia, y comandante de las tropas del Oriente, se negó a reconocer por emperador á Teodosio, obligándole a renunciar, y proclamándose a sí mismo emperador con el nombre de *Leon III Isaurico*.

IMPERIO DE ORIENTE. DINASTÍA ISAURIANA HASTA LAS CRUZADAS: LOS TURCOS.

188. *Leon III Isauro hasta el fin de su dinastía.*

189. *La emperatriz Irene.*

190. *Cisma de Focio.*

191. *Miguel Cerulario.*

192. *Los Conmenos: Alejo I, situación del imperio griego.*

193. *Arabes asiáticos, decadencia del califato.*

194. *Origen de los turcos, su engrandecimiento.*

195. *Los emires Al-Omra.*

196. *Fundación del Imperio de los Seldjiucidas, sus conquistas.*

188. **Leon III Isauro hasta el fin de su dinastía.** Con León III (717-741), empezó la dinastía Isauriana. Apenas se había sentado en aquel trono fatal, cuando los árabes cercaron a Constantinopla, obligándoles León a levantar el sitio después de trece meses por medio del fuego griego. En tanto su ejército se sostenía a duras penas contra los búlgaros. Como todos los demás emperadores, turbó la paz del imperio con vanas disputas teológicas. En 726 prohibió el culto de las imágenes, y sin hacer caso del descontento del pueblo y sobre todo de los romanos, que se negaron a obedecer los edictos imperiales, fueron destruidas las imágenes, y los cuadros que representaban asuntos piadosos fueron hechos pedazos por los emisarios del emperador (726), y los nuevos herejes se hicieron dignos del nombre de *Iconoclastas* (rompe- imágenes), o quiebra imágenes Fue condenada esta herejía por la Iglesia, y excomulgado su autor por *Gregorio XI*. Los sucesores de Leon III, *Constantino IV Coprónimo* (741 a 775) y *Leon IV* a 780, persistieron en este error, hasta que por fin la emperatriz *Irene* hizo que le condenara solemnemente el séptimo Concilio ecuménico.

189. **La emperatriz Irene.** *Irene*, tutora y gobernadora en la menor edad de su hijo *Constantino V Porfirogénito*, a fin de retener el gobierno promovió una sublevación contra su hijo, y puesta a la cabeza de los mal contentos le hizo encerrar en una cárcel y privarle de la vista, de cuya operación murió en 797. Este crimen de una madre exaltó la indignación pública; y llegó un día en que los mismos a quienes había colmado de favores, se sublevaron proclamando al bárbaro *Nicèforo* (802 a 811). Desterrada en la isla de *Lesbos*, vivió un año del mezquino trabajo de su rueca, estinguéndose en ella la dinastía isauriana.

190. **Cisma de Focio.** Después de las herejías de los Iconoclastas, el hecho más ruidoso que merece llamar la atención en el imperio de Oriente, es el cisma de Focio.-Ocupaba el trono el innoble *Miguel II el Tartamudo* (820 a 829), que se gloriaba públicamente de haber tomado por modelo a *Nerón*, y en cuyo reinado la corte de Bizancio perdió las islas de Creta y de Sicilia. Con el fin de emanciparse de toda vigilancia y de toda oposición, encerró a su madre Teodora en un convento, y depuso al santo patriarca *Ignacio*, poniendo en su lugar a *Focio*, capitán de sus guardias, de nacimiento ilustre, de superior ingenio, y tal vez el hombre más sabio de su tiempo; pero de un carácter peligroso, astuto e intrigante.

Llegó *Focio* en seis días a la dignidad de patriarca: *Nicolao I* en un concilio en Roma, anuló esta: promoción y excomulgó a *Focio*. Este irritado, convocó otro concilio, excomulgó y depuso al papa, y tomó el título de patriarca *ecuménico o universal*, título que no podía consentir Roma. Ya hacía tiempo que en

Constantinopla había el designio de hacer a la iglesia griega independiente de aquella. Depuesto Focio al advenimiento de **Basilio Macedonio** al imperio (867), fue restablecido a la muerte del patriarca **Ignacio**, hasta que **León el Filósofo (886 a 911)** le arrojó definitivamente de la silla de Constantinopla, dejando ya el germen de un cisma eterno, que da harto motivo para deplorar la influencia del espíritu de **partido** en los asuntos de religión.

191. **Miguel Cerulario**. Patriarca también este de Constantinopla, tan ambicioso como Focio, aunque menos hábil, y a quien las intrigas de una corte deshonrada habían sacado de la cárcel para poner en tan elevado puesto; renovó las pretensiones de aquél. Se verificó por fin el fatal rompimiento entre la iglesia **griega** y la **latina** (1054), habiéndose dirigido **Miguel Cerulario** a todos los patriarcas y a todos los obispos de Oriente para arrastrarlos a negar la obediencia al romano pontífice.

Advenimiento de los Comnenos. Con el cisma coincidió la caída de la dinastía macedoniana, a la que siguió la de los **Comnenos**, cuyo primer emperador fue **Isac Commeno**. Las reformas que introdujo en el ejército y en el estado le ocasionaron muchos enemigos. Los monjes le tuvieron por impío y sacrílego, porque aplicó a las necesidades públicas lo superfluo de sus riquezas. Depuso a **Miguel Cerulario**; pero sin poder evitar ya el cisma. Proclamado en 1057, hubo de abdicar en 1059.

192. **Los Comnenos: Alejo I, situación del imperio**. Guando después de otros emperadores subió **Alejo I** al trono en 1081. La situación del imperio era tan desesperada como se puede inferir del siguiente cuadro: los normandos de Italia le amenazaban para quitarle la Grecia, los árabes del Egipto y del África infestaban el mar Egeo, los turcos del Asia Menor estaban acampados a la otra parte del Bósforo, los rusos, los pestchenegas y todos los bárbaros de las márgenes del Danubio asolaban Tracia hasta los muros de la capital. En tal aprieto, pidió socorro a todos los príncipes cristianos en 1092, promoviendo la **primera Cruzada**.

193. **ÁRABES asiáticos. Decadencia del califato**. Después de la muerte de **Harun-Al-Rachid** y de su **hijo Al-Mamum** que tan ilustres hicieron sus reinados, muchos de sus gobernadores se hicieron independientes de los califas. El entusiasmo musulmán había tenido fuerza para vencer y conquistar; más no la tenía para regularizar las conquistas. Los últimos califas de Bagdad, sin capacidad y sin talento para gobernar, y cercados por todas partes de enemigos, se echaron en brazos de los **turcos**, soldados mercenarios que servían en sus ejércitos, y que bien pronto dominaran a sus señores.

194. **Origen de los turcos, su engrandecimiento.** Los *turcos*, que debían absorber un día todas las dominaciones parciales desmembradas del gran califato de *Bagdad*, salieron del este del Asia. El país que habitaban, y que de su nombre se ha llamado *Turquestan*, lindaba al norte con Siberia, al este con China septentrional, al mediodía con el Tibet, y al oriente con el lago Aral. Sometidos por los hunos durante las primeras invasiones de estos bárbaros, no se dieron a conocer al mundo civilizado sino por el contacto con los árabes 350 años después de la muerte de *Mahoma*.

La milicia turca había sido admitida en 841 a la guardia de los califas; pero estos hombres guerreros e independientes conmovieron muy pronto el imperio para cuyo sostén habían sido llamados, y sus revueltas ensangrentaron muchas veces el trono.

En el espacio de veinte y cinco años (846 a 870), cinco califas cayeron asesinados, y al final del siglo IX **dio** el último golpe a la dinastía *abasida* una sublevación de los árabes del Desierto.

195. **Los emires Al-Omra.** Al-Radi incapaz de defender su herencia contra esa serie de trastornos e insurrecciones, puso su decadente poder bajo la protección de una autoridad más enérgica que la suya, y confió a un turco de la familia de los *Buidas* y tribu tártara que se había hecho independiente en el *Irac* la dignidad de *emir Al—Omra*, o príncipe de los príncipes del imperio del califa (934). Este empleo ejerció la misma influencia en Oriente que en Francia el de los mayordomos de palacio. Produjo el hecho notable de la separación del poder espiritual del temporal: usurpando al emir toda la influencia política al califa, no dejándole más que una vana supremacía religiosa.

Sin embargo, el poder de los *emires Al—Omra* no sobrevivió mucho al de los califas. De conquista en conquista los *Fatimitas*, que en África en 969 habían sometido a los *Aglabitas* y *Edrisitas*, avanzaron por entre Palestina y Siria hasta Bagdad, y obligaron al emir a pagarle tributo (985). Mucho tiempo después el Irac, sometido a los Buidas, cayó en poder de *Mahamud* -el *Ghaznevida*, cuya dinastía iba también a ceder luego el puesto a otra nueva dominación.

196. **Fundación del imperio de los Seldjiucidas (1055), sus conquistas.** Los turcos *Seldjiucidas* fueron los primeros que fundaron un imperio duradero. Los hijos de *Seldjuk*, jefe de esta tribu se fijaron cerca de la Bucaria a principios del siglo XI. Luego, fueron llamados al *Korasan* por *Mahamud*; el héroe inmortal de la gloria de los *Ghaznevidas*. *Togrül-Bek*, el hijo menor de Seldjuk echó a los Ghaznevidas hacia el Indo, se apoderó de *Nisabur*, su capital, tomó el título de *sultán*, atacó en

seguida a los *Buidas* , que apenas podían sostener el poder que les había confiado el califa de Bagdad; y tomó para sí el empleo de emir *Al-Omra*.

A *Togrul—Bek* sucedió su hijo *Alp-Arslan el León* (1063). Ensanchó este considerablemente el vasto imperio que le dejó su padre. Pasó el Eufrates a la cabeza de un cuerpo de caballería, se apoderó de Cesárea en Capadocia, conquistó Armenia y Georgia y alarmó a Constantinopla. *Malek—Scha* es el último de los *Seldjiucidas*. Su imperio llegó a extenderse desde el extremo del *Yemen* hasta el mar *Caspio*, y desde las fronteras de *China* hasta las playas del *Helesponto*. Solamente *Egipto* quedó en poder de los *Fatimitas*. A su muerte, en 1095, su hermano y sus hijos se disputaron sus estados, que desmembrándose constituyeron cuatro reinos independientes, o más bien sultanías: la de *Persia*, la de *Kerman* en la *India*, la de *Rum*, en el *Asia Menor* , y la de *Siria*, que se subdividió en dos, *Damasco* y *Alepo*.

Tal era el estado de Oriente cuando las crueldades cometidas en *Jerusalen* por los *Seldjiucidas*, que conquistaron la ciudad Santa (1086), y luego por los *Fatimitas*, que se la quitaron a aquellos en 1094, excitaron la indignación de toda Europa, y provocaron las **CRUZADAS**.

EL IMPERIO DE CONSTANTINOPLA HASTA SU FIN.

365. Restauración del imperio de Constantinopla, su situación exterior.

366. Estado interior del imperio, expedición de los catalanes a Levante.

367. Guerra civil.

368. Origen y conquistas de los turcos otomanos.

369. Emperadores otomanos.

370. Invasión de Tamerlán y sus conquistas, batalla de Ancyra.

371. Amurath II, guerras con Hungría.

372. Últimos Paleólogos.

373. Mahomet II, toma de Constantinopla.

374. Consecuencias de la toma de Constantinopla.

365. Restauración del imperio de Constantinopla, su situación exterior. El año de 1204 Balduino, conde de Flandes, había fundado el imperio *latino* en Constantinopla, y el 1261 **Miguel Paleólogo** se apoderó de esta ciudad, arrojó de ella a los *latinos*, y abrió el último período de la historia del imperio griego. Miguel Paleólogo (1260 a 1282) solo había recobrado una parte muy pequeña del antiguo imperio de Oriente. Egipto y Siria obedecían a los *mamelucos*. En el Asia Menor el imperio casi no poseía más que las costas occidentales; ocupaban el resto diez principados *seldjiucidas*, tributarios de los mogoles. En Europa todas las provincias situadas más allá del monte *Hemo*, pertenecían a los válacos, a los búlgaros, y a los húngaros.

366. Estado interior del imperio, expedición de los catalanes a Levante. Dos causas poderosas minaban, en el interior la existencia de este imperio, las especulaciones mercantiles de los *venecianos y genoveses*, y las interminables disensiones de los *monjes cismáticos*. Para destruir la primera fomentó Miguel Paleólogo la rivalidad entre estas dos potencias, a fin de que mutuamente se destruyeran: para acabar con la segunda propuso a Gregorio X la reunión de la

iglesia griega con la latina. El segundo concilio general de León de Francia en 1274, se ocupó mucho de este punto, pero inútilmente, porque **los** obispos griegos opusieron una viva resistencia, estallaron desórdenes en muchas ciudades, el patriarca de Constantinopla lanzó un anatema contra el emperador, y le abandonó al poder de Satanás.

El segundo Paleólogo: **Andrónico II** (1282 a 1332), rompió definitivamente la efímera reunión de las dos iglesias. No pudiendo sostenerse el imperio por sí mismo, tomó a sueldo a unos aventureros catalanes que desde Sicilia habían hecho una expedición a **Levante**. El éxito feliz de sus primeras campañas contra los turcos excedió a las esperanzas de Andrónico; pero no habiendo recursos con que pagarlos, volvieron sus armas contra los griegos y aniquilaron las tropas imperiales que se les opusieron asolándolo todo durante cinco años hasta su regreso a España.

367. **Guerra civil.** Libres los griegos de estos enemigos, se involucraron ellos mismos en una guerra civil horrorosa. A la muerte de **Andrónico III** (1332 a 1341) Juan Cantacuceno, su favorito, arrebató la corona a **Juan Paleólogo** (1347), cuya tutela le estaba confiada. **La rivalidad de estos dos pretendientes dio el golpe mortal al imperio** de Oriente. Cantacuceno llamó en su auxilio a los **turcos**, y con su ayuda se hizo dueño de Constantinopla. La influencia de los turcos creció de día en día, y habiendo ido ahora a Constantinopla como aliados; juraron volver luego como enemigos y conquistadores.

368. **Origen y conquistas de los turcos otomanos.** Los seldjucidas que al empezar las Cruzadas dominaban en el Asia Menor, sometidos luego por los **mogoles**, se habían subdividido en diez pequeños estados independientes, en cuyo número aparece el de los **turcos**. **Estos** debieron su origen a una tribu reducida procedente del Khorassam y acaudillada por **Erthogrul**, que halló en su hijo **Othman** el intrépido jefe que había de ser el fundador de la dinastía **otomana**. A la muerte de su padre se había distinguido ya Othman por sus hazañas contra los emperadores griegos, a los cuales arrancó muchas conquistas en el transcurso de treinta y ocho años, coronadas por último con la toma de **Prusa**, una de las ciudades más importantes del Asia Menor.

369. **Emperadores otomanos.** **Orkan**, hijo y sucesor de Othman (1326 a 1360), prosiguió el curso de sus victorias. Nicomedia y Nicea cayeron sucesivamente en su poder, y la toma de **Galípoli** (1357) condujo a los otomanos a las puertas de Constantinopla. Instituyó la magistratura de los **cadis**, creó la milicia de los **genizaros**, compuesta de esclavos cristianos educados en la fe de Mahoma, y los **spahis**, milicia montada.

Murat o Amurates I, sucesor de Orkan (1360 a 1389), interesó a los *genízaros* en la conquista dándoles beneficios militares. Estas nuevas tropas fueron desde su origen el terror de los cristianos, como más adelante lo hubieron de ser de los mismos sultanes. Amurates invadió las provincias del imperio, y Ancira, Andrinópolis, Armenia y Macedonia, todo cayó bajo su poder. La victoria de **Casova** fue su última conquista en 1389.

Bajaceto o Bayaceto I (1389 a 1402), hijo de Amurates, a quien la rapidez de sus conquistas adquirió el renombre de **Yilderin**, el rayo, eclipsó con sus victorias el poder de los emperadores griegos. Bajaceto se apoderó de **Tesalónica**; mandó derruir todas las aldeas extramuros de Constantinopla, y la ciudad imperial sufrió un sitio que duró cinco años. Alejóse de allí para invadir **Hungría**, donde ganó contra el ejército húngaro la batalla de **Nicópolis** en Bulgaria, y luego otra cerca de este mismo punto a los cristianos mandados por el conde de **Nevers**, donde pereció este señor con la flor de la nobleza francesa.

370. **Invasión de Tamerlan y sus conquistas, batalla de Ancyra** (1360 a 1403). Cuando Bajaceto I era sultán del imperio otomano, y cuando acababa de obligar al emperador Manuel a pagarle un tributo para conservar su capital, el jefe de una de las tribus del desmembrado imperio de **Gengis—Kan, Timur-Lenk o Tamerlán**, despojado desde su niñez de la herencia paterna, se puso a la cabeza de algunos tártaros, jurando pelear contra todos los pueblos de la tierra. Rápidas conquistas le hicieron dueño en poco tiempo del país entre el **Indo** y el **Tanais**; todos los países recorridos por el bárbaro, fueron cubiertos de sangre y ruinas; un nuevo Gengis—Kan atemorizaba al mundo.

Algunos emires *seldjiucidas* del Asia Menor pidieron auxilio a Tamerlán contra Bajaceto. Tamerlán marchó contra él, dejando en pos de sí reducidas a pavesas a **Damasco** y a **Bagdad**, y formada en el desierto una pirámide de noventa mil cabezas humanas. Los dos poderosos dominadores del Oriente se encontraron **en Ancyra**, y los cien mil soldados de Bajaceto sucumbieron al choque de los ochocientos mil mogoles (1402). Bajaceto fue cogido vivo en medio de todos sus genízaros degollados, y perdonado. El sultán murió al año siguiente, y Tamerlán no le sobrevivió mucho tiempo. Cupo al imperio de Tamerlán la misma suerte que al de Alejandro, cuyos límites excedió en extensión, y de tan inmensos dominios no quedó más después de su muerte, que el imperio del **Gran Mogol** al norte de la India, que subsiste hasta nuestros días.

371. **Amurath II** (1421 a 1451), *guerras con Hungría*. Juan Hunniades , célebre general húngaro y vaivoda de Transilvania, poniéndose al frente de los ejércitos cristianos, destruyó en diferentes encuentros a los generales de Amurath, ajustándose por último una paz de diez años entre Ladislao, rey de Polonia, y el emperador turco; mas quebrantada esta tregua por Ladislao, Amurath, que había abdicado en su hijo, volvió a ponerse al frente de sus ejércitos, y en la desgraciada y sangrienta batalla de **Varna**, derrotó el ejército húngaro y dio muerte a Ladislao.

Aquel terrible combate dejó a los húngaros quebrantados para muchos años, y entregó a los griegos sin esperanza de socorro en poder de los turcos. Jorge Castrioto, príncipe de **Albania**, llamado también **Scandemberg** , consiguió, después algunas victorias capaces de inmortalizar su valor, mas no de salvar el imperio.

572. *Últimos Paleólogos*. Al emperador Manuel sucedió **Juan II** Paleólogo, el cual se presentó en el concilio de Florencia (1459), a fin de renovar la **unión** de la iglesia griega con la latina, e interesar en su causa a los soberanos de Europa. La unión se verificó; pero sin ningún resultado para el objeto principal que él se había propuesto, que era el ser socorrido contra los turcos.

Constantino XII Paleólogo (1448 á 1453). Al emperador Juan sucedió su hermano Constantino, príncipe hábil, generoso y valiente; pero el único hombre de sus estados que poseía estas cualidades.

375. **Mahomet II** (1451), *toma de Constantinopla*. Mahomet, hijo de Bajaceto, se propuso a todo trance tomar a Constantinopla y destruir el imperio de Oriente, aprovechándose del estado de desorden y de lucha de los griegos entre sí. En efecto hizo la paz con todos sus enemigos, reunió todas sus fuerzas y cinco mil obreros protegidos por un ejército numeroso, construyeron en pocos días (1452) una ciudadela en la ribera europea del **Bósforo**, a dos leguas de Constantinopla, con el designio de cerrar el estrecho a los buques europeos. **Constantinopla** fue rodeada por el ejército de Mahomet: el 6 de abril del año 1453 se rompió el fuego contra la plaza, y el 9 de mayo cayó en poder de los turcos.

Ninguna potencia de Europa tomó las armas para salvar a Constantinopla. La debilidad de sus estados, las disensiones intestinas, la experiencia del mal resultado de las Cruzadas, la falta de concordia entre los príncipes cristianos, el haber decaído la supremacía política de los papas, y el no existir ningún centro de unión en el Occidente, todo esto fue causa para que enmudeciese la Europa al postrer grito de alarma que dio el imperio de Oriente.

374. ***Consecuencias de la toma de Constantinopla.*** Las consecuencias en lo político fueron el advenimiento de un nuevo poder en Europa, cuya importancia se conoció en el siglo XVI en las guerras entre Carlos V y Francisco I. La toma de Constantinopla por los turcos obligó a los griegos a emigrar, y estableciéndose en Italia favorecieron el desarrollo de la literatura clásica en Europa, dando una dirección nueva, más libre y más independiente a la razón humana, que extraviándose más tarde había de producir la revolución religiosa del siglo XVI. Un nuevo período, una civilización más adelantada será LA HISTORIA. MODERNA.

IMPERIO DE CARLOMAGNO HASTA SU DESMEMBRACIÓN (768 a 840)

57. Carloman y Carlomagno.

58. *Guerras y conquistas de Carlomagno.*

59. *Carlomagno emperador, renovación del imperio de Occidente.*

60. *Gobierno de Carlomagno.*

61. *Carlomagno protector de la Iglesia y de las letras.*

62. *Reinado de Ludovico Pio.*

57. *Carloman y Carlomagno* (768 a 814). Pipino al morir dejó sus estados a sus dos hijos Garlos y Carloman. Muerto este a los tres años se hizo aquel adjudicar su herencia por los señores reunidos en asamblea en las Ardenas. La viuda de Carloman se retiró con sus dos hijos al lado de Desiderio, rey de los lombardos. Entonces Carlomagno, dueño de un estado poderoso y dotado de un genio vasto y emprendedor, se propuso restaurar el antiguo imperio romano de occidente.

58. *Guerras y conquistas de Carlomagno.* Contra tres pueblos dirigió sus armas principalmente Carlomagno, contra los ***lombardos***, contra los ***árabes***, y contra los ***sajones***. ***El*** haber repudiado a una hija de Desiderio, rey de los lombardos, el haber este acogido en su reino a la viuda e hijos de su hermano Carloman, y el haber quitado a Adriano I las diez y siete ciudades del exarcado, y la Pentápolis, cuyos estados conquistados por Pipino, habían sido dados a la Santa Sede, tales fueron las causas de esta guerra, cuyas consecuencias fueron confirmar a los romanos pontífices en los estados que les cedió su padre, conquistar el reino de los

lombardos, tomar el título de rey y ceñirse la corona de hierro que Teodelinda había mandado hacer de un clavo de la santa Cruz.

La guerra de España, en cierto modo accidental, tuvo por causa el que algunos árabes descontentos de su gobierno, le presentaron como fácil la conquista de algunos pueblos donde ellos gobernaban; Carlomagno dirigió una expedición en persona apoderándose de todos los países hasta el Ebro. Forzado a retirarse otra vez a Francia, metióse en las gargantas de los Pirineos, y en **Roncesvalles** fue derrotado su ejército por los vascos y navarros; muriendo en ese encuentro el famoso **Roldan**, tan célebre después en las leyendas de los libros de la caballería. Las otras expediciones hasta seis, fueron dirigidas por su hijo Ludovico Pió, a quien Carlomagno había hecho rey de Aquitania, bajo cuyo nombre se comprendían el Languedoc, la Gascuña, el Lemosin, Poitou, el Perigord y la Auvernia; agregándose ahora como resultado de estas expediciones, la **Marca hispánica, que se** extendió desde el Pirineo hasta el Ebro en toda su longitud.

Las guerras más empeñadas de Carlomagno fueron las que hizo contra los sajones, empezadas en tiempo de su padre Pipino. Establecidos estos pueblos entre el **Ems** y el **Elba**, hacían frecuentes incursiones en los estados francos: por esta causa, así como por el deseo de convertirlos a la fe cristiana, sostuvo con tanto empeño Carlomagno esta guerra, cuya larga historia puede dividirse en dos períodos: —el primero que da fin en el campo de Mayo en la célebre dieta de **Paderborn** (777), cuyo resultado fue la sumisión de todos los jefes sajones, excepto de **Witikin**, que se retiró a pedir auxilio al rey de Dinamarca, y a esperar mejor ocasión. -El segundo período, empezó cuando Witikind, ocupado Carlomagno en la guerra de España, pasó el Elba, degolló a los misioneros cristianos, y llevó sus devastaciones hasta el Rin. Carlomagno corrió prontamente a apagar esta sublevación. Dos batallas ganadas una tras otra ahuyentaron al jefe sajón, que cansado de una guerra tan larga, y desalentado acerca de su fortuna, dejó las armas y se convirtió a la fe cristiana en 785. La guerra sin embargo continuó aunque con poco calor hasta la dieta de Salz (803), en que se verificó la sumisión completa de los sajones.

59. Carlomagno emperador (800) renovación del imperio de Occidente. Los triunfos señalados que alcanzó Carlomagno en estas guerras, sus importantes conquistas, la conversión de tantos pueblos a la fe cristiana, debida a su celo religioso, el haberse convertido en protector de la Iglesia, y últimamente la grande extensión de sus dominios le habían merecido el concepto del primer soberano de la cristiandad. —Quiso serlo de hecho, y al intento pasó a Roma, y estando el día de Navidad del año 800 orando sobre el sepulcro de los Santos apóstoles el Papa

Leon III puso sobre sus sienes la corona imperial saludándole el pueblo con estas palabras: *Vida y victoria a Carlos Augusto, coronado emperador de Romanos por la mano de Dios, grande, y pacífico.*

De éste modo llegó Carlomagno a conseguir la renovación del imperio de Occidente como continuación del imperio romano. El imperio de Occidente, fundado por Carlomagno, comprendía en España desde el Ebro hasta los Pirineos, y en Francia desde los Pirineos hasta el Rin; en Alemania desde el Rin hasta el Oder; en Italia desde los Alpes hasta el ducado de Benevento, exceptuando el patrimonio de la Iglesia.

60. *Gobierno de Carlomagno.* En nada se alteró la constitución de los francos durante el gobierno de Carlomagno. La sucesión a la corona continuó siendo electiva; las asambleas **del** campo de Mayo tomaron un carácter de dignidad y de importancia que antes no habían tenido, tratándose en ellas así lo relativo al Estado como a la Iglesia.

Publicó un código de leyes bajo el nombre de *Capitulares*, que aunque no forman **un** sistema completo, un todo en la legislación, son notables porque cada una de por sí fue el resultado siempre de muchas discusiones y de largas consultas, y todas están sabiamente pensadas y planteadas, para lo sociedad en que se hicieron. Estableció **también la** excelente práctica de los *Missi Dominici*, comisarios regios enviados a las provincias para examinar la conducta de los duques que las gobernaban, y de los condes que administraban justicia.

61. *Carlomagno protector de la Iglesia y de las letras.* Carlos Martel, dando a los guerreros en encomienda los beneficios de la Iglesia, había rebajado su autoridad y la había **colocado** en una posición crítica. Pipino devolvió al clero **sus** beneficios y encargó a S. Bonifacio la reforma de las costumbres de **los** clérigos. Carlomagno continuó dispensando este mismo respeto a **la** Iglesia, protegiéndola contra las usurpaciones de los legos, debiéndosele el haber establecido la subordinación de **la** potestad civil a la eclesiástica en materias espirituales, poniendo así a la Iglesia en estado de continuar con fruto la educación de todos esos pueblos bárbaros que había recibido en su seno.

Carlomagno protegió las letras cuanto le fue posible con su autoridad y con su ejemplo, haciendo brillar un rayo de luz en medio de las tinieblas de su siglo. A este efecto reunió en torno suyo a los hombres más distinguidos de su imperio y fuera de él. Estableció una escuela en palacio, a la que por la noche asistía él mismo con toda su familia bajo la dirección del célebre *Álcuino*.

62. *Reinado de Ludovico Pio* (814 a 840). Sucedió a Cárlo magno en todos sus estados, su hijo *Ludovico Pio*, coronado en Reims por el papa *Esteban V*. Su carácter débil e irresoluto, y lo limitado de su talento, explican parte de la intrincada historia de su reinado. A los tres años, cometió la imprudencia de repartir sus estados entre sus hijos, declarando a *Lotario* rey de Italia y heredero de la dignidad imperial; a *Pipino* rey de Aquitania, y a *Luis rey de Baviera*. —Este primer acto fue mal recibido, dio origen a una guerra civil y anunció la ruina del imperio de Occidente fundado por Carlomagno.

Por sugestión de su segunda mujer la emperatriz Judit de Baviera, anuló la primera repartición para dar Alemania, Suabia y Borgoña al joven *Carlos*, hijo de esta segunda mujer (829).

Se originó de aquí una guerra escandalosa entre el padre y los otros hijos, quienes le destronaron por dos veces, y cuya guerra después de mil composiciones y rompimientos duró hasta la muerte de Ludovico Pio.

DESMEMBRACIÓN DEL IMPERIO DE CARLO MAGNO HASTA LOS CAPETOS (840 a 987). INVASIONES DE LOS NORMANDOS.

63. *Guerras entre los hijos de Ludovico Pio, tratado de Verdun.*

64. *Carlos el Calvo, rey de Francia.*

65. *Origen y correrías de los normandos.*

66. *Carlos el Gordo hasta Carlos el Simple.*

67. *Carlos el Simple, establecimiento de los normandos en Normandía.*

68. *Ultimos Carlovingios.*

69. *Causas de la decadencia y ruina de los Carlovingios.*

63.- *Guerras entre los hijos de Ludovico Pio, tratado de Verdun.* Algunos años antes de morir Ludovico Pio había dado toda la parte oriental del imperio a su hijo mayor Lotario, y toda la occidental a Carlos el Calvo, siendo sacrificados en este repartimiento Luis de Baviera y los hijos de Pipino, rey de Aquitania, ya muerto. La guerra que esto produjo continuaba a la muerte de Ludovico, y continuó después, con la diferencia de que ahora Luis de Baviera y Carlos el Calvo se unieron contra Lotario, luchando aquellos por querer hacerse enteramente independientes, y

guerreando este por conservar la unidad del imperio. Esta lucha en que pelearon bajo de unas mismas banderas los francos y los germanos para derribar el imperio fundado por Carlomagno, terminó en la jornada de **Fontenay** (841), donde se hundió la unidad del imperio de Carlomagno: pues Luis y Carlos, vencedores de Lotario, en el acta de **Strasburgo**, y con un juramento pronunciado en sus respectivos idiomas, para que pudiese ser entendido de los dos ejércitos a la vez, manifestaron solemne y resueltamente la separación de Francia y Alemania.

Dos años después el tratado de **Verdun** confirmó los resultados de la desmembración consumada, quedando Francia por Carlos el Calvo; Germania por Luis, llamado desde entonces el **Germanico**, e Italia por Lotario, con más **Borgoña** y **Austrasia** Cisirhenana, que tomaron el nombre de Lotaringia, del cual se formó después el de Lorena. La **dignidad imperial**, dada ahora a Lotario, no fue por mucho tiempo mas que motivo de grandes altercados, pasando sucesivamente de Italia a Francia y de aquí a Alemania, que actualmente la conserva.

64. **Carlos I el Calvo, rey de Francia** (840 a 877). Con el tratado de Verdun había sido creado el reino de Francia, y con Garlos I el Calvo empieza la larga serie de reyes verdaderamente franceses. Este príncipe activo y ambicioso, aumentó por diferentes medios la extensión de sus dominios, y a la muerte de los hijos de su hermano Lotario, recibió en Roma de manos del **papa Juan VIII**, la corona imperial; mas no pudo resistir las pretensiones de los grandes señores que le obligaron a que les concediese la herencia de sus empleos por una **capitular** de Kierry del Oise; ni contener las invasiones de los normandos.

65. **Origen y correrías de los normandos**. Los normandos u hombres del Norte eran los pueblos marítimos de la **costa** de Jutlandia y Noruega, que asolaron Europa en los siglos IX y X con' repetidos desembarcos **en** las **costas**, o siguiendo el curso de los ríos. De este modo echaron en **Nougorord y Kief** los primeros fundamentos del imperio ruso (862), se establecieron en **Islandia** (874) y en **Irlanda (896)**, fundaron o conquistaron a **Waterford, Dublin y Limerik**. **Tampoco** se halló a cubierto de sus correrías **España**: más los **cristianos** en tiempo de Ramiro I, y los árabes, en el califato de Abderraman II, supieron defenderse de sus invasiones.

En Francia lograron establecerse en 830, junto a la embocadura del Loira en la isla de **Her**: algunos años después **Regnardo Ludbroh** saqueó la población de París, pagando Carlos el Calvo su retirada con una suma considerable de dinero. Doce años después se presentaron en mayor número, e incendiaron la iglesia de santa Genoveva (857).

66. **Carlos el Gordo.** (884) *hasta Carlos el Simple.* A Carlos el Calvo sucedió en Francia su hijo Luis XII el **Tartamudo**, *apenas* reconocido en algunos puntos: y a éste sus dos hijos **Luis III** y **Carloman**: reinó el primero sobre Neustria y Austrasia, y el segundo sobre Borgoña, Aquitania, el marquesado de Tolosa y parte de Italia, sin haber podido contener las invasiones de los normandos.

Entró a reinar después Carlos el Gordo, hijo de Luis el Germánico, depuesto en la dieta de **Tribur** por no haberse defendido contra los normandos, y por haber hecho un tratado vergonzoso con ellos, siendo nombrado rey de Francia, por los principales señores **Eudon** (887), conde de París, e hijo de Roberto el Fuerte, que murió sin dejar hijos.

67. **Carlos el Simple** (893), *establecimiento de los normandos en Normandía.* Carlos el Simple, hijo, de Luis el Tartamudo, luego, que llegó a la mayor edad, fue proclamado rey de Francia por muchos señores contra Eudon, originándose de esto una guerra que terminó con un tratado en que los dos contendientes se dividieron la monarquía.

Los normandos, hartos ya de correría y de pillaje, desearon establecerse en Francia; poseer tierras y tener dominio sobre ellas. Carlos el Simple, no pudiendo oponérseles, y deseando por otra parte librar a París y a su reino de Francia de nuevos saqueos, ajustó con ellos un tratado en **Saint Clair del Efta** (912), por el que otorgó a **Rollón**, su jefe, la mano de su hija Gisela, y la ciudad de **Ruan** con la parte occidental de **Neustria**, en calidad de feudo, tomando después el nombre de Normandía: también le fué concedida Bretaña a título de subfeudo.

68. **Ultimos Carlovingios.** *Entre* Carlos el Simple y su hijo **Luis IV**, el Ultramarino, reinó **Rodulfo**, duque de Borgoña, por los manejos de su cuñado Hugo el Grande. Tanto estos reinados como los siguientes de **Lotario**, hijo del Ultramarino, y de su nielo **Luis V** el Ocioso (986 a 987), pasaron agitados de facciones poderosas, promovidas por la ambición de los grandes señores, interesados en la confusión y el desorden para menoscabar la autoridad real y aprovecharse de su debilidad.

69. **Causas de la decadencia y ruina de los Carlovingios.** Carlomagno conquistó un imperio vasto, le convirtió al cristianismo y le organizó. Muerto él, faltaron hombres de energía y de talento **que** conservasen **su** gran obra. Dos causas contribuyeron a la ruina de este imperio constituido prodigiosamente **en** medio **de** tantos estados en que se había dividido el Occidente.

1a Haber extendido **una** misma dominación **sobre un** gran número de naciones y pueblos de distinta raza, y diferentes **en usos**, leyes, religión e idioma cuales eran

los españoles del norte de España, **los paganos**, medio **convertidos** de Sajonia, los **italianos**, obligados a **renunciar su** nacionalidad, los **francos del mediodía**, émulos de la supremacía **de los francos del norte, los germanos**, rivales y luego enemigos de la **raza** franca, **cuyos** pueblos aspiraban todos a una independencia **que no** **habían** echado en olvido por la sumisión de algunos años. 2ª La falta de **príncipes de** energía y **de** talento **para** rechazar vigorosamente los reiterados esfuerzos de independencia de todos esos pueblos, y **para** oponerse a **las exigencias** de los grandes señores de Francia, siendo **por** tanto **inevitable la desmembración** del imperio, y **el excesivo engrandecimiento** de los señores feudales.

EL FEUDALISMO.

90. Origen del feudalismo.

91. Su desarrollo.

92. Su complemento.

93. Su organización jerárquica.

94. Distintas fases que presenta en los diferentes estados de Europa.

95. Inconvenientes y ventajas del sistema feudal.

90. Origen del feudalismo. El origen de las instituciones feudales es puramente bárbaro; él feudalismo nació a fines del siglo V con el establecimiento de las naciones del Norte en Europa a la caída de Roma.

El sistema feudal en los tiempos de las invasiones, nació como una cosa propia, fue como la primera y más sencilla organización de un país a cuya conquista han concurrido varios; pero con cierta subordinación y dependencia unos respecto de otros. Sucedió del modo siguiente: Un jefe bárbaro se establece por conquista en un país ayudado de sus guerreros: por gratitud, por: justicia y hasta para interesarlos en la conquista y asegurarse de su adhesión, **les cede parte del territorio conquistado, imponiéndoles al menos la subordinación militar.** Estos primeros reparten con los del grado inferior parte de su beneficio o feudo con otras iguales condiciones, y así sucesivamente hasta constituir una cadena desde el soberano hasta el último vasallo. Así tuvo origen el **feudalismo**, cuando los pueblos bárbaros se establecieron en las naciones de Occidente a la caída del imperio romano.

91. **Su desarrollo.** En éste segundo período que se fija en el siglo X con la elevación de la dinastía de los Capelos en Francia, se desarrolla el feudalismo de un nuevo modo, a saber: con la **disminución de los hombres libres de aquellos de propiedad alodial en la que está la garantía de la independencia de las personas**. En una sociedad como la de entonces en que el poder soberano era poco fuerte para hacer respetar los derechos de los particulares, cada uno se veía obligado a procurar su seguridad acudiendo al amparo de un protector pudiente; pues la independencia era muy peligrosa para los débiles, por cuanto los dejaba aislados y sin valimiento contra los atentados de los más fuertes.

Por tanto, el propietario de un reducido **alodio** hacia renuncia de una propiedad peligrosa y hasta estéril en su mano, y cedía sus tierras a un señor; para recibirlas después de él a título de **beneficio**: juraba serle fiel, acompañarle en la guerra; exponer la hacienda y la vida en servicio suyo y pagarle un censo más o menos crecido. El señor en cambio se obligaba a franquearle asilo, y a empuñar las armas para defenderle de todo desafuero. Tales eran las relaciones que el homenaje feudal establecía entre **señores y vasallos**.

92. **Su complemento.** El régimen feudal recibió su complemento e invadió todas las clases de la sociedad; cuando no sólo las tierras sino las dignidades mismas se convirtieron en hereditarias: cuando los reyes a mas no poder cedieron a título de feudo todos los empleos civiles y militares. No de otro modo los **duques** puestos para gobernar las provincias, los **marqueses** para guardar las fronteras; los **condes** encargados de la administración de justicia, antes oficiales del rey, llegaron a hacer hereditarios en su familia estos destinos. A su ejemplo los **obispos** y los **abades** se hicieron dueños también de los territorios donde ellos eran los mas fuertes.

93. **Su organización jerárquica.** Como cada día fue más en aumento la fuerza de los señores y la debilidad de los reyes; y, como en todas las naciones de Europa las mismas circunstancias trajeron la necesidad de ese orden social, fue ya preciso poner en consonancia el hecho con el derecho: se estableció este, se erigió en ley el feudalismo; **se organizó jerárquicamente el sistema feudal** en el siglo XI con Gregorio VII.

En aquellos tiempos tan calamitosos en que los poderes temporales eran tan débiles, y el poder de la Iglesia tan fuerte y tan respetado, cayó en ella por la fuerza misma de las cosas la dirección de los reyes y de los pueblos, estando a la cabeza del orden jerárquico en la Edad Media el Papa por su carácter de jefe de la cristiandad, y como depositario entonces de toda potestad espiritual y temporal, el que no pudiendo ejercer a la vez las dos jurisdicciones delegó en favor de uno de los príncipes

cristianos la plenitud de la potestad temporal, que la fuerza de las circunstancias había depositado en él: *tales fueron los emperadores de Alemania.*

Juraban estos proteger y defender la iglesia romana, y cuando faltaban a este juramento, el Papa podía quitarles la potestad soberana de que los había investido. Debajo del emperador estaban los **reyes** sujetos a las mismas condiciones. En virtud de estas ideas de derecho público de entonces, es como se dice que los **Papas** podían deponer a los reyes cuando quebrantaban las leyes generales que gobernaban la cristiandad. Después de los reyes venían los **duques, condes y demás señores** formando así una cadena hasta el último vasallo.

94. *Distintas fases que presenta en los diferentes estados de Europa.* No se organizó en todos los países a un mismo tiempo ni de un mismo modo el feudalismo. En Francia una de las **capitulares** del último año del reinado de **Carlosel Calvo** (776), permite a los señores transmitir a los hijos y parientes sus empleos. Los primeros **Capetos** no tuvieron realmente otro poder que el que les daba el título de **duques de Francia**, contándose en su tiempo más de ciento cincuenta señores completamente independientes, que estaban en toda la plenitud del poder legislativo y judicial, con mas el derecho de acuñar moneda. El rey no podía imponerles tributo alguno, y las asambleas nacionales no se conocieron sino bajo **Luis VII.**

Alemania en un principio estuvo menos dividida, porque aunque había muchos estados independientes, el poder de los emperadores fue allí más fuerte que el de los reyes de Francia para hacerse respetar, y mantenerla unidad del imperio. Pero luego las luchas del sacerdocio con el imperio, y las desastrosas guerras con Italia, prepararon esa omnipotente influencia de los grandes feudatarios, que llevada a su colmo en el siglo XIII, redujo al emperador a la condición de un jefe de confederados.

En **Italia**, después de la ruina de las instituciones Carlovingias, y no habiendo podido asegurarse la dignidad real, comenzaron a desarrollarse los gérmenes de una constitución republicana. **Milán, Luca, Pisa**, y todas las ciudades lombardas, se decidieron por esta forma de gobierno. **Nápoles y el** mediodía de Italia pasaron por el régimen feudal que introdujeron los **normandos.**

Inglaterra recibió de **Alfredo el Grande** los primeros elementos de este sistema; pero no fue sino bajo los **normandos** cuando adquirió su completo y cabal desarrollo después de la conquista de Guillermo. Escocia lo tomó de Inglaterra.

España, cómo veremos, participó algo del sistema feudal en las *provincias* septentrionales. Castilla no tuvo nunca organización propiamente feudal, tuvo sí, una *clase noble* que desde *Alfonso el Sabio* se hizo poderosa y temible, sirviendo de obstáculo al poder real, y nada más.

95. *Inconvenientes y ventajas del sistema feudal*. El excesivo acrecentamiento del *poder feudal*, cambió completamente su primitiva índole, trayendo consigo graves inconvenientes, pues el feudalismo de los primeros tiempos que proporcionaba al rey guerreros y fieles servidores, en lo sucesivo, por su mayor desarrollo levantó contra él temibles rivales, que convertidos en dueños perpetuos de sus gobiernos, se consideraron unos pequeños soberanos. La *soberanía real* quedó al parecer confundida, no diferenciándose de la de los grandes feudatarios. Bajo el Régimen feudal la *esclavitud* a que por todas partes se hallaba reducido el pueblo, aun aflige menos a la humanidad que las violencias y necesidades de que era víctima.

Del gobierno feudal nacían la *anarquía* y los mayores desórdenes; pues la fuerza decidía de todo. Y como la guerra era la principal ocupación de los señores feudales, despreciaban las *ciencias* y las artes, siendo muy pocos los que sabían leer.

En *cambio* no deja de comprenderse que hubiera sido un mal mucho peor que el pueblo tan ignorante y tan envilecido como vivía, no hubiera estado sometido a una autoridad rígida y severa. Esa *independencia* fiera en que, digámoslo así, estaba el señor con respecto a su soberano, fue también ventajosa para hacer respetar el derecho privado contra el despotismo del poder e impedir que Europa pudiese ser nunca el patrimonio de ningún soberano.

Últimamente, la *servidumbre feudal* en nada se parecía a la esclavitud griega ni romana. Las ideas de honor, de fidelidad y de desinterés estaban escritas en todos los corazones. Ellas contribuyeron mucho al desarrollo moral de la humanidad, corrigieron la bajeza, la perfidia y el egoísmo, que eran los vicios del mundo antiguo, y fueron el origen de innumerables actos de virtud.

El Feudalismo.

Feudalismo. 2. Nomenclatura feudal. 3. El Feudalismo en la propiedad. La herencia de los beneficios y de las funciones públicas. 5. El Feudalismo en las personas. 6. La soberanía y el vasallaje feudal. 7. El gobierno feudal. 8. Origen y consecuencias del feudalismo. 9. Juicio sobre esta institución.

1. El Feudalismo. Hay un hecho, mejor dicho una institución, que informa y da tono y carácter a la Edad Media, separándola de los tiempos anteriores y posteriores,

aislándola de la antigua y de la moderna. Este hecho o institución es el feudalismo; cuya importancia estriba en que las cosas y las personas, esto es, cuanto interesa a la humanidad y a la historia, adquieren un nuevo modo de ser, una nueva forma en todos los órdenes de la vida. No es el feudalismo un hecho aislado y concreto que pueda referirse a determinado tiempo y lugar, pues se elevan sus orígenes a los comienzos de la Edad Media y llegan sus consecuencias hasta el siglo pasado; y no es propio de esta o de la otra nación, sino común a todas las occidentales en donde se establecieron los pueblos germanos.

Por estas razones, antes de ahora hemos tenido que hacer algunas indicaciones relativas al feudalismo, como las habremos de repetir después: habiendo escogido este lugar para examinar más detenidamente la institución, por cuanto su mayor desarrollo corresponde a los últimos tiempos del segundo período de la Edad Media, y comienzos del tercero.

2. Nomenclatura feudal. Con el desarrollo del sistema feudal se relacionan algunas palabras que han sido consagradas por la historia, que constituyen el tecnicismo especial en esta materia, y cuyo significado debemos conocer antes de examinar el sistema feudal

Llámase alodio (de all todo; y od propiedad) la posesión de la tierra, libre y exenta de toda obligación personal. Esta clase de propiedad procedía de las tierras que se apropiaron los bárbaros en la época de las invasiones. Se entendía por beneficio la posesión de la tierra, con la obligación de prestar ciertos servicios, principalmente el de la guerra, al señor de quien se recibía, el cual conservaba el dominio directo, transmitiendo únicamente al beneficiario el derecho de usufructo. Y se llamaban honores la cesión de los tributos, impuestos o derechos, con la obligación también del servicio militar.

Recibieron el nombre de inmunidades las concesiones que hacían los reyes a los monjes y obispos, eximiéndoles de la jurisdicción de los condes y de los impuestos, otorgándoles los derechos de soberanía. Se llamó recomendación la renuncia que hacían de sus bienes los pequeños propietarios a favor de su señor, recibéndolos después a título de beneficio el mismo que los había renunciado, obteniendo de esta manera el derecho de ser amparados y protegidos por el mismo señor. Por último, se conoce con el nombre de Feudo (de fee, salario, recompensa, y od propiedad) la propiedad cedida por un señor en recompensa de servicios, y con la condición de vasallaje.

Es de notar la diferencia que entrañan el feudo y el beneficio: en este último no existe otra soberanía que la del jefe del Estado, de quien son vasallos igualmente el beneficiador y el beneficiario; en el feudo se prescinde del jefe del Estado, y el vasallaje se refiere únicamente del beneficiario al beneficiador.

3. El feudalismo en la propiedad. La organización de la propiedad refleja siempre el estado de los pueblos, de los individuos y de los Gobiernos; y esto sucedía principalmente en la Edad media, en que el valor y las condiciones sociales y políticas de las personas dependen exclusivamente de la tierra que poseen.

La propiedad alodial no pagaba carga alguna, estaba completamente libre de censos, rentas, servidumbres, etc., constituyendo el patrimonio inalienable de la familia. Esta propiedad alodial, distribuida después por los reyes a los seglares y al clero, constituyó los beneficios e inmunidades, que llevaban consigo el deber de prestar ciertos servicios, principalmente el de las armas, convirtiéndose de esta manera en beneficiaria y tributaria casi toda la propiedad, antes alodial y libre.

La propiedad beneficiaria sufrió después otra transformación, convirtiéndose en hereditaria, constituyendo así la verdadera organización feudal. Veamos cómo.

4. La herencia de los beneficios y de las funciones públicas. Aun cuando un gran número de beneficios se concedían por vida y a título revocable, otros muchos tenían el carácter hereditario, consignándose ya este principio en el tratado de Andelot (587).

A pesar de los esfuerzos de Carlomagno para evitarlo, por el edicto de Mersen (847) consiguieron los nobles que se otorgase a cada uno la facultad de elegir un señor, fuera este el rey o un vasallo: y treinta años después (877) Carlos el Calvo, por la capitular de Kierzy tuvo que reconocer la transmisión hereditaria no sólo de los beneficios, sino también de los oficios o cargos públicos. Desde entonces aparece la palabra feudo en sustitución de la de beneficio.

Cuando por estos medios se estableció definitivamente el sistema feudal, el estado de las tierras vino a ser la señal característica del estado de las personas. La condición política de los hombres dependía de la naturaleza de sus relaciones con la tierra en que vivían. La tierra lo era todo; ella dió valor al hombre, constituyendo la condición civil y política de las personas.

5. El feudalismo en las personas. En consonancia con el estado de la propiedad, que según hemos dicho determinaba las condiciones de las personas, estas se dividían en el sistema feudal en tres clases, los nobles, los villanos y los siervos. Los nobles

o gentiles hombres, eran personas libres, sin pagar tributo alguno; los antiguos poseedores alodiales o propietarios de algún beneficio. Los villanos, llamados así porque habitaban las villas alrededor de los castillos señoriales, eran personas libres, pero pagando tributo por las tierras que cultivaban. Los siervos no eran hombres libres, porque no tenían, ni podían tener propiedad; se les consideraba como una cosa misma con la tierra, de la que eran inseparables, siervos de la gleba.

Estas tres clases de personas pueden en cierto modo reducirse a dos, señores y siervos, en cuanto no existe más que una diferencia de grado entre los villanos y los siervos. El villano es un siervo de un orden más elevado, pero tiene los mismos deberes para con su señor, que el siervo para con su amo, y unos y otros estaban adscriptos a la gleba.

Los villanos de la Edad Media se asemejan a los colonos romanos. En un principio dependían del propietario como cultivadores de su tierra, y del Estado como ciudadanos. Pero cuando ya no hubo Estado o gobierno central, porque los feudos se hicieron independientes, el villano dependió exclusivamente de su señor, que le impuso arbitrariamente una especie de capitación llamada talla, la corvea u obligación de un trabajo personal en provecho de su señor, y otras cargas humillantes y afrentosas. Sin embargo, imponiéndose esos deberes mediante un contrato entre el señor y el villano, este adquiría por él ciertos derechos, que defendió constantemente, y que elevaron gradualmente su condición hasta conseguir con el tiempo su total independencia

Los siervos de la gleba eran la clase más inferior y desgraciada de la sociedad; pero constituían un progreso sobre la esclavitud antigua, puesto que dependían de la tierra y no del propietario, tenían una existencia civil y religiosa, y el derecho de ser alimentado y defendido por su señor. Bien puede decirse ue el siervo constituye un estado intermedio entre el esclavo antiguo y el hombre libre moderno.

6. La soberanía y el vasallaje feudal. En la organización política del feudalismo se confunden completamente la soberanía con la propiedad. Los señores feudales se hicieron independientes del poder real, arrogándose el derecho de hacer las leyes, administrar justicia, establecer impuestos y batir monedas, convirtiéndose de esta manera en verdaderos soberanos dentro de sus feudos respectivos. Pero hay que tener en cuenta que la mayor parte eran soberanos y vasallos a la vez, pues no siendo entonces humillante ni deshonroso el vasallaje, el mismo individuo, que era soberano en su propio feudo, era vasallo de otro u otros, a veces inferiores al suyo.

Los derechos del soberano feudal sobre sus vasallos eran muy diferentes; por lo que señalaremos aquí los más generales y comunes.

Para tomar posesión de un feudo tenía el vasallo que llenar tres requisitos indispensables; hacer pleito homenaje, jurar fidelidad a su señor, y recibir la investidura; de donde se derivaban las obligaciones recíprocas entre el soberano y el vasallo. Además de observar fielmente todas las condiciones inherentes al feudo, debía ser fiel y leal a su señor, asistirle constantemente, mirar por sus intereses, por su consideración y por su honra; seguirle a la guerra, defenderlo, y constituirse prisionero en su lugar si caía en poder del enemigo. Debía asistirle con sus consejos y reconocer su jurisdicción; pagarle una subvención en dinero o en especie por el quebrantamiento de las obligaciones del feudo, por armar caballero al hijo mayor, por el casamiento de la hija, etc.

Las obligaciones del señor para con el vasallo estaban reducidas a conservarle en el feudo, a protegerlo, y tratarlo con lealtad.

Debemos advertir, sin embargo, que los derechos y deberes del señor soberano y sus vasallos, carecían de garantía suficiente; teniendo que sufrir estos como más débiles, todos los abusos de la autoridad de aquel.

Por último, la mayor parte de los feudatarios tenían que ejecutar actos indignos, ridículos e inmorales, que prueban la desventajosa y humillante posición que tenían ante sus señores.

7. El gobierno feudal. Podría creerse a primera vista que la jerarquía feudal que enlazaba toda la sociedad desde el rey hasta el último vasallo, constituía una organización fuerte y regular, un gobierno especial, desconocido en los tiempos antiguos, teniendo por cabeza y centro de unidad al Papa y al Emperador, de los cuales se derivaba en perfecta gradación, y se repartía armónicamente el poder hasta el último feudatario.

Sin embargo, es justo consignar que semejante gobierno no existió en aquellos siglos. La organización jerárquica de los poseedores de feudos, y la gradación de los lazos que debían unir los unos con los otros, desde el más débil hasta el más poderoso, no tuvieron nunca realidad ni eficacia. Esa pretendida organización social del feudalismo no presenta más que incoherencia y debilidad, careciendo en absoluto del orden y de la unidad necesarios en todo gobierno regularmente constituido: ni la monarquía tiene prestigio, ni el derecho de cada uno encuentra garantía suficiente en aquella sociedad.

El gobierno, pues, de las naciones, como había existido hasta Carlomagno, desaparece con el feudalismo, porque era contrario al espíritu individual de los germanos, incapaces de comprender las grandes asociaciones que se llaman Estados, mal dispuestos siempre para renunciar una parte de sus derechos en favor de un gobierno central, único, fuerte y poderoso. Los pueblos que no habían conocido otra organización más que la de las tribus en los bosques de Germania, no podían constituir más que pequeñas nacionalidades, independientes entre sí y de todo poder superior. Por esta razón el gobierno en el feudalismo no hay que buscarlo en las grandes nacionalidades, sino en los Estados señoriales. Si la autoridad de los monarcas y el gobierno central desaparecen, en cambio nacen gran número de pequeñas monarquías, cuyos jefes llevan el nombre de duques, condes, barones, obispos, abades, etcétera, ejerciendo cada cual en sus dominios una verdadera soberanía.

8. Origen y consecuencias inmediatas del feudalismo. La división y el fraccionamiento de la propiedad y del gobierno, que constituye la esencia del feudalismo, trae su origen, según acabamos de exponer, del carácter individualista de los pueblos germanos; pueden notarse sus primeras manifestaciones en los mismos tiempos de las invasiones, se va desarrollando desde el siglo V al X, domina por completo en la sociedad hasta el XIII, decae en los dos siguientes, y no concluye hasta la revolución francesa. De manera que el espíritu feudal informa toda la historia de la Edad Media y hasta la moderna.

Como todos los hechos importantes que registra la historia, el feudalismo produjo resultados inmediatos, y tuvo consecuencias lejanas que aquí debemos examinar.

Los resultados inmediatos del feudalismo fueron en gran manera calamitosos para la sociedad. La autoridad de los reyes, despojada de todos los medios para hacerse respetar, se veía despreciada por los señores que, retirados en sus castillos feudales, verdaderas fortalezas edificadas en los sitios más inaccesibles, no salían sino para hacerse la guerra los unos a los otros, si no tenían fuerzas bastantes para combatir al mismo rey; cuando las guerras aflojaban, el señor feudal empleaba su tiempo en tiranizar a sus vasallos, en robar a sus vecinos o a los caminantes, cometiendo toda clase de crímenes y tropelías. Los vasallos estaban obligados a seguir a sus señores en esas luchas fratricidas y en sus correrías criminales: sobre ellos pesaba la más dura tiranía, teniendo que sufrir todas las vejaciones y humillaciones que podía inventar la avaricia y las pasiones desordenadas de sus señores. Y escasearon los frutos de la tierra, y vino la miseria, y la más crasa ignorancia se hizo general no

solo entre los vasallos, sino en los señores y hasta en el clero. El feudalismo constituye una revolución que trastorna y cambia todo el orden social anterior: y mientras el cambio se verifica, no pueden esperarse otros resultados que la fuerza y la violencia, la exageración y los excesos del mismo principio que le da vida.

9. Juicio sobre el feudalismo. Tócanos investigar ahora, para concluir la lección del feudalismo, si este hecho encierra un progreso para la humanidad, o si, como algunos quieren, solo representa el período más calamitoso de la historia, y la época más desgraciada de la sociedad.

Las relaciones entre el señor y el vasallo, a pesar de la tiranía de aquel y los sufrimientos de este, se constituyen por un libre contrato, en que cada uno personalmente y con conciencia se obliga al otro. De este hecho tan ocasionado al abuso en un principio, nacerá con el tiempo la libertad personal con que se honra la sociedad moderna, y que había sido desconocida en los tiempos antiguos de Grecia y Roma.

La posición del siervo, apegado a la tierra que cultiva, y con la cual forma una sola cosa que se vende y que se compra, cambiando de dueño con frecuencia, es en verdad calamitosa; pero el siervo es considerado como un hombre, tiene una familia, no puede ser despojado de su campo que riega todos los días con el sudor de su frente, teniendo sobre él ciertos derechos; y este siervo ha aprendido por la religión que todos los hombres son iguales, porque todos son hermanos. Y esta posición, aunque degradante, constituye un progreso inmenso sobre el esclavo antiguo, considerado en todo como una cosa: el siervo puede llegar a ser hombre libre, y el tiempo se encargará de verificar la transformación, mientras que el esclavo no tiene esperanza alguna de que su estado se modifique: el siervo es una persona imperfecta, pero al fin persona; la distinción con su señor es accidental, no se atribuye a la naturaleza: el esclavo por el contrario es considerado en todo como una cosa distinta radicalmente del hombre libre, y por consiguiente inmutable.

La mujer adquiere en el retiro de su castillo los derechos de esposa y madre, sancionados por la religión; ha dejado de ser la esclava de los pueblos antiguos, y ha recuperado la consideración y los privilegios que legítimamente le corresponden dentro de la familia. Este progreso que realiza la castellana, trascenderá con el tiempo a la mujer del siervo y del villano, saliendo de la abyección la mitad de la humanidad.

La actividad y la vida, antes concentrada en las grandes poblaciones, mientras quedaban los campos eriales y desiertos, se traslada ahora a estos últimos al amparo de los castillos, abadías y monasterios, tomando un incremento considerable la agricultura, la industria y el comercio, multiplicándose al infinito estos nuevos centros de prosperidad, que habrán de constituir más adelante uno de los elementos más valiosos de la sociedad moderna.

La administración de justicia era imperfecta en el sistema feudal; el tribunal de los hombres libres, compuesto de los iguales, Pares, era la única garantía de orden y concierto en aquella turbulenta sociedad, donde la justicia pública no existía; bajo este punto de vista, la sociedad feudal es muy inferior a la romana, y sin embargo, de esa imperfecta institución se ha derivado una de las que más honran a los pueblos libres modernos, el Jurado.

RESUMEN DE LA LECCIÓN.

1. El Feudalismo es una institución c a r a c t e r í s t i c a de la Edad Media, y que reviste la mayor importancia por cuanto se refiere a las personas y a las cosas, es decir, a cuanto afecta a la humanidad y a la historia.
2. Se llama alodio la posesión de la t i e r r a, libre de toda obligación personal: beneficio es la posesión con el deber de prestar ciertos servicios, especialmente el de las armas. Se entiende por inmunidad la exención de impuestos que tenían ciertas propiedades del clero, juntamente con los derechos de soberanía: recomendación era la renuncia de los propios bienes a favor de su señor, de quien se recibían después como un beneficio: y feudo es la propiedad cedida por un señor a un vasallo imponiéndole ciertos deberes.
3. La propiedad alodial era completamente libre de todo tributo: distribuida después por los reyes, constituyó los beneficios o inmunidades, convirtiéndose de libre en tributaria.
4. Muchos beneficios tenían el c a r á c t e r hereditario desde un principio, pero desde el tratado de Kierzy los nobles consiguieron perpetuar en sus familias los beneficios, y los oficios y cargos públicos: entonces s u s t i t u y ó la palabra feudo a la de beneficio.
5. Las personas eran, o nobles, libres de todo t r i b u t o , villanos, libres, pero que pagaban tributo por las tierras que cultivaban; y siervos, apegados al terruño, sin

libertad ni propiedad. Los villanos estaban sujetos a la talla, a la corvea y otras cargas humillantes y afrentosas. Todavía era más desgraciada la condición de los siervos.

6. Los señores feudales ejercían en sus dominios todos los derechos de la soberanía: los vasallos les prestaban pleito homenaje, les juraban fidelidad y recibían la investidura, de donde se derivaban las obligaciones recíprocas entre ellos. Casi todos los señores eran a su vez vasallos de otro.

7. El gobierno de las naciones desapareció a la muerte de Carlomagno: el feudalismo trasladó el gobierno a los Estados señoriales, por ser este sistema más conforme con el espíritu individualista de los pueblos germanos.

8. El feudalismo comienza con las invasiones de los Bárbaros, domina en la sociedad desde el siglo X al XIII, y no concluye hasta la revolución francesa. Sus consecuencias inmediatas fueron, la debilidad y acabamiento de la autoridad real, las guerras constantes entre los señores, la tiranía de estos sobre los vasallos, la miseria, la ignorancia, la fuerza y la violencia.

9. De las relaciones libres que el feudalismo establece entre el señor y el vasallo, se deriva la libertad personal de nuestros tiempos. El **siervo** apegado al terruño, considerado ya como hombre y con ciertos derechos, constituye un progreso sobre el esclavo antiguo: la **mujer** adquiere los derechos de esposa y madre que antes no tenía: la actividad y la vida se extienden de las grandes ciudades a los campos: y de la administración defectuosa de justicia por medio del tribunal de los Pares, se deriva la institución moderna del Jurado. Tales son los grandes progresos que representa el feudalismo sobre la antigüedad, y los grandes beneficios que aquella institución ha reportado a la humanidad.

El Feudalismo en Francia y en Inglaterra.

1. Advenimiento de los Capetas al trono de Francia. 2. Roberto II, Enrique I y Felipe I. 3. Desarrollo del feudalismo en Francia. 4. Juicio sobre los primeros Capetos. 5. Los Normandos en Inglaterra. 6. Consecuencias de la conquista. 7. Los hijos de Guillermo el Conquistador. 8. El feudalismo en Inglaterra. 9. Juicio sobre la conquista de los Normandos.

1. Advenimiento de los Capetos al trono de Francia. A la muerte de Luis V el Holgazán, último de los reyes Carlovingios en Francia, ocupó el trono Hugo Capeto (987-996), comenzando en él la dinastía Capeciana, o sea la tercera raza. Este cambio se verificó sin violencias ni revoluciones; fue una simple sustitución, como si se tratara de un hijo respecto de su padre.

Hugo Capeto, duque de Francia, conde de París y de Orleans, el más poderoso vasallo del monarca anterior, sobre el cual había ejercido una especie de tutela, reunió a sus vastos dominios como señor feudal, el título de rey de Francia. Ninguno de los otros grandes señores podía ostentar los méritos y razones que Hugo para ceñirse la corona. Igual en dignidad a todos ellos, excediéndoles en poder, poseyendo inmensos dominios, y sobre todo perteneciendo a la familia de Roberto el Fuerte, que ya había ocupado el trono con Eudes y Roberto en tiempo de los Carlovingios, y a la que pertenecían también el duque de Borgoña y el de Normandía, Hugo Capeto era sin duda el primero llamado a ocupar el trono vacante.

Reunidos sus vasallos en Noyón (987), le proclamaron rey; y tan lógica y natural era esta elección, que los otros grandes señores no intentaron siquiera protestarla. Hugo se hizo consagrar por el arzobispo de Reims, y devolvió a los eclesiásticos sus privilegios, concediéndoles otros nuevos, procurándose de esta manera el apoyo de la Iglesia. Combatió e hizo prisionero a Carlos de Lorena, que intentó hacer valer sus derechos de legítimo heredero de Luis V, y que concluyó sus días en una prisión de Orleans. Los grandes vasallos, despreciando la autoridad real, sostuvieron entre sí guerras casi continuas durante todo el reinado de Hugo Capeto; este, que se consideraba y era considerado por los grandes como un rey feudal, como uno de tantos, no se mezcló sino en aquellas que afectaban a su señorío, respetando en sus iguales el derecho que tenían para combatirse unos a otros.

Hugo Capeto encargó el arzobispado de Reims al monje Gerberto, quien cuidó especialmente de la educación e instrucción de su hijo Roberto, durante cuyo reinado ocupó la silla pontificia con el nombre de Silvestre II (996-1003).

2. Roberto II, Enrique I y Felipe I. A Hugo Capeto sucedió su hijo único Roberto II, cuyo reinado es uno de los más calamitosos de la historia de Francia, por el aislamiento en que vivían los señores feudales, por el fraccionamiento de las provincias, por las pestes, el hambre y las plagas de todo género que invadieron Europa, y más que todo por él desaliento general al aproximarse el año mil, época fatal en que se creía había de terminar el mundo, aumentándose con este motivo las donaciones a las iglesias y conventos para asegurar la salud eterna.

Aunque Roberto tuvo que intervenir varias veces en las continuas guerras de sus vasallos, la única empresa importante de su reinado fue mantener el ducado de Borgoña para Francia a la muerte de Enrique, su primer poseedor. Espíritu religioso, y caritativo en extremo, mantenía hasta, mil pobres cada día, les lavaba los pies el Jueves Santo, y los curaba en sus enfermedades. Sin embargo, el Papa lo excomulgó por haberse casado con Berta, hija del rey de Borgoña, su prima en cuarto grado, a quien amaba tiernamente viviendo en completa felicidad. Obligado por el entredicho del Pontífice, Roberto recluyó a Berta en un convento y casó con Constanza, hija del conde Tolosa, mujer cruel e inhumana, y de costumbres desordenadas, que llenó de amargura los últimos años de su reinado.

A la muerte de Roberto le sucedió su hijo Enrique I, que ayudado por Roberto el Diablo, duque de Normandía, desbarató los planes de su madre Constanza, que intentaba colocar en el trono a su hijo menor, llamado también Roberto. Derrotado este por Enrique, obtuvo por mediación de su madre el ducado de Borgoña como feudo independiente. En este reinado se reprodujeron las mismas calamidades del anterior, siendo tal el hambre en ocasiones que se llegó a vender la carne humana para alimentarse.

Enrique se vio envuelto en constantes guerras con sus vasallos, y sus ejércitos fueron varias veces derrotados por Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, hijo de Roberto el Diablo. Las mismas guerras continuaban entre los vasallos, y las violencias, muertes, pillaje, incendios y sacrilegios, constituían el estado normal de aquella sociedad feudal. Para poner un dique a tantos males, la Iglesia había intentado introducir la Paz de Dios, por la cual se comprometían los señores a respetar las personas y los bienes en sus guerras. Y no obteniéndose los resultados apetecidos por este medio, varios concilios establecieron la Tregua de Dios por la cual se prohibía hacer la guerra bajo pena de excomuni3n, desde el Mi3rcoles hasta el Lunes, en los d3as festivos y en el Adviento y la Cuaresma: al mismo tiempo se declaró el derecho de asilo en los templos, para evitar las venganzas personales. Por estos medios la Iglesia, que era la 3nica instituci3n que conservaba alguna autoridad

en estos tiempos, contribuyó eficazmente a disminuir el derramamiento de sangre entre los cristianos.

Felipe I, hijo mayor de Enrique, ocupó el trono a la edad de siete años, siendo consagrado con gran pompa en Reims, y viviendo bajo la tutela de su tío Balduino, conde de Flandes. En su largo reinado de cuarenta años hay bien poco que alabar y mucho que censurar la conducta de Felipe. Se atrajo la enemistad de la Iglesia y fue excomulgado por Urbano II a causa de traficar indignamente con las dignidades y los bienes eclesiásticos y repudió a su mujer legítima, uniéndose en adulterio con la mujer del conde de Anjou, colocándola en el trono.

Pero mientras el rey daba rienda suelta a sus pasiones, entregándose a toda clase de excesos, los nobles franceses adquirieron fama imperecedera; conquistando Inglaterra los duques de Normandía, estableciéndose los normandos en la Italia meridional, fundando el reino de Portugal un príncipe de la casa de Borgoña, y tomando la parte principal en las primeras cruzadas.

3. Desarrollo del feudalismo en Francia. Aunque el feudalismo dominó en todos los Estados de Europa que debían su origen a los germanos, alcanzó su principal desarrollo en Francia, donde se marcaron tan especialmente sus caracteres, que ha sido necesaria la revolución del siglo pasado para desarraigar los resultados que aún se mantenían vivos de aquella organización. Sin embargo, no debemos olvidar que el predominio del feudalismo tuvo lugar más particularmente en el centro, al Norte y al Este, o sea en los países donde era más poderoso el elemento germánico, y que su influencia fue mucho más limitada, al menos hasta las Cruzadas contra los Albigenes en Aquitania, donde predominaba todavía el espíritu romano.

Uno de los caracteres del feudalismo en Francia es la completa independencia que tenían los vasallos del poder real, sometidos únicamente a sus señores respectivos; y aun estos eran también más independientes que en otras naciones, puesto que estaban exentos de todo tributo para el rey, si bien el lazo que les unía con la monarquía era perpetuo e indestructible. Los primeros reyes Capetos no eran más que los duques de Francia y condes de París: ni tenían otros vasallos, ni contaban con más poder que el que estos le prestaban como a sus señores feudales.

Los reyes de Francia no solo habían perdido la propiedad del territorio, sino que perdieron también toda jurisdicción y hasta el derecho de imponer tributos a otros que no fuesen sus vasallos, encontrándose de esta manera en las mismas condiciones que los grandes señores, llamados Pares, que eran los condes de Flandes y de Vermandois y el duque de Normandía al Norte, el ducado de Borgoña

en el centro, y los condes de Tolosa y los duques de Aquitania al Sur; y los arzobispos de Reims y de Sens, y los obispos de Laón, Noyón, Beauvais, Chalons y Langres.

Últimamente, por estar más arraigado en Francia el sistema feudal, se sintieron también allí de una manera más pronunciada sus primeras y desastrosas consecuencias, las guerras, el hambre, la peste (lepra), el mal des ardents, o fuego de S. Antonio, etc.

4. Juicio sobre los primeros Capetos. Bien al contrario de la que ordinariamente sucede con el advenimiento de todas las dinastías que nacen fuertes y poderosas, aunque después hayan de decaer y debilitarse, la de los Capetos en Francia comienza sin fuerza ni prestigio, reducida su autoridad a un puro nombre, por existir todo el poder repartido en los señores feudales. Las tradiciones monárquicas en Francia desaparecieron por el advenimiento de los Capetos: las dinastías Merovingias y Carlovingias habían procurado rodear esa institución de toda la importancia que tenía entre los romanos; pero esas tendencias contrarias al espíritu germánico fracasaron por la constante lucha de los nobles contra los sucesores de Carlomagno, elevándose los señores hasta hacerse soberanos, y decayendo los reyes hasta no conservar más que una sombra de autoridad.

En estas circunstancias se inaugura la tercera raza: el instinto de la unidad política, mal comprendida en aquel tiempo, llevó a la aristocracia francesa a elegir un rey, pero lo crearon de su misma clase, y no le concedieron casi ningún derecho sobre sus súbditos, dejándolo reducido, como era antes, a sola su soberanía feudal. Solo un rey de estas condiciones podía ser tolerado por aquellos grandes señores.

Pero aquella monarquía que nace débil y sin prestigio, que no tiene otra señal de autoridad que el homenaje que le prestan sus vasallos, habrá de recoger con el tiempo los elementos de poder que se vayan desarrollando en Francia, constituirá el centro de unidad a cuyo alrededor se agruparán sucesivamente los elementos de vida de la nacionalidad francesa, y después de luchas sin cuento con la aristocracia a la que deben su origen, formará al fin de la Edad Media un pueblo quizá el más homogéneo, robusto y poderoso de toda Europa.

5. Los Normandos en Inglaterra. Hemos dicho en lecciones anteriores que, a la muerte de Eduardo el Confesor, último de la raza anglo-sajona, los nobles ingleses eligieron al conde Haroldo para ocupar el trono. Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, y vasallo en tanto del rey de Francia, apoyándose en un supuesto testamento de Eduardo, protegido por la corte pontificia, y ayudado por gran

número de aventureros, desembarcó en Inglaterra, derrotó completamente en la batalla de Hastings el ejército de Haroldo, perdiendo este mismo la vida en la pelea.

Guillermo fue consagrado en Londres por el arzobispo de York, recibiendo el homenaje de los señores ingleses; pero tuvo que luchar por espacio de tres años para dominar los fieros anglo-sajones, y concluir con las pretensiones de los hijos de Haroldo. En más de un siglo no se repuso Inglaterra de las devastaciones de los normandos durante la conquista.

6. Consecuencias de la conquista de Inglaterra por los Normandos. Consumada la conquista de Inglaterra, Guillermo estableció el sistema feudal en provecho de sus caballeros normandos, concediéndoles las propiedades de que fueron despojados los señores ingleses, quedando estos a la vez privados de todos los derechos políticos.

Guillermo hizo pesar sobre los vencidos la más cruel tiranía. Se proscribió el uso de la lengua inglesa, sustituyéndola con la francesa, y quedó abolido el culto de los santos propios de la Gran Bretaña. El impuesto odioso del danegeld quedó restablecido en contra de los Sajones, prohibiéndoles el ejercicio de la caza, y obligándoles por la ley del cubre fuego a apagar todas las luces desde el toque de queda, a las ocho de la noche. En suma, la opresión de los normandos creó como dos pueblos en un mismo territorio; los vencidos, despojados, humillados y esclavizados, y los vencedores, libres y enriquecidos.

Guillermo organizó la administración dando en ella participación únicamente a sus normandos. Conservó la división de los cantones en centenas y decenas, base de la policía inglesa: creó los sheriffs a semejanza de los Missi dominici de Carlomagno: restableció las asambleas de los Sajones, que tomaron el nombre de Parlamento, y mejoró la hacienda pública y la administración. En sus relaciones con Roma, procuró que la Iglesia de Inglaterra estuviese sometida a su propia autoridad más que a la de los Pontífices.

7. Los hijos de Guillermo el Conquistador. Felipe I rey de Francia, y señor de Guillermo, como duque de Normandía, no veía con buenos ojos la elevación de su vasallo al trono de Inglaterra, y trató de concitarle dificultades, alentando a su hijo Roberto para que se apoderase del ducado. En una expedición que hizo Guillermo a Francia para reprimir estos desmanes, se dirigió a Paris contra el Rey, y en el sitio de Mantés perdió la vida a consecuencia de una caída del caballo, dejando por su testamento a su hijo mayor Roberto el ducado de Normandía, a Guillermo la Inglaterra, y al tercero, Enrique una cantidad considerable de dinero.

Guillermo II el Rojo se hizo coronar en Westminster, y tuvo que sostener guerra con sus hermanos que se creían perjudicados con el testamento de su padre. Afortunadamente duró poco la hostilidad por haber marchado Roberto a la primera cruzada, sucediéndole aunque temporalmente Guillermo en el ducado de Normandía. Después de algunos años de reinado, señalándose por su corrupción y su crueldad, así como por su deslealtad y su avaricia, murió en una cacería, sucediéndole Enrique, su hermano menor, que tuvo que sostener una guerra con Roberto, que le disputó la corona a su vuelta de Palestina. Esta guerra terminó apoderándose Enrique de Roberto, mandado sacarle los ojos, y encerrándolo en una prisión hasta su muerte, ocurrida veinte y nueve años después, haciéndose en consecuencia dueño de la Normandía.

Enrique se había procurado el apoyo de los Sajones prometiéndoles el restablecimiento de las leyes de Eduardo el Confesor; pero después que hubo vencido a su hermano no solo se negó a cumplir lo prometido, sino que tiranizó al pueblo, a pesar de los ruegos de su esposa Matilde, llamada la buena reina. Por este tiempo, Guillermo, hijo de Roberto, con el auxilio de Luis el Gordo, rey de Francia, intentó apoderarse de Normandía; pero fue derrotado, conservando Enrique todas las posesiones de su padre.

Muerto Enrique sin hijos varones, correspondía la corona a su hija Matilde, casada con Godofredo Plantagenet, conde de Aujou; pero los nobles ingleses nombraron en su lugar a Estéban de Blois, nieto del conquistador, originándose una sangrienta guerra entre los dos pretendientes, que duró 19 años, y solo terminó designando Esteban por sucesor a Enrique, hijo de su rival, (1154).

8. El feudalismo en Inglaterra. Aun cuando existían en Inglaterra algunos gérmenes del feudalismo antes de la dominación de los Normandos, el completo desarrollo de este sistema tuvo lugar en tiempo de Guillermo el Conquistador, que dividió todo el territorio en 62.500 feudos repartidos entre los franceses que allí se establecieron, pero sometidos todos directamente al rey, lo mismo los señores que los vasallos, obligándoles a pagar ciertos tributos.

Como se ve, el feudalismo revestía caracteres especiales en Inglaterra. Impuesto ese sistema por el rey, no contribuyó, como en Francia a debilitar la monarquía; la administración de justicia, la acuñación de la moneda y otros derechos igualmente importantes no pasaron en Inglaterra a los Señores, ni estos consiguieron hacerse

independientes, sino que por el contrario, por su misma organización, prestaban un firme apoyo al poder central.

9. Juicio sobre la conquista de Inglaterra por los Normandos. Los antiguos habitantes Anglo-sajones y los Normandos que conquistaron la Inglaterra, eran de una misma raza y tenían el mismo origen; así es que después de las violencias propias de la conquista en que tan duramente trataron estos últimos a los primeros, ambos pueblos acabaron por mezclarse y confundirse para formar la nacionalidad inglesa.

Por la manera anómala y hasta cierto punto reflexiva con que se constituyó el feudalismo, esta institución fue allí más baneficiosa que en otros puntos, formándose una monarquía fuerte y poderosa con el contrapeso de una aristocracia rica e influyente, armonizándose desde entonces estos dos elementos, mientras que en otras naciones fueron necesarias muchas guerras y el trascurso de mucho tiempo para conseguir el mismo resultado. Por otra parte, la organización feudal inglesa produjo la unión más íntima de la nobleza y el pueblo, constituyendo así el núcleo de la verdadera nacionalidad, obteniendo por esta causa más seguro éxito en sus luchas con la monarquía por la consecución de los derechos políticos, haciéndose además imposible el despotismo de los reyes.

Por último, las relaciones del Conquistador y sus hijos con la Iglesia, enriqueciéndola y otorgándole toda clase de privilegios, pero sometiéndola a su propia autoridad, y en cierto modo desligándola de la dependencia de Roma, encierran los gérmenes de lo que habrá de ser con el tiempo la Iglesia anglicana.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN .

1. A la muerte de Luis V el Holgazán, último de los reyes Carlovingios, ocupó el trono Hugo Capeto, duque de Francia y conde de París, fundador de la dinastía Capeciana, el primero por sus méritos y riquezas entre los nobles franceses. Estos le proclamaron en Noyón, y fué consagrado en Reims. En su tiempo pierde la monarquía el poco prestigio que le quedaba, quedando los reyes casi al igual de los otros grandes señores.

2. Las calamidades del reinado de Roberto II se aumentaron con los terrores que producía la aproximación del año mil: mantuvo el ducado de Borgoña para Francia: y a pesar de su piedad, fue excomulgado, y obligado a romper su matrimonio con su prima Berta a quien amaba, casándose con la hija del Conde Tolosa, que lo hizo desgraciado. Enrique I se vio envuelto en constantes guerras con sus vasallos; en su tiempo se estableció la Paz de Dios, y después la Tregua de Dios, para mitigar los

estragos de las guerras, Felipe I fue excomulgado por sus excesos y liviandades; en su reinado los nobles franceses conquistaron Inglaterra y la Italia meridional, se establecieron en Portugal y tomaron parte en las Cruzadas.

3. El feudalismo alcanzó su principal desarrollo en Francia: allí los vasallos estaban únicamente sometidos a sus señores y no al monarca: este no alcanzaba más consideración ni tenía más derechos que los grandes Señores (Pares); cada uno de estos últimos era un verdadero rey en sus respectivos dominios.

4. La dinastía de los Capetos nace débil y sin prestigio; la única manifestación de su autoridad es el homenaje puramente nominal que le prestan sus vasallos; pero con el tiempo se agruparon alrededor de la monarquía todos los elementos de vida y de poder que se fueron desarrollando en aquella sociedad, constituyendo así una nacionalidad fuerte y poderosa.

5. Por la batalla de Hastings y la muerte de Haroldo, ocupó el trono de Inglaterra Guillermo el Bastardo, duque de Normandía y vasallo del rey de Francia; pero necesitó combatir tres años contra los Anglosajones, y los hijos de Haroldo para consolidar su dominación.

6. Guillermo introdujo el feudalismo en Inglaterra en favor de los caballeros normandos; proscribió el idioma y hasta el culto de los santos ingleses, y ejerció la más cruel tiranía sobre los vencidos: pero organizó la administración, restableció la asamblea (Parlamento), y procuró someter la Iglesia anglicana á su propia autoridad.

7. Muerto Guillermo en el sitio de Mantés, le sucedió su hijo Guillermo II el Rojo, que se hizo dueño también del ducado de Normandía, señalándose por su crueldad y corrupción. Su hermano y sucesor Enrique, venció y encerró en una prisión por toda su vida a su tío Roberto, tiranizó al pueblo, y continuó dominando en el ducado de Normandía. A su muerte ocupó el trono Esteban de Blois, que sostuvo guerra hasta su muerte con Godofredo Platagenet, cuyo hijo Enrique vino a ser rey de Inglaterra.

8. En el feudalismo inglés, fundado por Guillermo el Conquistador, los señores y su vasallos estaban sometidos directamente al rey y le pagaban tributos. Por eso allí no contribuyó esta institución a debilitar la monarquía, sino más bien a robustecerla.

9. Siendo los Normandos y los Anglo-sajones de la misma raza, acabaron por confundirse y formar un solo pueblo: la monarquía y la aristocracia se contrapesaban mutuamente, y la unión de la aristocracia con el pueblo hizo allí

imposible el despotismo. La Iglesia anglicana comienza desde ahora a desligarse de la obediencia a Roma.

El feudalismo en Italia y Alemania

1. Estado de Italia en el siglo XI. 2. Conquista de Italia meridional por los Normandos. 3. Las repúblicas italianas. 4. Advenimiento de la casa de Franconia en Alemania. 5. El feudalismo en Italia. 6. El feudalismo en Alemania. 7. Resultados del feudalismo en Italia y Alemania.

1. Estado de Italia en el siglo XI. Mientras los demás pueblos occidentales constituyeron Estados independientes y perfectamente definidos después de la invasión de los Bárbaros, y aunque fraccionados y divididos por el feudalismo, se les ve conservar un resto de unidad política, que será en lo futuro el germen de aquellas nacionalidades, en Italia, centro y base de la poderosa unidad romana, nace la división al día siguiente de la caída del Imperio, se sostiene durante toda la Edad Media, y llega de esa manera hasta los tiempos actuales. Objeto de la ambición de los pueblos comarcanos, fue conquistada y en parte dominada por el imperio de Oriente, por el de Alemania, por el Carlovingio, por los Árabes, y antes por los Hérulos, Ostrogodos y Lombardos, dejando allí esos diferentes pueblos alguna señal de sus respectivas dominaciones; así es que la política italiana se presenta fraccionada siempre, pero diferente y variando el número y la importancia de los Estados que allí se constituyen no solo de un siglo a otro, sino a veces dentro de cada año.

Dominaban en el siglo XI los emperadores de Alemania en la parte septentrional, la Lombardía; existían en el centro de la península los Estados del Papa y el ducado de Toscana; y estaba la parte meridional en parte dominada por los emperadores griegos y en parte por los árabes aglabitas. Al mismo tiempo habían ya comenzado a constituirse varias ciudades en repúblicas independientes, como Venecia, Génova, Pisa, Amalfi, Gaeta, Nápoles, etc.

2. Conquista de la Italia meridional por los Normandos. A tan diversas dominaciones se agregó una más: la de los Normandos, que constituyó un Estado importante en el siglo XI con la parte meridional de la península y Sicilia.

Las expediciones de los Normandos en Italia datan de la época carlovingia, y coincidieron con sus devastaciones en las orillas del Sena y del Loira en Francia en el siglo IX. A principios del XI cuarenta caballeros normandos, de regreso de una peregrinación a Jerusalén, ahuyentaron a los sarracenos que sitiaban la ciudad de Salerno. Contados estos hechos en Normandía, se unieron trescientos caballeros bajo la conducta de Rainulfo, marcharon a Italia y entrando al servicio del duque de Nápoles, obtuvieron por premio el castillo de Aversa, con el título de Condado, a donde acudieron otros muchos normandos aventureros venidos de Francia. Entre estos se encontraban Guillermo Fierabrás, (Brazo de hierro) Drogón y Unfredo, hijos de Tancredo de Hauteville, señor normando de escasa fortuna. Puestos al servicio del patricio Maniaces, gobernador de la Pulla por el emperador de Constantinopla, combatieron a los sarracenos de Sicilia; pero rehusándoles la recompensa ofrecida, se apoderaron de la Pulla, no dejando a los griegos más que algunas plazas de la costa, recibiendo Fierabrás la investidura del Condado de la Pulla por el emperador Enrique III de Alemania.

Muerto Fierabrás, y asesinado Drogón, ocupó el condado Unfredo, uniéndosele poco después sus hermanos menores Roberto Guiscardo (el Avisado) y Rogelio. Los emperadores de Alemania y de Constantinopla, y el Papa, formaron una liga contra los aventureros normandos, pero fueron vencidos cerca de Civitella, hecho prisionero el Pontífice León IX, que para obtener su libertad tuvo que concederles la investidura de la Pulla y la Calabria y separarse de la liga; quedando de esta manera establecido el señorío de los Papas sobre la Italia meridional, pagándoles un tributo los Normandos.

A Unfredo sucedió su hermano Roberto Guiscardo, que en poco tiempo se hizo dueño de toda la Italia meridional, y su hermano Rogelio se apoderó de Sicilia; expulsando a los sarracenos. Con el propósito de acabar con el imperio bizantino, pasó el Adriático, venció a los griegos, se apoderó de Durazo y penetró hasta la Tesalia. Las querellas entre Gregorio VII y Enrique IV obligaron a Roberto a volver a sus Estados, dando en ellos acogida al Papa a pesar de las amenazas del Emperador; dejando a su muerte, ocurrida poco después, completamente asegurada la dominación normanda en la Italia meridional y en Sicilia.

3. Las repúblicas italianas. En medio de las diferentes dominaciones que se sucedieron en Italia, se hicieron independientes algunas ciudades del litoral, constituyéndose en repúblicas independientes enriquecidas por el comercio y la navegación. Fue la primera en el orden del tiempo la ciudad de Amalfí, al S. de Nápoles, que extendió su navegación por los mares de Levante y sus relaciones

comerciales hasta la India, perdiendo su importancia bajo la dominación de los Normandos.

Después de Amalfi, adquirió la supremacía marítima la república de Pisa, situada sobre el Arno, en la Toscana, que se apoderó de Palermo en Sicilia, monopolizó el comercio de la costa de África, y en unión con Génova, se apoderó de Córcega y Cerdeña, expulsando a los Sarracenos.

Mayor fue la importancia de Génova y Venecia durante toda la Edad Media. Génova, situada en el golfo de su nombre, después de la ruina de Amalfi y de Pisa, dominó sin rival en el Mediterráneo occidental, extendiendo sus factorías y su comercio por el mar Negro, y adquirió inmensas riquezas en tiempo de las Cruzadas. Pero la más importante de las repúblicas italianas fue Venecia, situada en el mar Adriático al N. de la desembocadura del Po, fundada sobre varias islas por los habitantes de Aquileya, que huían de la invasión de Atila. Durante las Cruzadas, y aún después, Venecia llegó a ser la potencia dominante en el Mediterráneo, extendiendo sus posesiones por Iliria y Dalmacia, por Grecia y el imperio griego, haciéndose dueña de la mayor parte de las islas del archipiélago de Chipre y de Candía, y monopolizando casi por completo el comercio de Oriente hasta el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por los Portugueses.

4. Advenimiento de la casa de Franconia **en** Alemania. La casa de Sajonia, que tanta gloria había proporcionado a la Alemania con los Otones, terminó a la muerte de Enrique II de Baviera, siendo elegido para sucederle Conrado II **de** Franconia, fundador de la dinastía de este nombre, que se propuso extender por todos los medios su dominación a costa de los Estados comarcanos. Coronado como rey de los Lombardos en Milán, y consagrado como emperador en Roma, se hizo dueño de Borgoña a la muerte de Rodolfo III y sometió a vasallaje Polonia y Bohemia. En Italia afirmó más su dominación, debilitando el poder de los grandes señores sobre sus vasallos, haciendo que los subfeudos fuesen hereditarios e irrevocables.

Sucedió a Conrado su hijo Enrique III el Negro, que con sus grandes dotes elevó Alemania a su mayor extensión y prosperidad. Afirmó su autoridad sobre Polonia, Bohemia y Hungría, y tuvo a raya las pretensiones de los nobles alemanes e italianos. En sus relaciones con Roma se propuso subordinar el Papado al Imperio, interviniendo en la elección de los Pontífices, deponiendo a tres de estos, confiriendo la tiara a Obispos alemanes de su devoción; y procurando corregir la simonía y la corrupción de la corte pontificia en aquellos tiempos. Para mitigar un tanto las crueldades de las guerras casi continuas, que sostenían sus vasallos, puso en vigor la paz de Dios en todos sus Estados. Al morir poco después le sucedió su

hijo Enrique IV, niño todavía, llamado a sostener largas luchas con el Papa Gregorio VII.

5. El feudalismo en Italia. El origen del feudalismo en Italia se refiere a la época de las invasiones de los Bárbaros, principalmente las de los Lombardos, cuya dominación fue allí más duradera. Dividióse el territorio en cantones que se gobernaban casi con entera independencia del monarca; la propiedad era alodial, y no estaba sujeta a tributo. La dominación carolingia modificó un tanto esta especie de feudalismo primitivo lombardo; pero siempre revistió caracteres propios, sin duda porque no fue posible desarraigar por completo las huellas de la legislación romana.

Distinguese en primer término el feudalismo lombardo por la preponderancia e inmunidades concedidas al Clero por Arduino, conde palatino de Lombardía en tiempo de los Otones, y por los mismos emperadores, como único medio de atraerse un elemento como ese allí tan influyente; pero esa misma influencia excesiva del clero en los asuntos políticos, le llevó a mezclarse en las guerras, aspirando a la dominación sobre los pequeños feudos que se habían hecho hereditarios. Distinguióse en esta empresa Heriberto, arzobispo de Milán, que con sus pretensiones ambiciosas provocó una sublevación de los vasallos de feudo, que duró hasta su muerte.

Para remediar en lo posible tantos desórdenes, publicó el Emperador Conrado la constitución de Pavía, haciendo irrevocables y hereditarios los pequeños feudos, no pudiendo ser despojados los vasallos por los grandes señores sino a causa de un delito probado ante el tribunal de los pares. Al mismo tiempo repartió en pequeños feudos a los villanos y fieles vasallos todas las tierras que arrebató a los grandes señores que le habían sido hostiles.

Sin embargo, el régimen feudal no tuvo en Lombardía la fuerza y el arraigo que alcanzó en Francia, por haberse desarrollado allí más temprano el Estado llano y la independencia de las ciudades.

En la Italia meridional introdujeron los Normandos el feudalismo francés, acomodándolo a las costumbres lombardas en unos puntos y al régimen municipal romano en otros; pero tanto allí como en Lombardía, fue abolida la esclavitud, convirtiéndose en servidumbre de la gleba, y aun esta tuvo corta duración por la libertad que las ciudades concedieron a todos los individuos en el ejercicio de sus respectivas profesiones.

6. El feudalismo en Alemania. Igualmente en Alemania presenta en su desarrollo el feudalismo caracteres especiales que lo separan de esa misma institución en Francia y otras naciones.

Desde luego puede asegurarse que allí no contribuyó tan poderosamente a debilitar la monarquía. Sea por el prestigio que siempre rodeó al imperio o por otras causas, el Emperador conservó el mando del ejército, la administración de justicia y la soberanía sobre los príncipes y grandes señores feudales. Aquellos tenían el derecho de elegir el monarca, pero este no tomaba por ese solo hecho el título de emperador, sino que además necesitaba su coronación en Roma.

La propiedad de los feudos superiores era alodial y completamente libre de toda carga u obligación; no así la de los feudos de segundo orden que no llegaron a hacerse hereditarios, antes al contrario pertenecían siempre al imperio, en el cual recaían a la muerte de cada poseedor.

La sociedad se dividía en siete clases de personas que son: 1, el rey, 2, los príncipes eclesiásticos y 3, los civiles que tomaban parte en la elección de monarca, 4, y los nobles de segundo orden, condes y barones libres; todos los cuales formaban juntos la principal nobleza; viniendo después de ellos los 5, segundos feudatarios, 6, los vasallos de estos, ó sea los caballeros, 7, y últimamente todos los hombres libres.

Como en los otros pueblos quedó en Alemania la esclavitud reducida a los confines de los pueblos orientales; transformándose en servidumbre en el resto del imperio.

7. Resultados del feudalismo en Italia y Alemania. La casa de Franconia que extendió los límites del imperio y de su autoridad hasta un punto no traspasado antes ni después, consiguió enfrenar en Italia a los grandes señores lombardos, elevó la importancia de los pequeños feudatarios y mantuvo al clero en la dependencia del Estado. En el centro de la Península la Toscana, con Módena y Regio, pasan al poder de la condesa Matilde, y los Papas pugnan por sacudir la dependencia en que los había colocado el emperador Enrique III. En la parte meridional afirman los Normandos su dominación, y se enriquecen las repúblicas independientes del litoral.

Llama la atención en aquel tiempo la política de los Pontífices oponiéndose a todas las dominaciones que pudiesen constituir en Italia una nacionalidad fuerte y poderosa, atentos más que a otra obra a la independencia del Pontificado; por eso combaten casi constantemente y por todos los medios las tendencias absorbentes de los emperadores, y rechazan en un principio la dominación de los Normandos. Y es

también de notar que todos los planes del imperio para extender su dominación por toda la Italia, fueron rechazados por los nobles y por las ciudades en Lombardía, por la oposición de los Papas y por la resistencia y el valor de los Normandos.

Mientras todos esos elementos luchan entre sí, impiden entonces la unidad política de Italia y la hacen casi imposible en el porvenir, a favor del desconcierto general nacen y se desarrollan otros pequeños estados, y gran número de ciudades que se constituyen en repúblicas independientes, y que tomando una parte activa desde ahora en los asuntos políticos de la Península, aumentarán la división y el fraccionamiento de aquel hermoso país, destinado a no constituir un solo Estado hasta los tiempos modernos.

En Alemania la casa de Franconia consiguió levantar su autoridad sobre los grandes señores; pero sus planes de dominación universal o por lo menos de superioridad sobre los demás reyes de Europa fracasaron por completo, viendo constantemente disputados sus derechos en Italia, y rechazadas sus pretensiones por los otros Estados.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN.

1. La península italiana en el siglo XI se presenta fraccionada y dividida por efecto de las diferentes dominaciones que allí se sucedieron desde la invasión de los Bárbaros; en aquel tiempo la Lombardía corresponde a Alemania, el Sur a los emperadores griegos y a los Sarracenos, en el centro existen los Estados del Papa y la Toscana.
2. Los Normandos, en corto número, prestaron servicios al duque de Nápoles, obteniendo en recompensa el castillo de Aversa. Más adelante Fierabrás se hizo dueño de la Pulla, y después su hermano Roberto Guiscardo, victorioso de la liga formada contra él, en la que tomaba parte el Papa, recibió la investidura de la Pulla y la Calabria. Roberto completó la conquista de Italia meridional y Rogelio se apoderó de Sicilia.
3. En medio del desorden de aquellos tiempos, varias ciudades se constituyeron en repúblicas independientes, enriquecidas por el comercio y la navegación, siendo las principales Amalfi, cerca de Nápoles, Pisa en Toscana, elevando sobre todas su esplendor y su poder Génova y Venecia.
4. El primer emperador de la casa de Franconia fue Conrado II, que extendió su dominación por Borgoña, su influencia en Bohemia y Polonia, y consiguió afirmar su autoridad en Lombardía. Su hijo Enrique III elevó Alemania a su mayor

prosperidad; se propuso subordinar el Pontificado al imperio, e introdujo la Paz de Dios en sus Estados.

5. Los Lombardos introdujeron en Italia los primeros gérmenes del feudalismo, que se modificaron después por los carlovingios: el clero alcanzó allí gran preponderancia. Conrado II publicó la constitución de Pavía, haciendo irrevocables y hereditarios los pequeños feudos. En la Italia meridional introdujeron los Normandos el feudalismo francés. La esclavitud se convirtió en servidumbre de la gleba, y esta fue de corta duración.

6. En Alemania el feudalismo no pudo quebrantar la autoridad del imperio: la propiedad de los feudos de segundo orden pertenecía a los emperadores; la sociedad estaba dividida en clases profundamente separadas entre sí.

7. Los Papas, atentos principalmente a conservar su independencia, se opusieron a toda dominación que pudiera constituir una nacionalidad fuerte y poderosa. La aspiración de los Emperadores a dominar en Italia y a formar una monarquía universal, fracasó por la oposición de los italianos y fue rechazada por los demás Estados de Europa.

El Feudalismo en España.

1. Separación de Castilla y León a la muerte de Fernando I. 2. Sancho I: guerra civil. 3. Alfonso VI: unión de Castilla y León: el Cid. 4. Reinado de Alfonso VI. 5. El feudalismo en Castilla. 6. Modificación de la disciplina de la Iglesia española. 7. El feudalismo en los otros Estados cristianos de la península. 8. Juicio sobre el feudalismo en España.

1. Separación de Castilla, y León a la muerte de Fernando I. Habíanse reunido los reinos de Castilla y de León en D. Fernando I y Doña Sancha, casi al mismo tiempo que se desmembraba el califato de Córdoba en gran número de pequeños Estados independientes, siendo de presumir por ambos hechos que la Reconquista se realizaría ahora con más rapidez y seguridad hasta arrojar de nuestra Península a los musulmanes. Habíase celebrado en su tiempo el concilio de Coyanza (Valencia de Don Juan) en el cual se arreglaron los asuntos propios de la Iglesia, y se pusieron en orden no pocos asuntos del orden civil. Había combatido ventajosamente contra los árabes, pasando la cordillera Carpetana, apoderándose de muchas plazas en el valle del Tajo, y extendiendo su reino por Portugal hasta el Mondego. Impuso

vasallaje al rey de Toledo, y murió cuando se proponía llevar sus armas contra el de Valencia.

Olvidándose de los intereses nacionales, y obrando no como rey, sino como padre, repartió el reino entre sus hijos, dejando a Sancho, Castilla, a D. Alfonso, León, a D. García, Galicia, y a sus hijas Doña Elvira y Doña Urraca, las ciudades de Toro y Zamora. Funesta había sido esta división para el porvenir de la reconquista, más fue poco duradera, no respetándola sus hijos, sino mientras vivió la reina viuda Doña Sancha.

2. Sancho I: guerra civil: sus resultados. Sancho, el mayor de los hijos de D. Fernando y Doña Sancha, creyéndose perjudicado por la repartición del reino, que a él solo debía corresponder, apenas hubo faltado Doña Sancha, cuando se levantó en armas contra sus hermanos; despojó a D. Alfonso, haciéndolo prisionero y encerrándolo en el monasterio de Sahagún, de donde pudo escapar, acogéndose al rey de Toledo. Dueño Sancho de Castilla y León, marchó contra su otro hermano D. García; lo venció y lo hizo tributario.

Cegado por la ambición, se propuso D. Sancho despojar también a sus hermanas de las ciudades de Toro y Zamora; pero durante el sitio de esta última, defendida por Doña Urraca y por el heroico valor de Arias Gonzalo, el traidor **Bellido Dolfos** asesinó al **rey**; presentándose poco después en Zamora D. Alfonso, que fue reconocido y jurado rey de León y de Galicia.

3. Alfonso VI. Unión de Castilla y León. El Cid. No estuvieron tan propicios los castellanos para someterse a D. Alfonso; y sólo lo verificaron cuando en la iglesia de Santa Gadea, en Burgos, prestó juramento de no haber tenido participación en la muerte de D. Sancho. De esta manera quedaron nuevamente unidos los reinos de León y de Castilla en la persona de D. Alfonso.

En nombre de los castellanos exigió el juramento a D. Alfonso, Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, quien, por este rasgo de independencia, se atrajo el resentimiento y la enemistad del monarca, viéndose obligado a abandonar a Castilla, y hacer la guerra por su cuenta a los musulmanes, llegando a hacerse dueño de Valencia, donde sostuvo su dominación hasta su muerte.

No es posible dudar de la existencia del Cid, como lo han pretendido algunos historiadores; pero sí es justo conocer que no le pertenecen muchos de los hechos que la tradición le atribuyó. Sin embargo, queda siempre como el tipo más cumplido del caballero español de la Edad Media.

Alfonso VI encerró a su hermano D. García en el castillo de Luna, donde pasó el resto de su vida.

4. Reinado de Alfonso VI. Dueño D. Alfonso de todos los Estados de su padre, se propuso continuar la reconquista, y unido con el rey de Toledo, penetró en Andalucía, apoderándose de Córdoba y Sevilla, pero muerto Almenón, y concluidos los respetos a su antiguo protector, D. Alfonso se casó con Zaida, hija del rey de Sevilla, y decidió apoderarse de Toledo, la antigua capital de la España visigoda.

Era Toledo en aquel tiempo una de las plazas más fuertes de la Península; y tanto por esta circunstancia, como por su importancia política, siendo la capital de uno de los reinos más poderosos que se habían formado a la disolución del Califato, fueron necesarios grandes preparativos antes de acometer una empresa semejante. Procuró D. Alfonso apoderarse de casi todas las otras plazas que aún restaban independientes en el valle del Tajo, a fin de dejar aislada la capital. Aumentáronse los ejércitos del rey con muchos aventureros de los otros Estados cristianos de la Península, y con no pocos extranjeros, especialmente franceses, contándose entre estos a Ramón de Borgoña y Enrique de Lorena.

Dos años duró el cerco de Toledo, al cabo de los cuales cayó en poder de D. Alfonso (1085), dejando a los habitantes su religión y sus leyes y la pacífica posesión de sus bienes. Esta benevolencia del monarca castellano, fue causa de que la mayor parte de los musulmanes continuasen viviendo entre los cristianos, con el nombre de Mudéjares, como antes habían vivido entre los árabes los cristianos llamados Mozárabes.

Alarmados los otros reyes árabes por la conquista de Toledo y por los progresos de las armas cristianas, de común acuerdo llamó el de Sevilla a los Almorávides, dueños por entonces de los países que forman hoy el imperio de Marruecos. Yusuf su jefe, con un ejército numeroso y aguerrido, acudió al llamamiento, penetró en España, y saliéndole al encuentro las huestes castellanas, se trabó una sangrienta batalla en los campos de Zalaca (Sacralia) cerca de Badajoz; en la que quedaron victoriosos, aunque con grandes pérdidas los Almorávides. Yusuf pasó al Africa en busca de refuerzos; con ellos regresó a España; y resentido de los mismos reyes andaluces que antes lo habían llamado, y ahora temerosos de su barbarie y de sus proyectos ambiciosos, le abandonaron, se dirigió contra ellos, consiguiendo hacerse dueño de todos sus Estados, estableciendo su capital en Córdoba. A su muerte le sucedió su hijo Alí que penetró por las tierras de los cristianos, llegando a poner sitio a la plaza de Uclés. El rey Alfonso mandó contra él a su hijo Don Sancho, niño todavía, acompañado de siete condes, con un ejército numeroso. Trabada la batalla,

perdió la vida el Infante con los siete condes, el rey con gran dificultad consiguió alejar de Toledo a los Almorávides, persiguiéndolos hasta cerca de Sevilla.

Poco después murió Alfonso VI (1109), dejando por heredera a su hija Doña Urraca, casada con Ramón de Borgoña: su otra hija Doña Teresa se había unido en matrimonio con Enrique de Borgoña, recibiendo el condado de Portugal, como feudo de Castilla.

5. El feudalismo en Castilla. El reinado de Alfonso VI representa el momento más oportuno para tratar del feudalismo en Castilla, por cuanto en aquel tiempo revistió caracteres muy especiales esa institución á causa de la influencia de las ideas francesas en la península española.

Las causas que dieron origen y contribuyeron al desarrollo del feudalismo en Francia, no existieron en realidad en España: por la grande influencia que aquí tenía la civilización romana, los visigodos no pudieron desenvolver por completo su carácter germánico, ya en ellos bastante modificado por sus antiguas relaciones con el Imperio. Pero ese carácter encontró mejores condiciones para manifestarse en la época de la Reconquista, por haber perdido entonces la monarquía el prestigio que le daban los concilios de Toledo y las leyes del Fuero-Juzgo; si bien aquí el rey, la nobleza y el pueblo se encontraban unidos por el interés común de la Reconquista, aunando todas sus fuerzas para dar vida a la nacionalidad naciente y conservar la religión de sus mayores.

Por las mismas exigencias de la reconquista, los reyes concedían a los guerreros distinguidos el señorío sobre ciertas tierras conquistadas, al principio sin jurisdicción, y con ella desde el siglo XI en adelante, pero siempre reconociendo y acatando la autoridad de los monarcas, de la cual hacían derivar la suya los señores. Los reyes en España no llegaron a perder el derecho de declarar la guerra y hacer la paz, de reunir las Cortes y legislar, de imponer tributos, administrar justicia y acuñar moneda.

La nobleza castellana desde D. Sancho el de los Buenos fueros, tenía el derecho de desnaturalizarse o desligarse de la obediencia del soberano, no pagar tributo y asistir a la guerra con sueldo o soldada. El clero alcanzó aún mayor independencia, tanto por sus inmensas riquezas, cuanto por sus privilegios e inmunidades, y a él se debió la introducción de la paz de Dios como un remedio a las crueldades y violencias de aquellos tiempos.

Por razón de la propiedad se dividían aquí los habitantes en libres y siervos, comprendiéndose en aquellos la primera nobleza o los ricos hombres, la segunda nobleza infanzones o hidalgos, y los simplemente libres villanos o pecheros. Los colonos, siervos y esclavos no experimentaron en España la dura opresión que en otras naciones, como en Francia; y en realidad puede decirse que aquí la esclavitud se convirtió en servidumbre, conservándose únicamente para con los prisioneros musulmanes y para los cristianos renegados.

En este estado se encontraban las clases sociales, y tan escaso era el arraigo del sistema feudal en el siglo XI; pero la influencia francesa traída aquí por los príncipes de Borgoña que tomaron parte en la reconquista de Toledo, y después se casaron con las hijas de Alfonso VI; y más que todo, la venida de los monjes Cluniacenses, y su tendencia a modificar a la francesa, no sólo el clero, sino también la sociedad civil, fueron causa de que, a vueltas de algunos desórdenes promovidos por el pueblo como contrario a las nuevas ideas, se extendiese y arraigase algo más en España el sistema feudal.

6. Modificación en la disciplina de la iglesia española. La iglesia española, así la de los cristianos, como la de los mozárabes, aunque adicta casi siempre a Roma, se gobernaba con cierta independencia, teniendo una liturgia o rito propio y en parte diferente del romano. Llamábase este rito gótico, por traer su origen de los Padres y Concilios de la época visigoda, y mozárabe, porque a la vez que los cristianos, lo venían usando los que vivían entre los árabes; y nada había en él que no estuviera conforme con la fe ortodoxa.

A pesar de todo, el Papa Gregorio VII se propuso suprimir en España el rito gótico que en cierto modo representa la independencia de la iglesia nacional, y sustituirlo con el romano, a fin de establecer en todo la unidad de la Iglesia católica. Grande fué la resistencia que opusieron todas las clases sociales a esta innovación; ni los legados del Papa con sus violencias, ni los monjes Cluniacenses, con su prestigio sobre la reina Constanza y sobre el rey, consiguieron calmar la excitación pública que aquella medida producía. Sometióse, a lo que parece, el asunto a las pruebas del duelo y el fuego, según costumbre de aquel tiempo, saliendo en ambas triunfante el Misal mozárabe; y a pesar de todo, Alfonso VI, por complacer al Papa, abolió el rito español, conservándose únicamente entre los mozárabes, y después y hasta hoy en la iglesia de Toledo, y siendo sustituido por el romano en todos los países que ya se habían rescatado del dominio de los árabes. Con razón se dijo entonces, allá van leyes do quieren reyes.

Gregorio VII que había sido monje de Cluny, antes de ser Papa, se valió de aquella orden y del prestigio que entonces gozaba por el apoyo que le prestó la reina Constanza, para concluir con la independencia de la Iglesia española, sometiéndola por completo a la romana. Bajo pretexto de la corrupción de costumbres del clero, que a la verdad ya no existía en tiempo de Alfonso VI, y de que la iglesia española estaba contaminada de herejías, consiguió el Pontífice con la ayuda de los Cluniacenses, que los arzobispos fuesen nombrados por el rey y no por los obispos, que algunos monasterios quedasen exentos de la jurisdicción de los obispos, y que el nombramiento de estos últimos fuese confirmado por Roma.

Así perdió la Iglesia española la independencia que le habían adquirido la ciencia y santidad de los Isidoros, Eugenios y Julianes, y el prestigio de sus concilios de Toledo, quedando desde entonces sin vida propia y subordinada por completo a Roma.

7. El feudalismo en los otros Estados cristianos de la Península. La mayor proximidad de Cataluña a Francia, la reconquista de aquel país con la ayuda de Carlomagno, y el haber pertenecido la Marca hispánica allí constituida a los reyes Carlovingios, y el vasallaje que a estos prestaron los señores catalanes, todo contribuyó a que el feudalismo alcanzase un desarrollo que no tuvo en los demás Estados de la Península, apropiándose casi por completo la organización social y política establecida en Francia al desmembramiento del imperio de Carlomagno.

Navarra y Aragón, próximas también a Francia, pero con mayor independencia que Cataluña, admitieron el feudalismo, sin adquirir nunca esta institución la importancia que en el condado de Barcelona, aunque la tuvo mayor que en Castilla. El feudalismo en Navarra adquirió más importancia cuando los Teobaldos vinieron a ocupar el trono. En Aragón adquirió gran prestigio la nobleza, tomando parte con los reyes en la formación de las leyes y en los asuntos públicos, pero se hizo odiosa a los pueblos por el despotismo de los señores sobre sus vasallos.

Las clases serviles, aunque menos humilladas en España que en otras naciones, tuvieron, sin embargo, que sufrir el injusto derecho de corbea y el inmoral de pernada.

8. Juicio sobre el feudalismo en España. A pesar de no haber alcanzado el feudalismo en España el desarrollo que tuvo en otras naciones, ejerció en la sociedad y en la política española influencia tan importante que sus consecuencias se han dejado sentir hasta el siglo presente.

En primer lugar, la nobleza castellana, con su constitución privilegiada, sin otra aspiración que la guerra contra los sarracenos, desligada de los intereses del pueblo, y procurando siempre su propio engrandecimiento a costa de la monarquía, fue un elemento perturbador y anárquico que trajo muchos días de luto a la nación en los siglos XIII, XIV y XV y aún después, que con sus luchas y querellas interesadas debilitó la monarquía, retrasó en dos siglos la terminación de la reconquista, y después de concluida ésta, careciendo de aptitud y de interés para los asuntos públicos, ha vivido siempre alejada y extraña al bien de la nación, atenta sólo a conservar sus aristocráticos privilegios, humilde con los reyes déspotas, orgullosa con los débiles y enemiga constante de los derechos e intereses populares. Como nacida de la guerra, hay que agradecerle la parte que tomó en la reconquista; pero ni la política, ni las letras, ni la agricultura, ni elemento alguno de vida y grandeza para la nación, ha encontrado en la nobleza española el desarrollo que podía esperarse dada su posición y sus riquezas.

La monarquía decayó notablemente y perjudicó en gran manera el asunto nacional de la reconquista, por la práctica introducida por Fernando I de dividir los Estados entre los hijos; y empobrecida por sus prodigalidades en favor de las iglesias y monasterios, y combatida más tarde por las pretensiones nobiliarias, no llega a comprender su misión social; y al levantarse de su abyección en el XV, viene a caer en el XVI en el despotismo de la casa de Austria, sin más intervalo que el glorioso reinado de los Reyes Católicos.

La Iglesia perdió, como hemos visto, su carácter nacional, quedando desde entonces supeditada a Roma, no en los asuntos dogmáticos y de fe, en lo que jamás se separó de la obediencia, sino en lo puramente disciplinar y gubernativo. Al mismo tiempo acumuló inmensas riquezas que le dieron prestigio e influencia en la política y en los asuntos puramente humanos, pero que contribuyeron, como siempre sucede, a la corrupción de costumbres del clero y al olvido de su misión espiritual.

Por último, en este tiempo comienzan a desarrollarse los concejos, comunes, villas y ciudades, bajo una organización popular, otorgándoles los reyes fueros, cartas y leyes, que a la vez que aseguran su existencia, contribuyen a mejorar el orden administrativo, a los progresos de la agricultura, a la elevación de las clases desheredadas y al desarrollo de la libertad. Elemento que habrá de desempeñar un papel importante en la política española en los siglos que vendrán.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN.

1. Después de un reinado glorioso por sus conquistas y por la administración del Estado, Fernando I dividió su reino entre sus hijos, dejando a Sancho Castilla, D. Alfonso León, a D. García Galicia, y a Doña Elvira y Doña Urraca las ciudades de Toro y Zamora.
2. Creyéndose perjudicado D. Sancho, que era el primogénito, despojó a sus hermanos D. Alfonso y D. García de sus Estados respectivos; e intentando hacer lo mismo con sus hermanas, fue asesinado por Bellido Dolfos en el sitio de Zamora.
3. D. Alfonso fue reconocido rey de León y de Galicia, y lo aceptaron los castellanos después de jurar que no había tenido parte en la muerte de D. Sancho. El Cid que exigió este juramento, mal mirado desde entonces por el rey, abandonó Castilla, y haciendo por su cuenta la guerra a los musulmanes, se apoderó de Valencia, donde dominó hasta su muerte.
4. Después de grandes preparativos D. Alfonso sitió Toledo, que a los dos años cayó en su poder (1085). El rey de Sevilla llamó a los Almorávides de Africa. Yusuf, su jefe, pasó a España, y después de una sangrienta batalla, derrotó a los castellanos en Zalaca: se hizo dueño de toda Andalucía y estableció en Córdoba su capital: su hijo Ali derrotó nuevamente a los castellanos en Uclés, donde murió el Infante D. Sancho y los condes que le acompañaban.
5. Los primeros gérmenes del feudalismo en Castilla, se encuentran en el origen de la Reconquista por el señorío que los reyes concedían a los guerreros sobre las tierras conquistadas, pero conservando los primeros los derechos de soberanía. Las clases sociales eran, los ricos hombres, infanzones o hijo-dalgos, villanos o pecheros, los colonos, siervos y esclavos. En tiempo de Alfonso VI penetró en Castilla el feudalismo francés.
6. Gregorio VII se propuso concluir con la independencia de la iglesia española, sustituyendo el rito gótico o mozárabe con el romano, a pesar de la oposición de todas las clases sociales; lo que pudo conseguir con el auxilio de los monjes Cluniacenses, y el apoyo del rey y de la reina Constanza, de origen francés.
7. En Cataluña reviste el feudalismo casi los mismos caracteres que en Francia: en Navarra y Aragón no alcanzó tanto prestigio esa institución, aunque lo tuvo mayor que en Castilla.

8. La nobleza castellana no tenía otro interés que la reconquista, y fue un elemento anárquico y perturbador, engrandeciéndose a costa de la monarquía y tiranizando al pueblo. La monarquía se debilitó en gran manera desde que Fernando I comenzó a dividir el reino entre sus hijos. La iglesia perdió su independencia, pero acumuló grandes riquezas, mezclándose en la política y corrompiéndose, y olvidando su misión espiritual. Por este tiempo comienza a desarrollarse el espíritu municipal, favorecido por los fueros, cartas y leyes que los reyes concedían a las villas y ciudades.

LAS CRUZADAS.

1. Las Cruzadas. **2.** La dominación musulmana en el siglo XI. **3.** El imperio griego al comenzar las Cruzadas. **4.** Estado de los pueblos de Occidente. **5.** Causas de las Cruzadas. **6.** Motivos u ocasiones. **7.** Primeras Cruzadas. **8.** Resultados de la primera Cruzada. **9.** Decadencia del reino de Jerusalén.

1. Las Cruzadas. El tercer período de la historia de la Edad Media está caracterizado por un hecho, único en la historia universal, grande y extraordinario, no tanto por lo que en sí mismo representa, como por sus trascendentales consecuencias en la vida de la humanidad; este hecho son las Cruzadas que comienzan a fines del siglo **XI** (1096) y se prolongan casi por doscientos años (1270).

Llámanse Cruzadas las expediciones de los pueblos de Europa al Asia para rescatar del poder de los infieles los lugares de Palestina santificados por la vida y muerte de Jesucristo; tomaron ese nombre de la cruz roja en el pecho que como distintivo usaban los expedicionarios. íntimamente relacionadas con el feudalismo, por haber sido la nobleza feudal el principal elemento de aquellas expediciones, aunque los cruzados procedían de todos los pueblos de Europa, tuvieron en ellas mayor participación los Franceses, por encontrarse allí más desarrollada aquella institución. Sola España, demasiado ocupada por la guerra o cruzada que mantenía en su propio territorio contra los musulmanes, y por la escasa importancia que aquí tuvo el feudalismo, no tuvo participación en aquellas célebres expediciones.

Generalmente se cuentan ocho Cruzadas hasta la muerte de S. Luis. Sin embargo, atendiendo al espíritu cristiano y caballeresco que las informa y caracteriza, y al fin que se proponen de rescatar la Tierra Santa, bien podrían reducirse a las tres primeras, puesto que la cuarta se desvió ya del objeto principal, y las restantes no tienen el carácter general ni revisten la importancia que las primeras.

2. La dominación musulmana en el siglo XI. Ya hemos visto en lecciones anteriores que los Turcos Seljiúcidas, al mando de Togrul-Bec, obligaron a los Gaznevidas a replegarse hacia la India, y arrebataron a los Buidas el título de Emir al Omrah, dejando a los Califas de Bagdad reducidos al vano papel de Jefes de los Creyentes, sin autoridad alguna política, militar ni administrativa. Alp-Arslán y Malek Schah que sucedieron a Togrul, extendieron sus conquistas y su imperio del Caspio al Yémen, y del Helesponto y la China.

Á la muerte de Malek aquel vasto imperio se dividió en gran número de principados feudatarios, siendo los principales, la Sultanía de Rum, o de Iconio en el Asia Menor, con las ciudades de Iconio, Nicea, Dorileo, Tarso, etc., la de Irún o de Persia, cuya capital era Bagdad; la de Mosul en la antigua Mesopotamia; y las de Alepo, Antioquía y Damasco, al O. del Eufrates, en la Antigua Siria. No quedaba, pues, en aquel tiempo al imperio griego en Asia más que algunas plazas del litoral del Asia Menor.

En Egipto dominaban los Fatimitas, que extendieron sus conquistas por Arabia, Siria y Palestina. A ellos se debe el origen de la secta de los Asesinos, que desde su establecimiento del Antilíbano, ejecutaban ciegamente las órdenes de su jefe el viejo de la montaña, sembrando el terror y el espanto lo mismo entre los cristianos que entre los mahometanos. Poco antes de las Cruzadas perdieron los Fatimitas Siria y Palestina, que pasaron a los Seljiúcidas, si bien recobraron Jerusalén.

3. Estado del imperio griego al comenzar las Cruzadas. Continuaba envejeciendo y lentamente aniquilándose el imperio de Constantinopla, combatido sin cesar por los ávaros, húngaros, búlgaros y rusos, por el Danubio, y mermadas cada día sus posesiones en el Asia por el poder creciente de los turcos, hasta quedar reducidas a unas pocas fortalezas en la costa del Asia Menor. En el interior las discordias civiles, las disputas religiosas, la separación de la Iglesia griega de la latina, y la corrupción de costumbres, habían conducido aquel imperio a la más aflictiva situación.

En tales circunstancias, después de los reinados escandalosos de Zoe y de Teodora, que prostituyen la púrpura imperial con sus indignos favoritos, la dinastía Macedónica concluyó por la victoria de Isaac Comneno sobre Estratiotico, (1057). Isaac, fundador de la dinastía ilustre de los Comnenos, abdicó a los dos años, y después de algunos emperadores sin nombre y sin importancia, ocupó el trono su

nieto Alejo Comneno que, atacado a la vez por Roberto Guiscardo, y por Malek-Schah en el Asia Menor, pidió auxilio al Papa y a los pueblos de Occidente para defender el cristianismo y la civilización; dando con esto motivo a la primera Cruzada.

4. Estado de los pueblos de Occidente al comenzar las Cruzadas. Agitadas las naciones por las luchas de los grandes señores feudales, y no bien afirmado el poder real, sólo el Pontificado, victorioso en sus luchas con el Imperio, tenía prestigio e influencia bastante sobre los pueblos para reunirlos en un pensamiento común, cristiano, y lanzarlos en caso necesario a la realización de grandes empresas.

Pero no todos los pueblos de Europa se encontraban en iguales condiciones. Ya hemos dicho que España, ocupada en la guerra contra los musulmanes, no podía distraer su pensamiento ni sus fuerzas en empresas exteriores; los pueblos del Norte luchaban por constituirse y tenían que combatir a la vez la idolatría. En el centro de Europa, la Alemania, turbada todavía por las guerras entre el Pontificado y el Imperio, y por la rivalidad política de los gielfos y gibelinos, no se hallaba por lo pronto bien preparada para tomar participación importante en las Cruzadas.

Francia, por el contrario, donde el poder feudal se había desarrollado en toda su plenitud, y los pueblos y los señores estaban cansados de guerras fratricidas, y ansiosos de emplear aquella exuberancia de fuerzas en empresas grandes y levantadas; Inglaterra, donde Guillermo el Conquistador había importado el espíritu guerrero y aventurero de su raza normanda; y la Italia meridional, dominada también por esa misma raza, procedente de la Normandía francesa; estos tres pueblos, Francia, Inglaterra e Italia, estaban en condiciones inmejorables para cualquier empresa grande y extraordinaria, al ser convocados por una voz autorizada y de prestigio universal, como lo era el Pontificado.

5. Causas de las Cruzadas. Si la grandeza de los hechos es un resultado necesario de la grandeza de sus causas, y si en los grandes acontecimientos históricos entra por poco la libertad humana, será necesario buscar las causas de las Cruzadas, no en pequeños hechos, ni pasajeros accidentes individuales, sino en las condiciones mismas de la sociedad de toda Europa, en causas que de muchos siglos se vienen preparando, para producir en momento oportuno y ocasión propicia ese grande, extraordinario y original acontecimiento que por espacio de dos siglos ocupó la actividad de tantos pueblos.

Las Cruzadas son ante todo y sobre todo expediciones y guerras religiosas; así es que la causa primera y más importante de este acontecimiento se encuentra en la antipatía y el odio religioso entre el cristianismo y el islamismo, que tiene su origen casi en los mismos tiempos de Mahoma, en el siglo VII, y que desde entonces fue creciendo y aumentándose, y exaltando los espíritus principalmente entre los cristianos, por las guerras continuas de los sectarios de ambas religiones en Oriente, en Italia y en España.

Aunque menos influyente que la anterior, ha de reputarse también como causa de las Cruzadas el deseo y la conveniencia para la política de Europa de atajar los progresos de las armas musulmanas, que, aunque vencidas en Italia y en España, adelantaban sus conquistas sin cesar por el imperio de Oriente, constituyendo así una amenaza constante contra los pueblos europeos.

Además de estas dos causas principales, existen otras más inmediatas y secundarias, que contribuyen al mismo resultado: tales son; el deseo de los Papas de aumentar su poder y su influencia por la unión de la Iglesia griega a la latina; el interés del clero por apoderarse de los bienes que vendían los señores al marcharse a las Cruzadas, con lo cual aumentaba su consideración y su importancia en la sociedad; el deseo de los reyes de alejar de sus Estados a los vasallos turbulentos, apoderándose de sus bienes cuando morían en las Cruzadas; el espíritu aventurero de los señores, ansiosos de alcanzar distinción en aquellas guerras, y conquistarse nuevos Estados en el lejano Oriente; y el afán del pueblo por mejorar la miserable condición que llevaba en Europa, adscrito a la tierra.

Y aparte de todo esto, algunos, quizá muchos marchaban a Tierra Santa por verdadera devoción, otros por redimir por este medio sus pecados, y la mayor parte por aprovecharse de la Indulgencia Plenaria, concedida por los Pontífices a todos los que morían combatiendo a los infieles.

Tales son las causas generales y remotas, y particulares e inmediatas que dieron lugar a las Cruzadas.

6. Motivos u ocasiones de las Cruzadas. Las dos causas principales, religiosa y política, que hemos señalado a las Cruzadas., vinieron a concretarse en 1096 en las predicaciones de Pedro el Ermitaño, y la petición de auxilio a la Europa por el Emperador Alejo, para rechazar a los Mahometanos.

Desde los primeros tiempos, y más principalmente desde Constantino, acostumbraban los cristianos a visitar en peregrinación los santos lugares de Palestina. Mientras aquel país perteneció al imperio de Oriente, no encontraban dificultad estas peregrinaciones; cuando aquel país cayó en poder de los musulmanes, los cristianos tuvieron alguna seguridad, al menos en la época primera y más brillante del Califato; pero a la decadencia del imperio musulmán, fueron tratados los peregrinos con la más afrentosa tiranía, sufriendo toda clase de tributos y vejaciones, y pesando sobre ellos una verdadera esclavitud.

La precaria situación de los peregrinos se agravó todavía cuando Jerusalén cayó en poder de los turcos Seljiúcidas: en aquel tiempo Gregorio VII hizo un llamamiento a los fieles para la defensa de Tierra Santa; pero su voz se perdió en medio de las querellas de Occidente; no estaba todavía Europa preparada para las grandes expediciones que se habían de verificar después.

En el pontificado de Urbano II, un pobre ermitaño, llamado Pedro, natural de Amiens, emprendió su viaje a Jerusalén. Santamente indignado contra los musulmanes por la profanación de los lugares santificados por la vida y muerte del Salvador, regresa a Europa, y autorizado por el Papa, recorre todos los países con un crucifijo en la mano, excitando con su elocuencia natural y penetrante, a la guerra contra los infieles. A su voz la Europa se conmueve en términos que solo falta una voz autorizada que la impulse a la grande empresa de rescatar Palestina.

En estas circunstancias, Alejo Comneno, estrechado por los musulmanes acudió al Papa implorando la ayuda de los pueblos de Occidente para rechazar a los enemigos de la cristiandad. Urbano II reúne el concilio de Clermont en Francia, excitando elocuentemente a la multitud inmensa allí reunida, a la conquista de Palestina y ofreciendo indulgencia plenaria a todos los que tomen parte en la guerra contra los infieles: sus palabras fueron acogidas con entusiasmo, y al grito de Dios lo quiere, todos los presentes prometen formar parte de la expedición.

7. Primera Cruzada. La primera Cruzada tuvo dos expediciones, la del pueblo y la de los caballeros. Los primeros, impacientes por la lentitud de los preparativos de los segundos, se encaminaron por el valle del Danubio, dirigidos por Pedro el Ermitaño y un noble sin bienes, llamado Guáltero sin Hacienda. Componíase esta primera expedición de cien mil personas, algunos soldados bien armados, solo ocho caballeros, formando la casi totalidad, siervos, artesanos, sacerdotes, jóvenes y ancianos, mujeres y niños, todas las clases, en fin, de la sociedad, marchando sin armas o mal armados, sin orden, concierto ni disciplina. Socorridos por la caridad de los fieles en Alemania, se vieron ya privados de todo auxilio en el país de los

Húngaros y de los Búlgaros, y obligados por la necesidad, comenzaron los robos y las violencias, y los habitantes irritados los degollaron por millares, y los que pudieron escapar llegaron en el más deplorable estado a Constantinopla. Para librar de aquella plaga sus Estados, el Emperador Alejo los hizo trasportar al Asia Menor, donde casi todos fueron degollados por las tropas del Sultán de Nicea, salvándose Pedro el Ermitaño, que regresó a la Capital.

Mientras experimentaba tan horroroso desastre la primera expedición, los caballeros, después de equipados y armados, y bien provistos para evitar contratiempos semejantes, formaron tres ejércitos en Francia, uno al Norte, que al mando de Godofredo de Bullón, se dirigió por el valle del Danubio; el del centro, dirigido por el duque de Vermandois y Roberto de Normandía, se encaminó por Italia, donde se les unió Bohemundo, hijo de Roberto Guiscardo, pasando el Adriático y encaminándose a Constantinopla; el del Mediodía, guiado por el conde de Tolosa, marchó por Lombardía y el Friul. Todos tres ejércitos componían un millón de individuos, entre ellos las mujeres y los niños, y se reunieron en Constantinopla, designada de antemano como base de las operaciones contra los infieles.

Parecía que Europa entera iba a caer sobre el Oriente. El pérfido Alejo, ya que no pudo deshacerse de tan molestos huéspedes que él mismo había llamado, consiguió con su astucia que le jurasen vasallaje por las tierras que iban a conquistar y que habían pertenecido al imperio, y les facilitó cuanto fue necesario para pasar al Asia Menor.

Comienza la Cruzada, o la guerra con los musulmanes, sitiando a Nicea, que pertenecía al Sultán de Iconio, y de la cual se hizo dueño Alejo por el vasallaje que le habían prestado los cruzados. Poco después causaron estos una completa derrota a los turcos en Dorileo, recogiendo un inmenso botín; sufrieron penalidades sin cuento en Asia Menor, atravesaron la Cilicia y llegaron a la rica y populosa ciudad de Antioquía, la perla de Oriente, situada sobre el Orontes, que después de nueve meses de sitio cayó en poder de los cruzados. A poco se vieron estos sitiados a su vez por los Sultanes de Mosul, Alepo y Damasco, que apretaron tanto el cerco que los cristianos que habían pedido la paz en vano, estaban próximos a sucumbir, cuando un sacerdote encontró la que se creyó ser la santa lanza, y animados por este hallazgo, señal evidente para ellos de la protección divina, arrollaron al ejército enemigo mucho más numeroso que el de los cristianos. Bohemundo quedó como príncipe de Antioquía; Balduino se apoderó de Edesa en Mesopotamia, y el resto de los cruzados se dirigió por el Sur, camino de Jerusalén.

Llegados a la vista de la ciudad Santa, los cruzados se arrodillaron y besaron la tierra para dar gracias a Dios. Jerusalén, que pertenecía al Sultán de Egipto, estaba bien defendida; pero el valor y entusiasmo de los cruzados, venció todos los obstáculos, y a las cinco semanas penetraron en la ciudad, haciendo tal carnicería entre los habitantes judíos y mahometanos, que en el templo de Salomón llegaba la sangre a las rodillas y a las bridas de los caballos.

8. Resultados de la primera Cruzada. Verificada la conquista de Palestina, los cruzados que en su mayor parte eran franceses, se apresuraron a establecer allí el régimen feudal que dominaba en Francia, Creóse un reino cuya capital fue Jerusalén, eligiendo para ocupar el trono a Godofredo de Bullón, reconocido como el más digno de los cruzados por su valor, su prudencia y su piedad; pero rehusó ceñir corona de oro, en el lugar donde el Salvador del mundo había llevado la de espinas, y no usó otro título que el de barón del Santo Sepulcro. Poco después afirmó Godofredo su dominación por la victoria de Ascalón sobre los ejércitos reunidos de Egipto, de Damasco y de Bagdad.

Ocupóse después Godofredo en constituir el gobierno en su reino, redactando el célebre código llamado Asisas de Jerusalén, por el cual se introdujo y organizó en Asia el sistema feudal, creándose dos condados de Trípoli y de Edesa y los principados de Antioquía y Galilea, que representaban los grandes feudos del nuevo reino. Se estableció un tribunal superior presidido por el mismo rey, que juzgaba las causas de los señores, otro de vecinos presidido por un vizconde, y otro compuesto de Sirios para juzgar a los naturales. La nobleza se organizó como lo estaba por entonces en Francia, y lo mismo la jerarquía eclesiástica: muchas ciudades tuvieron privilegios municipales y se administraron por sí mismas.

9. Decadencia del reino de Jerusalén. Un año después de la conquista de Jerusalén, murió Godofredo de Bullón. Durante los reinados de sus sucesores Balduino I y II, continuaron las conquistas de los cruzados, que se apoderaron de San Juan de Acre, Berito, Sidón y Tiro, extendiendo su dominación por las costas del Mediterráneo.

En los reinados de Foulques de Anjou y de Balduino III comienza la decadencia del reino de Jerusalén, atacado por Zenghi, sultán de Mosul que había sometido los Estados mahometanos del Asia anterior, y después por su hijo Nuredino, cuyas victorias sobre los cristianos, pusieron en el último trance el reino de Balduino, quien tuvo que pedir nuevos auxilios a Europa, dando lugar a la segunda Cruzada.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN.

1.—Se llaman Cruzadas las expediciones de los pueblos de Europa al Asia para rescatar del poder de los Infieles los lugares de Tierra Santa. Aunque se cuentan ocho, las principales son las tres primeras. Llevadas a cabo por la nobleza feudal, en ellas tuvo Francia mayor participación, por estar allí más desarrollado el feudalismo: España, ocupada en la guerra contra los mahometanos, permaneció alejada de aquellas expediciones.

2. Los Turcos Seljúcidas, dueños del Califato de Oriente, dominaban en casi toda el Asia Menor: a la muerte de Malek-Schah se dividió el imperio en varias sultanías, siendo las principales las de Iconio, la de Persia, y las de Mosul, Alepo, Antioquía y Damasco: los Fatimitas, dueños del Egipto, extendieron su dominación a Siria y Palestina.

3. El imperio griego continua en su decadencia, atacado en Europa por los Húngaros y Búlgaros y en Asia por los Turcos. Concluye la dinastía Macedónica con Estratiótico, y le sucede Isaac Comneno, fundador de la de este nombre: su nieto Alejo pidió auxilio a Europa contra los Turcos, promoviendo así la primera Cruzada.

4. En medio de la división y de las guerras de los pueblos de Europa, solo el Pontificado tenía autoridad: España, ocupada en la guerra contra los infieles; los pueblos del Norte no bien constituidos todavía, y la Alemania turbada por las guerras entre el Pontificado y el Imperio, y de los güelfos y gibelinos. Francia, Inglaterra y la Italia meridional, donde dominaba más especialmente el feudalismo, estaban bien preparadas para cualquier empresa grande.

5. Las causas de las Cruzadas son: el odio religioso entre cristianos y mahometanos: la conveniencia política de Europa de detener las conquistas de estos últimos en el imperio griego: el deseo de los Papas de unir la iglesia griega a la latina: la conveniencia del clero, que se enriquecía con los bienes de los cruzados: la de los reyes que alejaban por este medio sus vasallos turbulentos; el espíritu aventurero de los señores feudales; y el deseo del pueblo de mejorar su situación.

6. Los motivos de las Cruzadas fueron, la predicación de Pedro el Ermitaño, excitando a Europa a rescatar los santos lugares de Palestina; la petición de auxilios por el emperador Alejó al Papa para rechazar a los enemigos de la cristiandad: y la

indulgencia plenaria concedida por Urbano II en el concilio de Clermont a todos los que tomaran parte en aquellas expediciones.

7. Impaciente el pueblo por marchar a Tierra Santa, se reunieron más de cien mil personas de todas las clases sociales a las órdenes de Pedro el Ermitaño y Gualtero sin Hacienda, muriendo casi todos por la espada de los Húngaros y Búlgaros, y después por la de los Turcos en el Asia Menor. El ejército de los Caballeros, compuesto de un millón de individuos, se dirigió por distintos caminos a Constantinopla: pasó al Asia, sitió Nicea, derrotó a los Turcos en Dorileo, tomó la ciudad de Antioquía, y después de un corto sitio se apoderó de Jerusalén.

8. Los cruzados fundaron el reino de Jerusalén, y eligieron rey a Godofredo de Bullón: se crearon los condados de Trípoli y de Edea y los principados de Antioquía y de Galilea; estableciéndose además el sistema feudal.

9. Los sucesores de Godofredo completaron la conquista de Palestina; pero las victorias de Zenghi y de Nuredino sobre Balduino III pusieron en grave peligro el reino de Jerusalén, y provocaron la segunda Cruzada.

Las Cruzadas. 2.

1. Continuación de las Cruzadas. 2. La segunda Cruzada. 3. La tercera. 4. La cuarta. 5. Imperio latino de Constantinopla. 6. Quinta y sexta Cruzada. 7. Séptima y octava. 8. Por qué terminaron las Cruzadas. 9. Sus consecuencias inmediatas. 10. Sus consecuencias lejanas o mediatas. 11. Juicio sobre las Cruzadas.

1. Continuación de las Cruzadas. A pesar de los desastres y enormes pérdidas que tuvieron los cristianos en la primera Cruzada, a los cincuenta años se verifica la segunda, y les siguen las restantes hasta el número de ocho, que por espacio de dos siglos mantienen casi constantemente ocupadas las fuerzas de Europa en el lejano Oriente. Es la primera y única vez en la historia en quo por una sola idea alcanzan las guerras tanta duración.

Desde luego puede sentarse como causa primordial de la continuación de las Cruzadas, la misma exageración del sentimiento religioso que les había dado origen; pues este sentimiento no se extinguió con la primera Cruzada, sino que continuó predominando durante toda la Edad media, aunque insensiblemente se iba debilitando. Contribuyeron también a esa duración los intereses creados en Oriente por la primera expedición; las considerables ganancias que reportaban a las

ciudades marítimas, ya por el transporte de los Cruzados desde Europa al Asia, como por la conducción de víveres y pertrechos de guerra, y muy principalmente por las inmensas riquezas que les proporcionaba el comercio de Oriente. Entre estas ciudades eran las principales Génova y Venecia. Por último, a medida que el fervor religioso y el entusiasmo por las Cruzadas se debilitaba, la Iglesia los reanimaba concediendo cada vez mayores privilegios, derechos y exenciones a todos los que se alistaban para aquellas guerras santas.

Tales fueron las principales causas por las que pudo sostenerse por tanto tiempo el movimiento de la Europa hacia Palestina.

2. Segunda Cruzada. La decadencia era cada día mayor en el reino de Jerusalén, por las querellas que allí se suscitaban entre los señores, por la enemistad y guerra que tuvo que sostener con el imperio de Oriente y por las victorias de Zenghi y de Nuredino, que obligaron a Balduino III a pedir auxilios a Europa para resistir a los mahometanos.

San Bernardo, monje del Císter y abad del monasterio de Claraval, fue encargado por el Papa Eugenio III de predicar la nueva Cruzada. Dotado de altas prendas de saber y de santidad y con una elocuencia arrebatadora, recorrió Francia y Alemania, obteniendo con su predicación un éxito asombroso, puesto que Luis VII, rey de Francia y Conrado III, de Alemania se decidieron a ponerse al frente de aquella expedición.

Luis VII que en sus guerras en la Champaña, había mandado incendiar la pequeña ciudad de Vitry, pereciendo abrasados en el templo hasta 1.300 personas, tuvo por este hecho violentos remordimientos, y excitado por San Bernardo, determinó marchar a socorrer el reino de Jerusalén para expiar de esta manera el crimen involuntario de que él mismo se acusaba. Conrado III, conmovido también por San Bernardo, partió el primero con sus alemanes, sin procurar unir sus fuerzas con las del rey francés. Después de varias luchas con el emperador de Oriente, pasó al Asia Menor, y extraviado por los guías que le había proporcionado el pérfido Manuel Comneno, fue sorprendido y derrotado en los desfiladeros de la Licaonia por Nuredino, perdiendo casi todo su ejército, huyendo el mismo Conrado a Constantinopla; desde donde pasó como peregrino a Jerusalén, regresando a Europa sin obtener resultado alguno de su expedición.

El rey de Francia, para evitar los mismos desastres, se dirigió por la costa del Asia Menor, siendo derrotado también en la Panflia; desembarcó en Antioquia con un ejército diezmado, visitó a Jerusalén, se unió al fin con el emperador Conrado y

después de sitiar sin resultado la ciudad de Damasco, regresaron los dos príncipes a Europa, habiendo perecido en aquella expedición los dos ejércitos que se elevaban a 400.000 hombres, sin haber ganado una batalla importante que les diera alguna gloria.

3. Tercera Cruzada. A la muerte de Nuredino, se entronizó en Egipto la familia de los Ayubitas con Saladino, hijo de Ayub, que extendió rápidamente su dominación por Siria. En el reino de Jerusalén a Balduino III sucedieron Amalarico y Balduino IV, el Leproso, que triunfó por última vez de Saladino en las llanuras de **Ascalón**. Este tomó bien pronto la revancha: muerto en menor edad Balduino V, le sucedió el débil **Guido de Lusignan**, en cuyo tiempo penetró Saladino en Palestina, derrotó completamente a los cristianos en la batalla de Tiberiades, cayendo en su poder el rey de Jerusalén y el Gran Maestre de la Orden del Temple; y apoderándose sucesivamente de las principales plazas de Tierra Santa; últimamente, tras corta resistencia se hizo dueño de Jerusalén (1187), tratando con benignidad a los vencidos.

La pérdida de Jerusalén a los 87 años de haber sido conquistada por Godofredo de Bullón, causó en Europa una consternación general. **Guillermo**, arzobispo de Tiro, testigo de aquellos sucesos, vino a Europa y fue encargado por el Papa Clemente III de predicar la guerra para rescatar Jerusalén. Los tres monarcas más poderosos de Europa, Felipe II Augusto de Francia, Ricardo, Corazón de León, de Inglaterra, y Federico Barbarroja, de Alemania, se disponen a marchar a Tierra Santa al frente de ejércitos numerosos. El Pontífice concedió grandes privilegios a los Cruzados, y se estableció la contribución llamada el **Diezmo de Saladino** sobre todas las tierras, para sufragar los gastos de la expedición.

Al frente de 100.000 hombres, marchó el primero Federico Barbarroja, siguiendo el camino de las Cruzadas anteriores. Llegó a Constantinopla, intimidó al emperador Isaac Angelo, pasó al Asia Menor, y después de derrotar al sultán de Iconio, se ahogó al atravesar a nado el río Salef o Cidno en Cilicia. Los restos del ejército, desalentados por aquel acontecimiento, fueron conducidos por un hijo del emperador hasta Palestina, donde se reunieron con los otros Cruzados.

Dando de mano a sus querellas los reyes de Inglaterra y Francia, se dirigieron también a Tierra Santa, y para evitar los peligros del camino por el Asia Menor, se embarcaron, el rey de Inglaterra en Marsella y el de Francia en Génova. Reuniéronse en Mesina, donde por pequeños motivos se enemistaron de tal manera que se hizo imposible entre ellos toda reconciliación. Llegados a San Juan de Acre,

sitiada por Guido de Lusignan, se apoderaron de la plaza, distinguiéndose en el asalto el rey de Inglaterra, que insultó en aquella ocasión a Leopoldo de Austria, atrayéndose por esta causa su enemistad, y un implacable deseo de venganza que se vio satisfecho poco después.

Apenas tomada San Juan de Acre, Felipe Augusto regresó a Francia. El rey de Inglaterra continuó la guerra contra Saladino, a quien derrotó en la batalla de Arsuf; pero desesperando de tomar a Jerusalén, hizo una tregua con el musulmán, por la cual podrían los cristianos visitar libremente los lugares santos de Palestina, y regresó a Europa obligado por las maquinaciones de su hermano Juan sin Tierra. Durante la travesía, arrojado por una tempestad a los Estados del duque de Austria, su enemigo, fue hecho prisionero y tuvo que sufrir una dura cautividad, 1193-1195.

Antes de emprender el sitio de San Juan de Acre, el rey de Inglaterra se había apoderado de Chipre, que vendió a Guido de Lusignan, en cuya familia se mantuvo aquel pequeño Estado por espacio de 300 años.

4. Cuarta Cruzada. Los heroicos esfuerzos de Ricardo, Corazón de León, no habían conseguido arrojar de la Palestina a Saladino. Muerto este, sucedió su hermano **Malek-Adel, que** amenazó las pocas plazas que aún conservaban los cristianos en Oriente. El Papa Inocencio III, digno sucesor de Gregorio VII y Urbano II, llamó a Europa a una nueva Cruzada, que predicó Falques de Neuilly, la que, no tomando parte los reyes, fue dirigida por Balduino, conde de Flandes, Bonifacio, marqués de Monferrato y el Dux de Venecia Enrique Dándolo.

Después de tantos reveses y tan escasos resultados, se debilitó el entusiasmo religioso que había dado origen a las Cruzadas, sustituyéndole en la tercera el amor caballeresco de la gloria, y otros intereses menos nobles en la cuarta. Los cruzados se reunieron para embarcarse en Venecia, y no pudiendo pagar la enorme suma que por este servicio se les exigía, tuvieron que acceder a las ambiciosas pretensiones del Dux, comprometiéndose a ayudarle para recobrar la ciudad de Zara.

Al mismo tiempo, Isaac Angelo pidió auxilio a los cruzados contra su hermano que le había despojado del trono de Constantinopla, y se comprometió a unir la iglesia griega con la latina. Los venecianos, más atentos a sus intereses comerciales que a los fines de la expedición, convencieron a los Cruzados de la conveniencia de acudir al llamamiento que se les hacía. Dirigiéronse, pues, a Constantinopla; el usurpador fue arrojado del trono, y repuesto Isaac; pero sublevados los griegos contra los extranjeros, y habiendo estrangulado al príncipe Aléjo, los cruzados asaltaron a Constantinopla, suprimieron el imperio de Oriente y crearon un Estado que se llamó

el **Imperio Latino**, repartiéndose todos sus territorios, introduciendo allí el sistema feudal y saliendo más que todos beneficiados los venecianos.

5. Imperio Latino de Constantinopla. En la repartición del imperio griego entre los cruzados, Balduino fue proclamado emperador; el marqués de Monferrato fue rey de Tesalia, recibiendo los otros jefes diferentes principados. Los venecianos obtuvieron la mitad de Constantinopla, casi todas las islas del Archipiélago y los establecimientos marítimos del Egeo, la Propóntide y el Ponto Euxino. En los dominios que restaban al imperio en Asia, Teodoro Lascaris fundó el imperio de Nicea y Alejo y David Comneno el principado de Trevisonda.

Los genoveses, rivales de los venecianos, apoyaron a los griegos del Asia Menor. Continuas revoluciones tuvieron lugar en Constantinopla, y después de cincuenta años de luchas constantes con los búlgaros y los griegos de Nicea, sucumbió el imperio latino en tiempo de Baduino III, restableciendo el antiguo imperio Miguel Paleólogo, y una nueva dinastía de este nombre (1261).

6. - Quinta y sexta Cruzada. La cuarta Cruzada había sido completamente inútil para el fin de aquellas expediciones: había derribado el imperio, estableciendo el latino en su lugar: pero ningún socorro llegó a Tierra Santa, donde las cosas estaban cada día en peor situación para los cristianos. Inocencio III consiguió reanimar una vez más el espíritu de Europa, y un ejército de niños imberbes emprendió una expedición a Palestina, pereciendo la mayor parte de fatiga en el camino, y cayendo más 30.000 en poder de los mercaderes de esclavos, que los vendieron como tales en los mercados de Africa.

Ante un desastre semejante, se reanimó el ardor belicoso de algunos príncipes, organizando la quinta Cruzada Juan de Briena, rey titular de Jerusalén, Andrés II rey de Hungría, y Guido de Lusignan que lo era de Chipre. Apenas llegados a las costas de Palestina, el rey de Hungría se volvió a sus Estados, y poco después murió también el de Chipre, quedando solamente Juan de Briena que llevó la guerra a Egipto, se apoderó de Damietta, y hubiera podido hacerse dueño de Jerusalén, sin la obstinación del legado Pelagio que se negó a toda avenencia con los infieles. Los egipcios inundaron con las aguas del Nilo los alrededores de Damietta, y Juan de Briena tuvo que entregar la plaza y retirarse a Europa, terminando aquella Cruzada, como la anterior, sin provecho alguno para los cristianos de Tierra Santa.

Federico II, emperador de Alemania, casado con la hija de Juan de Briena, vino a ser de esta manera rey titular de Jerusalén; y tanto por esta circunstancia, como por cumplir las promesas solemnes que había hecho a Inocencio III y a Honorio III, se

decidió al fin a dirigir una nueva expedición, que fue la sexta Cruzada. Partió con su ejército de Brindis, y aunque a poco tuvo que regresar al mismo punto por haberse declarado la peste entre los suyos, siendo atacado el mismo emperador, habiendo sido por esta causa excomulgado por el Papa; Federico al año siguiente se dirigió a Palestina, y por medio de un tratado con el sultán Malek-Kamel consiguió que pasasen a poder de los cristianos Bethlem, Nazareth, Jerusalén y otras ciudades, pero habiendo pactado también que los mahometanos tendrían su mezquita dentro de la última de estas ciudades, se atrajo el odio de los templarios y hospitalarios y de los obispos.

Últimamente Federico tuvo que abandonar, la Tierra Santa, para defender sus Estados de Italia meridional, donde Juan de Briena, excitado por el Papa enemigo del emperador, le había promovido guerra. La energía de Federico consiguió arrojar a poco tiempo a sus enemigos de Sicilia y obligó al Papa á firmar la paz.

7. Séptima y octava Cruzadas. Las dos últimas Cruzadas fueron dirigidas por el Santo rey de Francia Luis IX. Durante una grave enfermedad hizo voto de llevar sus armas a Tierra Santa, y aunque trataron de disuadirlo de su propósito por los males que podrían sobrevenir a la nación durante su ausencia, insistió el rey en llevar a cabo su resolución, y después de grandes preparativos, partió con su ejército de Aguas Muertas en las bocas del Ródano, yendo a desembarcar en Chipre, donde pasó aquel invierno; marchando a la primavera siguiente a Egipto, cuyo sultán se había apoderado de Jerusalén.

San Luis se apoderó con facilidad de la plaza de Damietta; pero cuando intentó penetrar en el interior del Egipto y apoderarse del Cairo; las condiciones del territorio, surcado por to las partes de canales, la desorganización de su ejército, el hambre y la peste, y las armas de los enemigos le hicieron perder la mayor parte de sus tropas, y al intentar retroceder a Damietta, fueron derrotados y el rey hecho prisionero por los musulmanes y conducido a Mansurah, donde recobró la libertad, devolviendo Damietta y entregando un millón de besantes de oro (48 millones de reales).

Después de estos hechos, San Luis pasó cuatro años en Palestina, visitando los pocos lugares que todavía poseían los cristianos, reparando sus fortificaciones, y no volvió a Francia hasta la muerte de su madre Blanca de Castilla, a quien había dejado el gobierno de su reino durante su ausencia.

En el año 1270 tuvo lugar la octava y última Cruzada emprendida también por San Luis, por haber caído en poder de los Mamelucos de Egipto todas las poblaciones

de Palestina que aún quedaban en poder de los cristianos. Partió también esta expedición de Aguas Muertas, y desde Cerdeña, en lugar de dirigirse al Oriente, se encaminó a Túnez, tal vez por sugerencias de su hermano Carlos de Anjou, rey a la sazón de Nápoles y Sicilia. A poco de desembarcar junto a las ruinas de Cartago, se declaró la peste en su ejército y sucumbió el mismo rey el día 25 de Agosto, después de dar a su hijo Felipe que le acompañaba, útiles consejos y acertadas instrucciones. Poco después llegó el de Anjou, que consiguió imponer una paz honrosa al rey de Túnez, y regresó con los restos del ejército a Francia.

Después de una expedición menos importante del príncipe Eduardo de Inglaterra a Tierra Santa, San Juan de Acre (Ptolemaida), única plaza que allí poseían los cristianos, cayó en poder de los sarracenos, no habiendo vuelto a sentar su planta como dominadores los europeos en Palestina, que hasta ahora continúa en poder de los turcos.

8. Por qué terminaron las Cruzadas. El entusiasmo religioso que había inspirado las primeras Cruzadas, se fue lentamente debilitando, y al cabo de dos siglos se había modificado de tal manera, que todo el prestigio y energía del Pontificado no fue bastante para reanimar a los pueblos de Occidente y lanzarlos como en otro tiempo a la conquista de la Tierra Santa. La voz de los Papas se pierde ahora en el vacío; todos la escuchan y ninguno la obedece; los santos lugares de la Palestina continúan en poder de los infieles, en cuyo estado se conservan hasta el presente.

Buscando la razón de un hecho semejante, no puede hallarse más que en la transformación que durante ese tiempo había experimentado la sociedad, debida en primer lugar a las mismas Cruzadas. La idea religiosa y el espíritu feudal son los únicos móviles en un principio; después nacen otras ideas, otras relaciones, otros elementos de vida antes desconocidos y que ahora ocupan los espíritus con preferencia a la religión y al feudalismo. Y los hombres y los pueblos atentos a otros fines y persiguiendo nuevos ideales, se desentienden por completo del asunto de las Cruzadas, que concluyen para siempre con la muerte de San Luis.

Los cuantiosos, inmensos sacrificios hechos por la Europa en las empresas de las Cruzadas, y sus escasos ó nulos resultados en cuanto al fin inmediato que se proponían, produjeron el cansancio y el descreimiento en lo que a este asunto se refería. El tiempo y la oportunidad de las expediciones religiosas habían pasado; ni el Pontífice ni otro poder humano podían colocar de nuevo a la sociedad en las mismas circunstancias del siglo XI: por eso no se han repetido después las Cruzadas.

9. Consecuencias inmediatas de las Cruzadas. En los grandes acontecimientos históricos hay que distinguir las consecuencias inmediatas del hecho mismo, lo que se realiza de la idea y propósito del autor o autores que lo llevan a cabo, y las consecuencias lejanas, es decir, aquellas que se desenvuelven más o menos tarde, como derivadas del mismo hecho, pero que no estaban ni podían estar en la mente de los personajes que lo realizan. Los hombres tienen conciencia de sus hechos y de sus inmediatas consecuencias; esto es lo único que se les puede atribuir, y de que pueden en justicia responder. Todo lo que aparte de esto pueda resultar, que es lo que se entiende por consecuencias mediatas o lejanas, ni están en la conciencia humana, ni pueden atribuirse más que a la Providencia, que dirige la marcha de los pueblos y de la humanidad. En las primeras el hombre es verdadero actor, y por tanto responsable; en las segundas es sólo un instrumento de los planes divinos y no le cabe por ello responsabilidad alguna.

Indagando los resultados inmediatos de las Cruzadas, puede observarse que el fin principal de aquellas expediciones, el rescate de los lugares Santos de la Palestina, se realizó en la primera, pero fue de tan corta duración que a los ochenta y siete años se habían perdido, sin que después hayan vuelto a recobrase. De la misma manera, la unión o reconciliación de la Iglesia griega con la latina, que seguramente entró por mucho en la mente de los Papas al promover aquellas guerras, ni se consiguió entonces, y quizá las mismas Cruzadas la hicieron más imposible para el porvenir.¹ Por consiguiente, las Cruzadas fueron completamente inútiles en cuanto a los dos principales fines religiosos que las habían promovido.

Hay quien pretende que las Cruzadas, además de los fines religiosos, tenían también un objeto político, cual era librar a Europa de la invasión de los mahometanos. Y si tales propósitos pudieron existir en los Papas o en los reyes, que bien puede creerse lo contrario, es lo cierto que las Cruzadas dieron un resultado contraproducente por haber contribuido, especialmente la cuarta, a debilitar el imperio griego, en lugar de fortalecerlo para que sirviera por su situación de antemural contra los sarracenos.

10. Consecuencias mediatas y lejanas de las Cruzadas. Las Cruzadas, como acabamos de ver, fueron completamente inútiles en cuanto a los fines que se proponían los cristianos; los hombres en aquella ocasión, como en muchas, se engañaron, y este engaño costó ríos de sangre a la humanidad. Pero nada se pierde en la historia; lo que los hombres no han podido prever, y por consiguiente no se les debe atribuir, la Providencia, que dirige los pasos de la humanidad por el camino del progreso, se encarga de realizarlo, sacando de esos mismos desaciertos consecuencias provechosas y resultados grandemente beneficiosos para el porvenir

de la misma humanidad. Esto sucedió en las Cruzadas, que representan el hecho más importante de la Edad media, y el que más contribuyó en aquel tiempo al perfeccionamiento de los hombres y al cumplimiento de su misión en la Tierra.

En el orden religioso desaparece por las Cruzadas el predominio exclusivo de las ideas cristianas en todas las esferas de la vida, como había existido para bien de la Europa en el período anterior, conservando, sin embargo, la influencia que legítimamente les corresponde. Los hombres comienzan a aprender en aquellas guerras, que pueden vivir y desenvolverse por sí mismos sin necesidad de la tutela de Roma, en todo aquello que no se relaciona inmediatamente con la religión.

Las Cruzadas produjeron una verdadera revolución en el organismo social y político de los pueblos occidentales, desenvolviendo el ideal de la justicia por medio de la caballería, y el de la virtud por las órdenes militares y mendicantes: contribuyendo a debilitar el feudalismo y a elevar el poder de los monarcas, por las riquezas y la autoridad que estos adquirieron con la ausencia de los señores, la enajenación de sus feudos y por los muchos que perdían la vida en aquellos remotos países. Al mismo tiempo contribuyeron las Cruzadas al desarrollo de la vida en las ciudades y a mejorar las condiciones de los pequeños feudatarios y de los siervos, desapareciendo en parte en medio de aquellas guerras lejanas é incesantes, las diferencias y distinciones que de sus señores los separaban.

La ciencia y la literatura europeas se transformaron también durante las Cruzadas, merced a las relaciones con el pueblo griego más adelantado, y hasta con los musulmanes que en parte conservaban la cultura del antiguo califato de Bagdad. Entonces adquiere su mayor desarrollo la Filosofía y la Teología entre los Escolásticos; se importan nuevos conocimientos geográficos, astronómicos y matemáticos, se enriquecen las ciencias naturales y la medicina, y se crearon las primeras universidades, sustituyendo en ellas el antiguo Trivium y Cuadrivium por las cuatro facultades de Teología, Filosofía, Jurisprudencia y Medicina. Entre todas las ciencias adquirió mayor desenvolvimiento la Geografía por los nuevos conocimientos adquiridos en el Oriente durante aquellos repetidos viajes y expediciones, que continuaron en mayor escala y más grandiosos resultados después de las invasiones de los mongoles en los siglos XIII, XIV y XV. Iguales progresos pueden notarse en la ciencia histórica desde las crónicas áridas y descarnadas de las primeras Cruzadas, hasta la historia en cierto modo pragmática de Guillermo de Tiro y de Jacobo de Vitry.

Grande fue también la influencia de las Cruzadas en la poesía, naciendo entonces los poemas épico-religiosos y caballerescos, y los romances; escritos todos en las

lenguas vulgares que de esta manera adquieren vida propia e independiente de la latina, relegándose ésta cada vez más a los monasterios y catedrales. En las bellas artes la influencia de las Cruzadas quedó casi reducida a la arquitectura, introduciéndose quizá de Oriente en el siglo XII el estilo gótico u ojival.

Grande progreso recibió la agricultura en Europa por los viajes de los cristianos á Oriente, y principalmente al Egipto, donde este ramo de la actividad humana estaba muy adelantado, procurando introducir a su regreso los instrumentos y sistemas de cultivo que en aquellas regiones habían observado. Otro tanto sucedió con la industria por efecto del aumento de las necesidades, del lujo y de la comodidad que los cruzados trajeron de Oriente, y que procuraron conservar en Europa, naciendo con este motivo gran número de industrias antes desconocidas, que contribuyeron también al bienestar de las clases bajas de la sociedad. Pero mayor si cabe fue el desarrollo adquirido por el comercio, surcándolas naves de las repúblicas italianas el Mediterráneo en todas direcciones, aportando las mercancías de los más remotos países de Asia y Africa, y adquiriendo por este medio inmensas riquezas Venecia, Genova, Pisa, Florencia, Marsella, Barcelona y otras ciudades en el Mediodía, y Brema, Lubek, Hamburgo, Brujas y otras en el Norte.

En suma, las Cruzadas trasformaron por completo la vida de los pueblos europeos en la Edad media: no hubo esfera alguna de la humana actividad a que no alcanzara su influencia bienhechora; pero no hay que perder de vista que estos beneficios no pueden ni deben atribuirse a los autores de las Cruzadas, sino a la Providencia que vela constantemente porque se cumplan los destinos humanos.

11. Juicio sobre las Cruzadas. Las Cruzadas fueron ilegítimas en su origen, porque los europeos no tenían derecho alguno a los países que se proponían conquistar: hubieran sido explicables si las hubiera realizado el imperio griego, a quien perteneció antes la Palestina; pero ya hemos visto que los cruzados conquistaron aquellos países y se los apropiaron, sin cuidarse de devolverlos al que podía pasar por legítimo dueño.

Dadas las circunstancias del tiempo en que se verificaron, se explican perfectamente las Cruzadas; pero estudiadas con arreglo a las ideas de nuestro siglo, hay que condenarlas como injustas, porque nadie tiene el derecho de imponer a otro sus ideas y menos las creencias religiosas por medios diferentes de los que enseña el Evangelio. Efecto de las preocupaciones pudieron creer los Papas y con ellos todos los hombres de aquel tiempo, que era lícito para poseer el sepulcro de Jesucristo, sacrificar la vida de millones de cristianos; la humanidad de hoy, sin dejar de hacer justicia á los hombres del siglo XI, comprende de otra manera las

ideas y los intereses del cristianismo, y no se preocupa de recobrar aquellos santos lugares, aunque pudiera con pocos esfuerzos conseguirlo; entiende como San Bernardo que, mejor que conquistar a Jerusalén es vencer nuestras inclinaciones pecaminosas.

Los que provocaron las Cruzadas obedecieron a las ideas y circunstancias de su tiempo, y bajo este punto de vista están exentos de responsabilidad; no así en cuanto a la manera y forma de llevarse a cabo aquellas guerras, pues que los crímenes y venganzas, los desórdenes y abusos sin cuento que entonces se cometieron, las crueldades y numerosas matanzas que les acompañaron, constituirán siempre una tremenda responsabilidad para todos los que en ellas intervinieron, y que pudiendo evitar o por lo menos modificar tantos horrores, ni siquiera lo intentaron.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN.

1. Contribuyeron a la continuación de las Cruzadas las mismas causas que les habían dado origen, los intereses creados, las pingües ganancias que de ellas sacaban las ciudades italianas, y los mayores privilegios concedidos por los Papas a los que en ellas tomasen parte.

2. La segunda Cruzada fue predicada por S. Bernardo: tomaron parte en ella Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania. Este último, extraviado en el Asia Menor por la perfidia de los griegos» fue derrotado por Nuredino, y se volvió a Europa sin conseguir resultado alguno de su expedición: el rey de Francia, después de sitiar en vano la ciudad de Damasco, se volvió también a Europa.

3. Habiendo caído Jerusalén en poder de Saladino, Guillermo, arzobispo de Tiro, predicó una nueva Cruzada para rescatar la Santa Ciudad, tomando en ella parte Felipe Augusto de Francia, Ricardo Corazón de León de Inglaterra y Federico Barbarroja de Alemania, Este último se ahogó en un río del Asia Menor. Los otros dos reyes sitiaron y tomaron a S. Juan de Acre, regresando en seguida a Europa el rey de Francia, y poco después el de Inglaterra, que cayó en el camino en poder del duque de Austria.

4. La cuarta cruzada fue dirigida por Balduino, conde de Flandes, el Marqués de Monferrato y el Dux de Venecia. En lugar de ir a Jerusalén, marcharon a Constantinopla, destronaron al Emperador, y se apoderaron y repartieron el imperio.

5. Balduino fue nombrado emperador del nuevo Estado, que se llamó imperio latino de Constantinopla; repartieronse los demás varios principados, obteniendo la mejor parte los venecianos. La familia destronada creó dos imperios en el Asia Menor; Miguel Paleólogo restableció el antiguo imperio griego de Constantinopla.
6. La quinta Cruzada, dirigida por Juan de Briena y el rey de Hungría, no dio resultado alguno. Federico II de Alemania que mandó la sexta, consiguió por un tratado que se entregasen a los cristianos Jerusalén y otras plazas.
7. Las dos últimas Cruzadas fueron dirigidas por S. Luis: en la primera tomó a Damietta, pero cayó prisionero de los egipcios y tuvo que devolver la plaza y un fuerte rescate, para recobrar su libertad. En la última se dirigió contra Túnez, muriendo de la peste en el sitio de esta ciudad.
8. Las cruzadas concluyeron porque se había extinguido el entusiasmo religioso a consecuencia de las nuevas ideas y elementos de vida que habían despertado esas mismas expediciones, y por el cansancio y el descreimiento que engendró la nulidad de sus resultados.
9. Las Cruzadas no produjeron el resultado á que se dirigían, de poseer los cristianos la Palestina, y de unir la iglesia griega con la latina; ni contribuyeron a contener a los mahometanos, puesto que debilitaron el imperio griego que era el antemural de Europa.
- 10.** Por las Cruzadas pierden las ideas cristianas el predominio exclusivo en todas las esferas de la vida: a ellas se les debe la Caballería, y las órdenes militares y mendicantes, la decadencia del feudalismo y la elevación del poder real, el progreso de la vida de las ciudades y la mejora de las condiciones de los siervos: progresaron las ciencias, especialmente la Geografía y la Historia, se cultivaron las poesías populares, y se perfeccionó la arquitectura: se mejoró la agricultura, se desarrolló la industria, y se extendieron y multiplicaron las relaciones comerciales.
- 11.** El hecho de las Cruzadas es una usurpación de lo que a los cristianos no pertenecía: y los crímenes y millones de víctimas que produjeron, si se explican por las preocupaciones de aquel tiempo, es justo condenarlas a la luz de la razón.

Caballería y las Órdenes militares.

1. La Caballería, su origen. 2. Importancia de la Caballería: sus servicios a la sociedad. 3 Decadencia de esta institución. 4. Juicio sobre la Caballería. 5. Las Ordenes Militares, su origen 6. Orden de San Juan de Jerusalén. 7. Orden de los Templarios. 8. Orden Teutónica. 9. Juicio sobre las Ordenes Militares.

1. La Caballería: su origen. Se conoce con el nombre de Caballería en la historia de la Edad Media, una institución, mejor dicho, una asociación libre de los nobles feudales con el fin de combatir por la fe, por el Rey y por la patria, y proteger a las mujeres, a los huérfanos y desvalidos.

Como casi todas las instituciones de la Edad Media, la caballería o las costumbres caballerescas, deben su origen a las ideas y hábitos de los germanos, que la Iglesia procuró modificar haciéndolos servir a fines más legítimos y humanos. Bien examinados los caracteres de la caballería, tanto su espíritu militar y aventurero, cuanto el respeto al honor y a la fe prometida, como la altísima consideración a la mujer, todo se encuentra en las primitivas costumbres de los germanos; costumbres que, lejos de perderse después de la invasión, crecieron y se desarrollaron más y más sobre todo en la época feudal, convirtiéndose los grandes señores en guardadores celosos de aquellas virtudes, y transformándose sus castillos en verdaderas escuelas, donde se educaban con esmero en esas costumbres los jóvenes de la nobleza, aprendiendo, bajo la dirección de un señor de un rango más elevado, todos los deberes de la caballería. Y sirviendo al mismo tiempo en calidad de pajes, a las damas castellanas, aprendían también los deberes y las maneras de la galantería.

Pero además de estos orígenes puramente germánicos, hay que reconocer en la caballería la poderosa influencia de la religión. La Iglesia modificó aquellas costumbres; comunicó a la caballería un ideal de justicia y de humanidad que antes no tenía, elevándola al rango de un sacerdocio guerrero, consagrando de una manera solemne la fuerza de los guerreros a la protección de los débiles y menesterosos, y a la defensa de la justicia y de la religión. La caballería, dirigida por la Iglesia, como antes la tregua de Dios, contribuyó eficazmente a la educación moral de la sociedad de la Edad Media, entregada a la fuerza y a la violencia.

2. Importancia de la caballería, y sus servicios a la sociedad. La caballería ejerció una poderosa y saludable influencia en la sociedad de la Edad Media, desarrollando en la nobleza el desinterés y el entusiasmo, convirtiendo la fuerza de las armas que todo lo dominaba, en defensa de los oprimidos, y elevando el respeto a la mujer hasta igualarlo con el culto a la divinidad; Dios, su rey y su dama eran los tres objetos que constituían la divisa de los caballeros.

La generosidad, la lealtad, y la galantería que los caballeros ostentaban, contribuyeron a suavizar y ennoblecer las costumbres de la Edad media; y sobre todo, el honor, sentimiento desconocido en la antigüedad, y que ha sido en los tiempos modernos el móvil de tantas acciones nobles y extraordinarias, trae igualmente su origen de la caballería. Otro tanto sucede con la poesía amorosa de los trovadores, en la que aparece con toda su brillantez la caballería con su exaltación religiosa, el ardor por los combates y la sumisión y rendimiento sin límites del caballero a la dama de sus pensamientos.

3. Decadencia de la Caballería. La caballería tuvo su principal desarrollo en la época de las Cruzadas, En aquel tiempo los ejercicios guerreros constituyen la constante ocupación de los caballeros, desplegando su valor y su galantería en los torneos y estimando sobre toda ponderación el premio que en aquellas justas recibía el vencedor de manos de una doncella noble y a veces de las reinas y princesas.

Este espíritu caballeresco comenzó a decaer en el siglo XIV, por efecto de la invención de la pólvora y de las armas de fuego, que hicieron inútiles las pesadas armaduras de la Edad media, y quitaron la superioridad a los guerreros a caballo sobre la infantería; contribuyendo al mismo resultado la organización de los ejércitos regulares, que sometían al yugo de la disciplina común el valor indócil de los caballeros, y la facilidad con que en los siglos XV y XVI se prodigaba la investidura de los caballeros. Por último, a mediados de este último siglo (1559) quedaron abolidos los torneos, y desde entonces puede asegurarse que no existe la caballería, por más que algunos de sus caracteres hayan quedado impresos en las costumbres hasta nuestros días.

4. Juicio sobre la Caballería. Nació la caballería, como todas las instituciones, cuando era necesaria, cuando el estado de la sociedad la reclamaba. No existiendo en la primera mitad de la Edad media un poder público bastante fuerte para mantener y garantizar los derechos de los particulares, fue necesario que los hombres de más valer supliesen esta falta, asociándose para la defensa común. La caballería, pues, representa una aspiración legítima y generosa, para poner coto a las violencias y desmanes que imperaban en la sociedad.

Sin embargo, preciso es reconocer que en la práctica la caballería no correspondió a la nobleza de esos fines. La poesía idealizó a los caballeros y las costumbres caballerescas; y si bien es cierto que el poeta se inspira siempre en los sentimientos, en las tradiciones y en la vida de los pueblos, no por esto dejaremos de conocer que la caballería llevaba en sí misma el germen de grandes abusos, que habían de producir lamentables resultados, por el hecho de erigirse los particulares en jueces del derecho y de la honra de los demás, sin sujeción a otra ley que su libre voluntad, su pasión ó su capricho, en medio de aquella sociedad entregada a la barbarie y a la ignorancia.

Así puede observarse que, hasta el principal timbre de gloria de la caballería, el culto a la mujer, degeneró en vicioso e inmoral, no respetando la santidad del matrimonio, y encumbrándola hasta igualarla con la misma divinidad. Sin embargo, téngase en cuenta que esta exaltación exagerada de la mujer es la reacción correspondiente al desprecio y envilecimiento en que yacía en tiempos anteriores, considerándola únicamente como enemiga del alma y causa de pecado para el hombre, cayendo sobre ella el estigma de brujería y hechicería, que condujo a la hoguera a millares de infelices en nombre de la religión.

Pero descontando los abusos propios del tiempo e inherentes al estado social de la Edad Media, hay que reconocer que la caballería contribuyó a suavizar la rudeza de las costumbres, imprimiendo a la humanidad un movimiento educador y progresivo. La idea de proteger el fuerte al desvalido; la exaltación, aunque exagerada, de la mujer; y la idea del honor, como expresión de la dignidad humana; elementos son que debe la sociedad actual a la caballería, y que han influido poderosamente en nuestra civilización.

5. Los Órdenes Militares: su origen. El espíritu caballeresco, cuyas manifestaciones en las naciones de Europa acabamos de examinar, produjo en Oriente resultados muy diferentes en la época de las Cruzadas, en armonía con las necesidades de aquella sociedad desde la fundación del reino de Jerusalén.

La multitud de peregrinos que acudían a visitar la Palestina, pobres en su mayor parte, sin amparo y sin recursos en aquellas tierras lejanas, enfermos en gran número por las molestias y penalidades del viaje y por los rigores de un clima tan diferente del de Europa, excitaron la compasión de los caballeros cristianos allí establecidos, fundándose desde un principio Órdenes religiosas y hospitalarias, para hospedar á los peregrinos, socorrerá los pobres y asistir a los enfermos.

Estas órdenes, puramente caritativas en su origen, se hicieron después también militares, constituyendo el más firme apoyo del nuevo reino de Jerusalén contra los infieles. Las que alcanzaron mayor importancia tanto en Oriente, como en Europa, por su organización general, fueron la de S. Juan de Jerusalén, la del Temple, y la Teutónica.

6. Orden de S. Juan de Jerusalén. Antes de las Cruzadas, y hallándose la Tierra Santa en poder de los infieles, fundaron algunos comerciantes de Amalfi un hospital para los peregrinos cristianos junto a la Iglesia del Santo Sepulcro. Después de la conquista de Jerusalén se fundó allí la orden de los Hermanos Hospitalarios de S. Juan, llamados así de San Juan Bautista, patrono del hospital.

En un principio se ocuparon únicamente en la asistencia de los peregrinos, pero creciendo extraordinariamente sus riquezas, y siendo cada día más necesarios hombres y dinero para defender el nuevo reino de Jerusalén, combatido sin cesar por los infieles, los Hermanos Hospitalarios ampliaron su instituto, comprometiéndose desde entonces a pelear contra los enemigos del cristianismo, sin abandonar, por eso los deberes de la hospitalidad.

El Papa Inocencio II confirmó los estatutos de esta orden, cuyo distintivo era una cruz blanca; llevando el jefe el título de Gran Maestre, y dividiéndose los miembros que la componían en tres clases; la de los sacerdotes destinados al culto, los sirvientes para asistir a los peregrinos enfermos, y los caballeros para combatir a los infieles.

Los Hospitalarios contribuyeron eficazmente a la defensa del reino de Jerusalén; cuando este reinó se perdió por los cristianos, se trasladaron a la isla de Rodas en el siglo XIV. En el XVI (1522) después de una heroica defensa contra los Turcos, tuvieron que abandonar esta isla, estableciéndose en la de Malta que les cedió el emperador Carlos V, y en la que permanecieron hasta que cayó en poder de Napoleón (1798). De estos diferentes asientos proceden los nombres de Caballeros de Rodas y de Malta, con que han sido conocidos los Sanjuanistas en diversas épocas históricas. Esta orden ha perdido después toda su importancia.

7. Orden del Temple. En 1118 fundaron algunos caballeros franceses la Orden del Temple o de los Templarios, que tomó su nombre de estar su casa matriz edificada sobre una parte del templo de Salomón, y fue confirmada también por Inocencio II.

Grandes servicios prestaron los Templarios al reino de Jerusalén, siendo siempre los primeros en el combate y los últimos en la retirada. Cuando los sarracenos se apoderaron de la Palestina, se establecieron los Templarios en Chipre, y poco

después se retiraron a Europa, extendiéndose por todas las naciones, adquiriendo inmensas riquezas, y con ellas los vicios y la corrupción. Acusados de grandes crímenes, fué suprimida esta Orden por el Papa Clemente V, en tiempo de Felipe IV el Hermoso, rey de Francia (1307).

8. Orden Teutónica. A la manera que los Hospitalarios se dedicaban en primer término a la asistencia de los peregrinos italianos, y los Templarios a la de los franceses, se creó por comerciantes de Brema, durante la tercera cruzada, la orden Teutónica para cuidar de los peregrinos alemanes, que fue confirmada por el papa Celestino III (1191).

A la pérdida de la Tierra Santa, los Caballeros Teutónicos se establecieron en la Prusia, emprendiendo allí una nueva Cruzada contra los eslavos idólatras, consiguiendo extender el cristianismo por aquellas regiones, y aumentar considerablemente su poder y sus riquezas, uniéndoseles después la orden de los Porta-Espadas creada con igual fin en la Lituania. La orden Teutónica conservó su importancia hasta la época de la Reforma.

9. Juicio sobre las Ordenes Militares. Las ordenes Militares, como la Caballería, vienen a llenar la falta de un poder público bastante fuerte para garantizar los derechos de los particulares. Los cristianos importaron en el reino de Jerusalén el mismo régimen feudal de Europa, con todos sus desórdenes y violencias, aumentados allí por la vecindad y las continuas guerras con los infieles. Por eso nacieron en Oriente aquellas órdenes, a la vez que en Europa alcanzaba su mayor desarrollo la Caballería.

Las Ordenes Militares ofrecieron en un principio los más acabados modelos de virtud y de heroísmo. Los Caballeros, ó monjes guerreros, no tenían personalmente propiedad alguna, vestían y se alimentaban con la mayor sencillez, y les estaba prohibido el cazar y otras diversiones profanas. Como guerreros, fueron el terror de los musulmanes, y contribuyeron muy principalmente á prolongar la existencia del reino de Jerusalén.

Pero estas instituciones degeneraron más tarde, cuando desaparecía la necesidad que les había dado origen; y sin fin, ni objeto noble que llenar, adquirieron inmensas riquezas, y se entregaron a los vicios y la corrupción, y tuvieron que desaparecer como los templarios, o perder su importancia y anularse como los Sanjuanistas y los Teutónicos.